



Palestina

**historia de
una colonización**

Palestina

**historia de
una colonización**

Ediciones **El Socialista**

Presentación

Primera edición *Revista de América*, N° 12, diciembre de 1973. PST
Israel. Historia de una colonización. Roberto Fanjul y Gabriel Zadunaisky

Segunda Edición. Ediciones *El Socialista*, junio de 2008

www.izquierdasocialista.org.ar
www.uit-ci.org
www.nahuelmoreno.org

Diseño de tapa: Juan Viera

Diseño de interior: María Isabel Lorca

Hace 60 años, el 14 de mayo de 1948, el movimiento sionista institucionalizó en el territorio palestino el Estado de Israel. Se consumaba un operativo de expulsión de casi un millón de habitantes nativos, la mayor parte sencillos campesinos. Los cientos de miles que quedaban se transformaban en “ciudadanos de segunda”, en parias en su propia tierra. En el mundo, todavía era muy fresco el recuerdo de la masacre sufrida por millones de judíos en manos de Hitler y los nazis. La propaganda del sionismo, con la complicidad de prácticamente todos los gobiernos imperialistas y de la URSS sojuzgada por Stalin, permitió la instalación de un mito: “una tierra sin pueblo para un

pueblo sin tierra”. Las voces de condena fueron casi inaudibles.

Los palestinos nunca bajaron los brazos, nunca dejaron la resistencia. Y en la década del sesenta comenzaron a hacerse oír. Surgió la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), liderada por el legendario Yasser Arafat (1929-2004). La Guerra de los Seis Días, en 1967, cuando Israel arrancó nuevos territorios a los vecinos Egipto, Jordania y Siria, confirmó el carácter agresivo y expansionista del sionismo. Los palestinos no se acobardaron. En 1969, mientras se los denunciaba como “terroristas” en una feroz campaña mundial, hicieron su llamado al mundo: “Por una Palestina laica, democrática y no racista”.

En diciembre de 1973, el PST (Partido Socialista de los Trabajadores) publicó este trabajo que hoy reeditamos: *Palestina: historia de una colonización*, en su *Revista de América* Nº 12. Era parte de su campaña por el apoyo a la lucha de ese pueblo oprimido. Fue una investigación muy documentada, que, con los elementos disponibles entonces, demostraba exhaustivamente el carácter invasor y proimperialista del sionismo y su engendro, ese “país” enclave instalado a sangre y fuego en Palestina.

Los gobiernos y los distintos sectores de las burguesías árabes oscilaban entre sus capitulaciones al imperialismo, y al propio Israel, y sus medidas esporádicas de rechazo, como la guerra de 1973. El oprimido pueblo palestino padecía todo tipo de sufrimientos, dentro de las fronteras del invasor y en los distintos países árabes que le daban refugio. No existían ni una conducción ni aliados consecuentes que permitieran una sólida respuesta, y eso daba respiro a Israel.

En 1978, el gobierno egipcio dio un paso decisivo hacia la traición, cuando en negociaciones con EE.UU. e Israel, en Camp David, firmó con el presidente James Carter el reconocimiento a la existencia de Israel, a través de la utopía prosionista

y proimperialista de los “dos estados”. Antes de culminar el siglo XX, en 1993, lo siguió en ese camino Yasser Arafat, el líder de la OLP. Vano intento de darle al invasor un reconocimiento imposible. El pueblo oprimido nunca dejó de luchar...

En el siglo XXI, la movilización permanente y los sufrimientos de la población de Gaza y Cisjordania han ido ocupando cada vez más el centro de la escena. En Medio Oriente y todo el mundo es cada vez mayor la crisis, el debilitamiento y el desprestigio de Israel. La causa palestina gana creciente apoyo.

Existe actualmente un movimiento que impulsa el boicot económico, la desinversión y las sanciones contra Israel. La guerra que hizo contra el Líbano en 2006, cuando bombardeó Beirut hasta su casi destrucción, fue una tremenda derrota y un nuevo golpe a su falsa legitimidad. Y las imágenes cotidianas de los ciudadanos de Gaza y Cisjordania, bombardeados, reprimidos, sin comida, sin agua ni luz, son la demostración más evidente de que en Palestina hay un invasor genocida. Ese es “el problema” del Oriente Medio. Por eso no hay paz en esa región desde hace 60 años (y en realidad bastante más).

Estos hechos hacen que las voces que denuncian al sionismo y a Israel son cada vez más numerosas y fuertes. Veamos dos ejemplos. Desde el 2004 se viene difundiendo, luego de décadas de ser prácticamente ignorado, el fuerte movimiento contra Israel y el sionismo por parte de sectores religiosos judíos, que lo denuncian como totalmente opuesto a su tradición (véase Yakov Rabkin, *Contra el Estado de Israel: historia de la oposición judía al sionismo*, Planeta, 2008). En un ángulo opuesto, podemos mencionar el último libro de ese histórico amigo de Israel, el ex presidente Jimmy Carter. En 2006 publicó *Palestine: Peace not Apartheid* (Palestina: Paz, no Apartheid), donde dice: “La situación de Palestina ahora, la confiscación de sus tierras, la imposibilidad de sus gentes para protestar por lo que ocurre, la construcción del ‘muro’

dentro de su territorio, y la total separación de israelíes de los palestinos son, en muchas formas, condiciones bastante peores que el apartheid en Sudáfrica”.

Es en este contexto que empieza a recuperarse y viene tomando cada vez más fuerza la idea de que para “solucionar” el problema del Oriente Medio hay que lograr “un estado palestino laico y democrático”.

Para actualizar la investigación de 1973 y dar información sobre muchos de estos elementos que mencionamos, publicamos otros textos, y al final una cronología sobre el surgimiento del sionismo y la lucha palestina, desde 1897 a 2008.

Buenos Aires, junio 2008

Palestina: historia de una colonización

Roberto Fanjul • Gabriel Zadunaisky

Introducción

El tema central de este trabajo es el carácter del Estado de Israel, desde los orígenes del movimiento sionista hasta el papel que cumple hoy día en el escenario político y social de Oriente Medio. Nos hemos entonces circunscrito casi exclusivamente a la trayectoria del sionismo en Palestina.

Con respecto a la actual situación de Oriente Medio, no se puede tomar una posición correcta, sin antes haber precisado el carácter del Estado de Israel y de su papel actual. Dada la monumental acumulación de fábulas, verdades a medias o mentiras completas que sobre este tema nos sirven diaria-

mente desde la prensa imperialista, nos pareció necesario remontarnos hasta los orígenes de la corriente colonizadora que trajo como consecuencia la fundación de Israel y ha motivado más de treinta años de luchas sangrientas en esa zona tan vital del planeta.

Antes de entrar a considerar la trayectoria del sionismo, en especial del sionismo en Palestina, es necesario decir algunas palabras sobre la situación particular por la que atravesaban los judíos en Europa desde mediados del siglo pasado, ya que en ese marco histórico nace el movimiento sionista.

No hay quizás un problema histórico sobre el que se haya fabulado tanto como sobre el problema de “supervivencia” de los judíos a través de los siglos. “Historiadores” idealistas, curas, rabinos, etc., han tratado de explicar este fenómeno apelando a diversos mitos: desde las características de la religión hebrea, hasta las fábulas de carácter racista (es decir, que los judíos constituirían una “raza” con características especiales que los mantendrían inmutables en cualquier circunstancia histórica).

El marxismo ha despejado toda esta maraña mitológica. Los estudios de Carlos Marx, primero, y especialmente luego los del gran marxista Abraham León¹, han establecido científicamente las causas materiales e históricas de la “originalidad” del pueblo judío. Estas causas son terrenales y no tienen nada que ver ni con Jehová, ni con una supuesta “esencia” racial inmutable a través de las edades, como suponen tanto los antisemitas como los sionistas.

El secreto de la supervivencia judía es muy simple: en las sociedades precapitalistas los judíos constituyeron una clase social, o mejor dicho un pueblo-clase. No son el único ejemplo en la historia: los gitanos, por ejemplo, constituyeron también un pueblo-clase.

En las sociedades precapitalistas, los judíos representaban

las formas “prehistóricas” del capital, tanto en el mundo antiguo como en el mundo feudal. En la sociedad feudal, por ejemplo, tenemos las siguientes clases: los señores feudales (nobles o curas) y los siervos de la gleba. Estos siervos trabajaban la tierra y debían entregar parte del producto al señor feudal. Casi todo lo producido era directamente consumido o usado, ya sea por el señor y los curas o por los siervos. No se producía para vender o cambiar el producto en el mercado y obtener una ganancia. Era fundamentalmente una sociedad productora de valores de uso y no de valores de cambio, como es nuestra actual sociedad capitalista. El cambio y el dinero, sin embargo, existían. Pero el cambio era la excepción, no la regla. La compraventa y el préstamo de dinero se desarrollaban relativamente al margen del modo de producción de esas sociedades productoras de valores de uso. Por eso eran ejercidos por “extranjeros”, por pueblos-comerciantes (fenicios, judíos, lombardos, etc.). Pueblos-clase que, como decía Marx, existían en los poros de la sociedad productora de valores de uso. Los judíos son la supervivencia de una vieja clase mercantil y financiera precapitalista.

Sobre esas relaciones materiales se elevaba la superestructura institucional e ideológica: autoridades comunitarias, una religión “especial”, el mito de considerarse descendientes del primitivo pueblo hebreo que habitaba en Palestina al principio de nuestra era, etc. Esta superestructura ayudaba a mantener la cohesión del pueblo-clase pero, al mismo tiempo, falseaba la verdadera naturaleza de su existencia. Este fenómeno de falsa conciencia es, por otra parte, común a todas las ideologías.

La función de los judíos como pueblo-clase no sólo explica su supervivencia, sino también su asimilación. Abraham León prueba con enormidad de datos que, en los lugares y las épocas donde los judíos perdían ese carácter de pueblo-clase, tarde o temprano su superestructura ideológica e institucional se

derrumbaba y terminaban asimilándose. También esto explica por qué no hay unidad racial entre los judíos: durante toda la historia de las sociedades precapitalistas son numerosos los casos de conversión, a veces masiva, al judaísmo. Oculto bajo ese manto ideológico-religioso, se producía el fenómeno de la incorporación de individuos o grupos enteros al pueblo-clase. Eso explica que haya habido judíos de “raza” mongólica en el Daghestan, judíos negros (los Falasha) en Etiopía, judíos árabes en el Islam y judíos de origen eslavo en Europa Oriental. El mito de la descendencia común de Abraham o de los habitantes de Palestina a principio de nuestra era no resiste el menor examen.

Al desarrollarse el capitalismo, a la vieja clase comercial precapitalista judía se le fueron disolviendo las bases materiales de su existencia como pueblo-clase. En Europa Occidental, especialmente en Inglaterra, donde más tempranamente se desarrolla el modo de producción capitalista, los judíos comienzan en forma natural a asimilarse. Este proceso hubiera sido general -con el retardo lógico que imponen las rémoras religiosas, familiares, etc.- si el capitalismo -a escala mundial- hubiera seguido siendo progresivo. Pero antes de que finalizara en toda Europa este proceso natural de asimilación, proceso que apenas si había comenzado en la atrasada Europa Oriental, el capitalismo se convierte en imperialismo. Es decir, deja de ser progresivo y comienza su etapa de descomposición a escala mundial. Se abre la era de las revoluciones, la era de la transición del capitalismo -ya condenado por la historia- a la nueva sociedad socialista. El capitalismo, al entrar en su edad senil, no puede resolver los problemas que no alcanzó a solucionar en su juventud. No sólo el problema judío; muchos otros, el capitalismo, en su etapa de pudrición final, no sólo no los resuelve, sino que generalmente los agrava. El capitalismo comenzó, por ejemplo, planteando el problema nacional, levantan-

tando las consignas progresivas democrático-burguesas de independencia y soberanía nacional. Pero el capitalismo terminó organizando el sistema más monstruoso de dominación imperialista, de negación de los derechos nacionales y democráticos para la mayor parte de la humanidad que vive en los países coloniales y semicoloniales. El capitalismo comenzó planteando la “igualdad” abstracta entre los hombres y terminó imponiendo las discriminaciones más aberrantes. Así podemos seguir enumerando problemas, entre ellos el de los judíos europeos.

En Europa Oriental las masas judías comenzaron a enfrentar, desde mediados del siglo XIX, una situación muy difícil. Por un lado, el desarrollo capitalista -como hemos señalado- destruía su vieja forma de existencia como pueblo-clase. Pero, por otro lado, el capitalismo europeo ya era incapaz de asimilar a los grupos judíos a la burguesía y a la clase media, en forma natural, como había sucedido en Inglaterra, por ejemplo. El desarrollo del moderno antisemitismo europeo, que culminaría con el régimen nazi, tiene que ver en parte con este problema. Sale fuera de los marcos de este estudio analizar esta monstruosa erupción de racismo. Señalemos únicamente que el antisemitismo moderno -aunque retomaba mitos medievales- tenía un contenido muy distinto: era parte de la política de algunos regímenes imperialistas, a los que convenía usar a los judíos (también a los gitanos, en menor medida) como blanco para confundir y desviar la desesperación de la clase media e incluso de sectores atrasados de la clase obrera.

Frente a su dramática situación, las masas judías en Europa, en especial en Europa Oriental, tenían diversas opciones políticas. El marxismo, que ejercía una gran atracción sobre ellas, planteaba la solución del problema judío en los términos de la lucha por el socialismo.

El socialismo -y dentro del socialismo especialmente los

marxistas revolucionarios- llamaba a las masas judías oprimidas del Este de Europa a fusionarse con la clase trabajadora y sus luchas. Para las masas judías miserables de Varsovia o de Kiev ya estaba cerrado el camino que habían seguido sus correligionarios más afortunados de Inglaterra o Francia: el camino de su asimilación como burgueses en los marcos del capitalismo. Pero sí podía y debía asimilarse a los trabajadores en la lucha por el socialismo. Mientras el imperio zarista estimulaba los choques, de rusos contra polacos o ucranios, o de éstos contra los judíos, mientras el imperio austro-húngaro hacía lo mismo en el mosaico de pueblos que dominaba, los marxistas revolucionarios llamaban a la unidad de todos los trabajadores (de cualquier lengua, nacionalidad o “raza”) para luchar contra esos regímenes y contra toda la burguesía imperialista europea. El fin del capitalismo en Europa y la instauración del socialismo no solamente habrían de terminar con la explotación de una clase por otra, sino también con toda forma de opresión, sea nacional, de sexo, racista, etc. El socialismo liquidaría el problema judío que el capitalismo no puede solucionar. ²

Fueron así numerosos los obreros, estudiantes e intelectuales de origen judío que ingresaron a las filas socialistas y se asimilaron a los trabajadores de sus países. Trotsky, Rosa Luxemburgo, Kamenev, Zinoviev, Radek, Leo Jogiches, son sólo unos pocos nombres entre cientos de miles.

Pero el viejo pueblo-clase, como ya hemos señalado, bajo las condiciones del moderno capitalismo era cada vez menos homogéneo. Si por una punta muchos judíos proletarizados, estudiantes e intelectuales pobres se fusionaron con el movimiento obrero y revolucionario, por la otra punta se hallaban señores como los Rothschild, el barón Hirsh y otros multimillonarios hermanados a la burguesía imperialista de los diversos países europeos. De una punta a la otra se escalonaban las distintas capas burguesas, pequeñoburguesas,

semiproletarias, etc. Esto daba la base de clase para otras opciones políticas que, por supuesto, nada tenían que ver con el socialismo revolucionario. Más bien serían sus enemigos mortales. Entre las salidas burguesas al problema judío, las más importantes serían el bundismo y el sionismo.

Los bundistas ³ surgieron en Rusia y otros países del Este europeo como una rama de la socialdemocracia. El Bund, supuestamente socialista y teóricamente revolucionario, era en verdad un reflejo del nacionalismo burgués en el seno del proletariado judío. Eran parte de toda la corriente de la socialdemocracia europea que capitulaba ante sus respectivas burguesías. Bajo la consigna de mantener la “cultura nacional”, sostenía que los obreros judíos debían organizarse aparte de los obreros rusos, polacos, etc. El Bund le hacía el juego a la burguesía al dividir a los trabajadores de cada fábrica o ciudad según su origen nacional o “racial”. Es lo mismo que si aquí en las obras de la construcción (donde hay muchos compañeros extranjeros), se planteara para un conflicto organizar un comité de huelga de los paraguayos, otro de los bolivianos, otro de los argentinos, otro de los chilenos, etc. Todo bajo el pretexto, por ejemplo, de que los compañeros paraguayos no se van a olvidar así del guaraní y los bolivianos van a poder conservar mejor los valores de su cultura indígena amenazada por la mezcla o “asimilación” con los argentinos descendientes de europeos. Lenin y Trotsky condenaban enérgicamente al bundismo.

La base social del Bund la constituían los sectores artesanales, semiproletarios u obreros de pequeños talleres, especialmente de la industria del vestido y la peletería. Era un vasto sector con un pie en el viejo gueto y otro en el proletariado industrial moderno. Esto se reflejaba en la ideología del Bund, que por un lado se reivindicaba marxista y revolucionario, y por el otro negaba el internacionalismo al levantar barreras entre los obreros de distinto origen. Este carácter contradictorio (re-

flejo de una contradicción real de su base social) determinaba que a pesar de su capitulación al nacionalismo burgués, el Bund no planteara que los trabajadores judíos debían apartarse de la lucha de clases y unirse a su burguesía para marchar a colonizar Palestina o algún otro territorio. Ese “honor” le estaba reservado al sionismo.

El movimiento sionista

En el mismo año (1897) en que era fundado el Bund, se realizaba en Basilea (Suiza) el congreso de fundación de la Organización Sionista. Esta tenía su prehistoria: “La rápida capitalización de la economía rusa -dice Abraham León- luego de la reforma de 1863, hace insostenible la situación de las masas judías en las pequeñas ciudades. En Occidente, las clases medias, desmenuzadas por la concentración capitalista, comienzan a volverse contra el elemento judío cuya competencia agrava la situación. En Rusia se funda la asociación de los Amantes de Sión. Leo Pinsker escribe *Autoemancipación*, libro en el que preconiza el retorno a Palestina como única solución posible a la cuestión judía. En París, el barón Rothschild, que como todos los magnates judíos ve con poca simpatía la llegada a Occidente de los inmigrantes judíos, comienza a interesarse en la colonización judía de Palestina. Ayudar a los ‘hermanos infortunados’ a volver al país de sus ‘antepasados’, es decir, a que se fueran lo más lejos posible, no tenía nada de desagradable para la burguesía judía occidental que con razón temía el ascenso del antisemitismo. Poco después de la aparición del libro de Leo Pinsker, un periodista judío de Budapest, Teodoro Herzl, asiste en París a las manifestaciones antisemitas provocadas por el proceso Dreyfus. Escribirá *El Estado judío* que hasta hoy sigue siendo la Biblia del movimiento sionista.”⁴

Aunque la Organización Sionista iba a disputar la misma clientela que el Bund e incluso que el socialismo revolucionario, su carácter de clase era marcadamente distinto: aparecía como el programa de un sector de la gran burguesía judía, sector que terminaría siendo dominante dentro de ella.

Los apologistas del sionismo tratan de oscurecer este hecho argumentando que, en sus inicios, la mayor parte de la gran burguesía judía era asimilacionista y no apoyaba al sionismo. Y eso es verdad, pero únicamente prueba que -como sucede siempre con toda nueva idea o movimiento de cualquier clase social- al principio sólo es patrimonio de una minoría. Lo que hay que preguntarse es si históricamente -es decir, a largo plazo- el sionismo terminó siendo la ideología y la política del conjunto de la gran burguesía judía. Dicho más claramente: es verdad que, por ejemplo, el barón Edmund de Rothschild tuvo diferencias tácticas con Herzl. Pero, hoy día, ¿con quién está la familia Rothschild? ¿Con el sionismo o contra el sionismo? Es así como hay que plantear la cuestión.

Por otra parte, se aduce que los pioneros de la colonización palestina eran artesanos, pequeños comerciantes pobres, gentes en fin de las que se puede decir cualquier cosa menos que tenían una abultada cuenta bancaria. De esa forma tratan de dar -como veremos más adelante- una imagen “plebeya” y hasta “obrero” y “socialista” del sionismo. Se nos presentan las figuras de Pinsker, un humilde soñador, de Herzl, un simple periodista que se convierte en el segundo Moisés, de Borochoy, “socialista” y “marxista”, etc.

Por supuesto que no entraba en los planes del barón Edmund de Rothschild y de otros caballeros como él, trasladarse personalmente a trabajar la tierra en Palestina. Pero eso no significa nada en cuanto a la caracterización de clase del sionismo. La clave es: ¿a quiénes le convenía que los humildes y desesperados sastres, buhoneros y desocupados

de Varsovia o Lublin fueran fletados para Tierra Santa? Eso es lo que justamente Abraham León señala.

Si hay alguna duda de lo que significaba esto en relación con la situación política europea, es el propio Herzl quien se encarga de despejarla: uno de sus temas obsesivos es que la emigración de judíos a Palestina es la única garantía de que no serán captados por los “partidos subversivos”. Herzl se entrevista con Guillermo II, emperador de Alemania. ¿De qué hablan?: “Herzl expuso su proyecto en líneas generales. Conversaron luego sobre el problema judío, el caso Dreyfus, la influencia de Alemania en el Oriente y el provecho que podía sacar de la solución del problema judío, el cual, si no fuera solucionado, empujaría -como Herzl no dejó de recalcar- a los judíos a los partidos subversivos. El Kaiser pareció estar convencido”.⁵

Herzl habla ante el Primer Congreso Sionista: “Si, finalmente, el gobierno de Rusia permanece neutral, los judíos se ven sin protección en el régimen existente y se pasan a los partidos subversivos... El sionismo es, sencillamente, el pacificador”⁶.

Esta función del sionismo como “pacificador” y obstáculo para que los judíos “se pasen a los partidos subversivos” es lo que permite a Herzl llegar a acuerdos con los personajes más siniestros del imperio de los zares, tales como Plevhe, el conde Whitte o Ivan von Simonyi, todos ellos antisemitas notorios y organizadores de pogroms. “ ‘Hasta ahora, mi partidario más ardiente es el antisemita de Presburgo, Ivan von Simonyi...’ escribe Herzl el día 4 de marzo de 1896”.⁷ Posteriormente, a las puertas de la primera revolución rusa, Herzl llega a Petrogrado y hace un acuerdo con Plevhe, ministro del zar: “Celebré mucho la oportunidad que se me ofreció -informa luego Herzl al Sexto Congreso Sionista- para entrar en contacto con el gobierno de aquel país [Rusia], y puedo decir que

encontré cierta comprensión para las aspiraciones sionistas, escuchando también las manifestaciones de buena voluntad de hacer algo decisivo para nosotros... En cuanto al movimiento sionista, se me hicieron mayores promesas. Puedo decirles a ustedes que el gobierno ruso no tiene la intención de poner trabas al sionismo, con tal que éste conserve su carácter tranquilo y legal. Además, el gobierno ruso está dispuesto a contribuir a los gastos de una emigración dirigida por nosotros los sionistas”.⁸ ¿Qué carácter de clase, qué intereses podía representar un movimiento como el sionista que, en plena hoguera de la revolución rusa, lograba el milagro de que el gobierno zarista le permitiera funcionar sin “trabas” y que, además, “contribuía a sus gastos”? En Rusia, este milagro no lo conseguían ni los buenos y pacíficos burgueses del Partido Constitucional Demócrata (Kadete). ¡Y esto lo conseguía el sionismo de un gobierno que se distinguía por la matanza permanente de ciudadanos judíos! Para explicar este milagro político se puede naturalmente apelar a la Divina Providencia, a la Santísima Trinidad o a Jehová, según los gustos; nosotros, materialistas, ofrecemos otra explicación: el zarismo (“baluarte de la reacción europea”, según Lenin) y el sionismo podían pactar porque coincidían en sus intereses de clase. Ambos, cada cual en su esfera y con distintos métodos, reflejaban los intereses más retrógrados y contrarrevolucionarios de las burguesías imperialistas de Europa.

Eso significaba el sionismo en el marco de la lucha de clases europea. Si se hubiera reducido a eso, habría pasado a la historia como uno de los tantos partidos ultrapatrioteros y reaccionarios que pululaban sobre todo en el Centro y el Este del Viejo Continente. Pocos sabrían hoy de su existencia. Pero el programa sionista no se reducía únicamente a apartar a las masas judías de la lucha de clases en Europa (y por consiguiente de los “partidos subversivos”), su otra

cara era trasladar a esas masas fuera de Europa para constituir un Estado judío.

La historia del sionismo según los sionistas

Los defensores del sionismo, especialmente sus apologistas de “izquierda”, reivindican precisamente esta otra cara. Aceptan que Herzl y el movimiento sionista no eran precisamente un factor progresivo en la política europea, pero argumentan que eso es secundario frente a un hecho esencial: el sionismo sería el movimiento de liberación nacional del pueblo judío. Un movimiento nacional similar, en última instancia, al que logró la independencia de Argelia o de India, de los países de Africa negra o de Indonesia, etc.

Esos movimientos nacionales generalmente no están dirigidos por el proletariado, ni sus organizaciones políticas son marxistas revolucionarias, pero el leninismo plantea que deben ser apoyados. Así, Lenin y Trotsky apoyaron, por ejemplo, la lucha por la independencia nacional de Turquía, a pesar de estar dirigida por la burguesía y con anticomunistas como Kemal Ataturk a su frente. De la misma manera sostuvieron la lucha de Afganistán contra el imperialismo inglés, a pesar de que su dirección ni siquiera era burguesa sino feudal. ¿Era más progresivo -plantean los sionistas- el emir feudal de Afganistán que el burgués Teodoro Herzl? Por otra parte, continúa la argumentación sionista, después de Herzl la dirección del movimiento sionista fue tomada en Palestina por los pioneros, los ex artesanos y pequeño burgueses del gueto, convertidos en obreros y campesinos en su propia tierra. “El sionismo, sociológicamente hablando -dice Dov Barnir, dirigente del MAPAM, partido sionista de “izquierda”- fue un movimiento de la pequeña burguesía pauperizada, que, por su propia esencia y sus actividades, de hecho, tuvo dos objetivos: la

proletarización de las masas judías y la organización de su productividad. Venid a Israel y mirad: veréis un millón de trabajadores judíos -con sus familias, un millón y medio de personas que abandonaron el negocio, descienden a las minas, manejan el martillo y trabajan la tierra. ¿Es esto “burgués”? Cuando el movimiento sionista, ampliamente democrático, crea una coalición de partidos (que nada tienen que ver con las coaliciones gubernamentales israelitas), ¿será eso una “conivencia” con la burguesía, en un momento que en los “frentes únicos” del Tercer Mundo no reconocen... diferenciación social? ... No olvidemos que, desde los años ‘30, el movimiento sionista mundial se encuentra bajo una hegemonía obrera...” (se refiere a que está dirigido por el partido laborista MAPAI). Y añade más adelante: “El propio Mao Tse Tung no desdeñó ni rechazó, en la hora de la liberación nacional, la ayuda de partidos normalmente llamados burgueses... En el caso particular de las naciones modernas, discriminadas u oprimidas, el proceso parece ser el siguiente: quien dice opresión, dice movimiento nacional de liberación; quien dice movimiento nacional, dice coalición nacional, y quien dice coalición nacional, progresista y no reaccionaria, dice hegemonía indispensable para la clase obrera y campesina. Fue ésta, en sus grandes líneas, la historia del sionismo.”⁹

Veamos más en detalle cómo habría sido -siempre de acuerdo a los sionistas- la historia de este “movimiento de liberación nacional”: el pueblo judío, dispersado por la ocupación romana de Palestina, habría deseado constantemente volver a esa tierra, a la cual tiene más derecho que nadie, según fundamentan los textos bíblicos.¹⁰ No se explica por qué durante dos mil años no intentó regresar, a pesar de que tenía muy buenas posibilidades para hacerlo, especialmente durante la Edad Media, en que los judíos gozaban de una posición privilegiada en el mundo árabe y se llevaban muy bien con el Islam. Sea lo

que fuere, en la segunda mitad del siglo XIX, motivado por el crecimiento del antisemitismo en Europa, se concreta el sionismo como “movimiento de liberación nacional”. Comienza a organizarse la emigración a Palestina. Este país, según los sionistas, se hallaba en un estado deplorable, vacío o casi vacío: “vastas regiones del país permanecían inexploradas y pertenecían a señores feudales ausentes. Estaban infestadas de malaria y, aparte de algunas tiendas dispersas de beduinos, estaban deshabitadas y, por consecuencia, disponibles.”¹¹ “Codeábanse en Tierra Santa núcleos heterogéneos, musulmanes (chiitas y samnitas), cherquizas, maronitas, cristianos, griegos ortodoxos. De hecho, algunas familias de campesinos judíos nunca habían abandonado el país después de la destrucción del Segundo Templo y mantenían en Galilea dos aldeas tradicionales. Fue para una *tierra sin pueblo* que lentamente, a fin del siglo pasado, se comenzó a encaminar un *pueblo sin tierra*”.¹²

Según los sionistas, este pueblo regresaba a su tierra para trabajarla y de ninguna manera pensaba explotar -como hacen los colonialistas- la mano de obra de los árabes: “... en una colonia, el indígena trabaja y no posee, mientras que el colono posee y no produce; en el Estado de Israel los judíos poseen la tierra y la cultivan ellos mismos, al mismo tiempo que los árabes poseen también sus tierras y las cultivan igualmente ellos mismos”.¹³

En 1917, el gobierno inglés, en retribución a los servicios científicos prestados por el gran químico sionista, el doctor Weizmann, emitió la Declaración de Balfour, donde se reconocía el derecho a establecer en Palestina un “hogar nacional” para el pueblo judío. Según el doctor Weizmann, fue “un acto único de conciencia mundial”.¹⁴

Sin embargo, el imperialismo inglés muy pronto se arrepintió de este “acto de conciencia”, poco frecuente en él y, bajo el mandato de la Sociedad de Naciones convirtió a Palestina en una colonia. El sionismo desarrolló, entonces, una lucha

antiimperialista que culminó en una “guerra de liberación antibritánica”: “El Estado de Israel surgió... de un mandato británico y no de un Estado árabe”.¹⁵ “La lucha de los judíos contra el colonialismo británico fue una lucha antiimperialista, asistida por la Unión Soviética.”¹⁶ En esa lucha -según los sionistas- se forjó un “ejército de liberación nacional” o “milicia popular”: la Haganá.

Lamentablemente los árabes fueron lanzados contra los sionistas y hubo que luchar también con ellos. ¿Por qué sucedió esto, según los sionistas?: el pueblo árabe estaba bajo la influencia de sus señores feudales y gobiernos archi-reaccionarios que eran movilizadas por el imperialismo británico y también por el nazismo: “La sociedad árabe era semifeudal, gobernada por propietarios y jefes religiosos. La población judía representaba un factor de modernización, introducía estructuras económicas y sociales capitalistas y, al mismo tiempo, elementos de tenor socialista”.¹⁷ Además, traía el sindicalismo, bajo la forma de la gran central obrera Histadrut. Según los sionistas, al comprar sus tierras a los grandes señores árabes, estaban produciendo una verdadera revolución agraria: “¿Vamos a tomar partido por el antiguo feudalismo árabe, y deplorar que no haya sido una revolución árabe, sino una revolución judía, la que pacíficamente destruyó al feudalismo?”¹⁸ El hecho desgraciado es que, soliviantados por la propaganda reaccionaria de los feudales sostenidos por el imperialismo inglés, los árabes se opusieron a la resolución de las Naciones Unidas que impuso en 1947 la partición de Palestina y la creación del Estado de Israel, por un lado, y de un Estado palestino árabe, por el otro. Se desató la guerra civil y además Israel fue invadida por cinco Estados árabes. Pudo vencerlos, entre otras cosas, por la ayuda de la Unión Soviética y demás países socialistas que habían apoyado la partición. Ellos abastecieron de armas a Israel. “La guerra de 1948 fue emprendida por los regímenes árabes feudales y reaccionarios para evitar el progreso social en la región.”¹⁹

Israel venció a los feudales, pero, lamentablemente, se creó el problema de los refugiados. Muchos palestinos, enceguecidos por la propaganda de los gobiernos árabes, dejaron el país esperando volver detrás de los ejércitos árabes victoriosos. Al ser éstos derrotados, no pudieron regresar. Por otra parte, los Estados árabes se apoderaron de la mayor parte del territorio que le hubiera correspondido al Estado palestino, el cual, por culpa de ellos, no pudo ser creado. Desde entonces, los refugiados viven en campamentos miserables en Jordania, Líbano, etc. “Es cierto que los campamentos de refugiados árabes son un escándalo y una vergüenza, estigma de la violencia utilizada contra las poblaciones civiles, pero son una vergüenza para los árabes, no para los judíos. Son una violencia injusta que se arrastra desde hace veinte años, pero es impuesta a los árabes por los árabes, no por los judíos”.²⁰ ¿Cómo es que son tan malos los árabes con sus paisanos? Porque -contesta Misrahi- “precisan mártires”.²¹ “¿En realidad, a los árabes les falta territorio? ¿Les faltan tierras que les permitan integrar a los refugiados...?”²² Concluyen los sionistas que, si no lo hacen, es porque no quieren.

Así, de acuerdo con los sionistas, desde 1948, Israel va construyendo una sociedad casi socialista; de un socialismo muy singular, si se quiere, pero socialismo al fin. “El socialismo es un proyecto en los países árabes, y una realidad en Israel.”²³ Los Kibutzim (granjas colectivas) son el más grande ejemplo de esa marcha al socialismo. “Los Kibutzim nunca utilizan ningún asalariado exterior al Kibutz, para no explotar a ningún trabajador.”²⁴ El papel fundamental que juega la poderosa central obrera (la Histadrut) también daría fe de lo que dicen los sionistas.

Desgraciadamente, este peculiar socialismo no puede construirse en paz. Los árabes se obstinan en mantener un estado de guerra permanente: “Las revoluciones antifeudales ‘progresistas’ de los países árabes, en lugar de reconocer su común interés con Israel en el desarrollo progresista, siguieron y

endurecieron los procedimientos chauvinistas de los regímenes feudales”.²⁵ Así, en 1956, las incursiones de los guerrilleros palestinos “obligaron a Israel a invadir el Sinaí”, en momentos en que Nasser acababa de nacionalizar el canal de Suez. Israel debió aliarse en ese momento con Inglaterra y Francia para atacar Egipto, pero no por motivos imperialistas (como ser que el canal volviera a manos de la compañía anglo-francesa que Nasser nacionalizaba), sino para destruir los nidos de guerrilleros. En 1967 sucedió algo parecido: 100 millones de árabes se aprestaban a caer sobre 2,5 millones de israelíes y “arrojarlos al mar”. ¡Y se repitió el milagro de David venciendo a Goliath! Según los sionistas, todas las acciones del ejército de Israel han tenido siempre el mismo carácter: son defensivas o “preventivas”. Las incursiones a los campamentos palestinos tienen la misma razón, aunque “Al Fatah no comprenda más que unos centenares de temerarios”.²⁶ Ellos dicen representar a un “pueblo palestino”. ¿Pero se puede hablar realmente de “pueblo palestino”? “Desde el punto de vista jurídico, no existe el pueblo palestino. Desde el punto de vista sociológico, no soy un especialista, pero no estoy seguro de que así sea... Yo no concibo seriamente el concepto de ‘pueblo palestino’...”²⁷

Finalmente, digamos que para los sionistas es falso que Israel sea la cabeza de puente de los EE.UU. en Oriente Medio. Israel nació fundamentalmente apoyada por la URSS, y no por los EE.UU. Si ha tenido después que sostenerse en Norteamérica, ello se debe -según los sionistas- a que la URSS comenzó a coquetear con los regímenes árabes luego de 1950.

Los extraños comienzos de un “movimiento de liberación nacional”

Hasta aquí hemos visto la historia de Israel, narrada por el sionismo, o, más bien, por la “izquierda” sionista, ya que el ala

derecha, un general Dayan, por ejemplo, no se toma el trabajo de pasar por “antiimperialista”. Esta historia es la que nos sirven los grandes diarios que -¡cosa extraña!- defienden a un pequeño país “socialista” contra una colosal coalición de “reyezuelos feudales”, “generales fascistas” y “mercenarios de Al Fatah”. ¡Semejante posición unánime de la gran prensa capitalista es algo que no se ve todos los días! Habría que comenzar a revisar el marxismo si fuera verdad tanta belleza. Por suerte, no hay que hacerlo, porque la “historia” sionista de Palestina sólo prueba una cosa: que la capacidad de mentir es infinita.

Regresemos a los inicios del movimiento sionista. Es decir, a la segunda mitad del siglo XIX, en que comienza la emigración a Palestina y plasman la ideología, la política y la organización del sionismo. Ya desde la introducción, el lector se habrá dado cuenta de que es totalmente mitológico hablar de “sionismo” antes de esa fecha, aunque algunos delirantes digan que el sionismo habría sido fundado -créase o no - ¡por Moisés en persona cuando salió de Egipto!²⁸ Por supuesto que eso no se puede tomar en serio. Se trata de uno de los tantos mitos nacionalistas, como el de Rómulo y Remo en Italia, por ejemplo. Sin embargo, lo hemos citado -no para reírnos- sino por una razón muy seria: detrás de leyendas como éstas se quiere esconder el verdadero marco histórico en que se inicia el sionismo: este marco es el de la expansión colonial de Europa en Asia y Africa.

“Hemos visto -dice Lenin- que el período de desarrollo máximo del capital premonopolista, el capitalismo en el que predomina la libre competencia, abarca de 1860 a 1880. Ahora vemos que es justamente después de este período cuando comienza el enorme “auge” de las conquistas coloniales, se exagera hasta un grado extraordinario la lucha por el reparto territorial del mundo. Es indudable, por consiguiente, que el

paso del capitalismo a la fase de capitalismo monopolista, de capital financiero [es decir, a la fase imperialista, N. de la R.], se halla relacionado con la exacerbación de la lucha por el reparto del mundo.”²⁹

¿Qué tiene que ver esto con el sionismo? ¿Cómo es posible relacionar la expansión colonial del imperialismo europeo con las esperanzas del humilde artesano, o el estudiante pobre que en los guetos de Europa Oriental comenzaban a soñar con tener un país en que no fueran humillados y perseguidos? Cuando hablamos de la expansión colonial europea, las imágenes que nos hacemos son las de la poderosa flota inglesa “dueña de los mares”, los cañones de los ejércitos del kaiser, la Legión Extranjera de la “libre Francia” dedicada a la caza de árabes en el norte de Africa, o los cosacos del zar expandiéndose por Asia. Es difícil, en principio, relacionar esto con el pequeño comerciante de Kiev que vivía temblando ante la posibilidad de un pogrom. Pero había un elemento objetivo -como dice Rodinson- un pequeño detalle, aparentemente sin importancia: Palestina estaba ocupada por otro pueblo.³⁰

Leyendo la “biblia” del sionismo -*El Estado judío*, de Teodoro Herzl- se puede apreciar muy bien el “pequeño detalle” del que habla Rodinson: se trata allí de todo, se establece desde el horario y los turnos de trabajo, hasta cómo serán las viviendas, el color de la bandera, etc. Pero hay una sola palabra que no figura en el libro de Herzl, es la palabra “árabe”.

Este intelectual europeo de fin de siglo resolvía minuciosamente en su libro todos los problemas que preveía para la fundación del nuevo Estado y su funcionamiento. ¿Es casual que se haya olvidado de tratar el problema de que Palestina se hallaba habitada (y no por judíos), y que esos habitantes podían tener algo que opinar al respecto? Si Palestina hubiera sido, en esos momentos, el centro de una gran potencia imperialista, ¿Herzl se hubiera planteado o no el problema de sus habitantes

como problema principal? O, si el Estado que pensaba fundar, en vez de establecerse a la orilla del Jordán, debía hacerse en las márgenes del Támesis, ¿no hubiera planteado Herzl, como cuestión central, la presencia de los ingleses?

“La ideología de una sociedad es la ideología de su clase dominante”. La burguesía imperialista europea había contagiado la borrachera de la expansión colonial a todas las clases de la sociedad y aun a gran parte del movimiento obrero. Salvo para un sector minoritario del movimiento obrero, para el resto de los europeos (incluso para muchos de los más pobres y oprimidos) el mapa del mundo estaba “en blanco” fuera de las zonas “civilizadas” de Europa y los EE.UU. Cuando Herzl ni menciona siquiera a los árabes o cuando luego Zangwill lanza su famoso lema (“un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo”) sabían -por supuesto- de la existencia de los árabes. No se trataba de un “error de información”. Lo que ellos venían a decir simplemente, es que Palestina era una tierra sin pueblos... europeos!³¹ Y en esto, el sionismo no inventaba nada: se limitaba a copiar, o, mejor dicho, a adaptarse a la ideología y las concepciones que coronaban la expansión colonial de Europa.

Dentro de esta concepción general veremos ahora más claro el papel que les estaba reservado a los desesperados judíos de Europa Oriental. Es que en el colonialismo europeo de fin de siglo también las masas más miserables tenían un papel asignado. Lenin no deja de recalcarlo al citar a Rhodes, el creador de la colonia africana de Rhodesia y uno de los teóricos de la etapa colonialista del imperialismo: “Cecil Rhodes, según cuenta un íntimo amigo suyo, el periodista Stead, le decía a éste a propósito de sus ideas imperialistas: ‘Ayer estuve en el East End londinense (barriada obrera) y asistí a una asamblea de desocupados. Al oír allí discursos exaltados cuya nota dominante era ¡pan! ¡pan! y al reflexionar, de vuelta a casa sobre lo

que había oído, me convencí más que nunca de la importancia del imperialismo... La idea que yo acaricio representa la solución del problema social: para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una guerra civil funesta, nosotros, los políticos coloniales, debemos posesionarnos de nuevos territorios; a ellos enviaremos el exceso de población’...”³²

¿En qué difiere esto del planteo de Herzl? Reemplacemos las palabras “problema social” por “problema judío”, “guerra civil funesta” por “pasarse a los partidos subversivos” y notemos que el señor Rhodes tampoco se molesta en mencionar a los habitantes nativos de esos “nuevos territorios” (¡también eran “tierras sin pueblo”!) hagamos eso y tendremos casi completa la concepción de Herzl que vimos páginas antes. Casi completa decimos, porque a Herzl le faltaba un elemento objetivo que veremos más adelante.

Y la expansión colonial levantaba así su taparrabos filantrópico: porque, ¿quiénes -salvo gentes como Lenin y Trotsky- podían oponerse a que los hambrientos del East End salieran de sus tugurios para hacerse una nueva vida en las praderas de Sudáfrica? Y realmente ganaban en el cambio, lástima que a costa de los negros. ¿Y quiénes -salvo “subversivos” como Lenin y Trotsky- podían oponerse a que los pobres judíos de Europa Oriental salieran de la oscuridad de sus guetos para tostarse bajo el sol de Palestina? Y realmente ganaban en el cambio, lástima que a costa de los árabes. Y esto, en cualquier idioma, se llama colonialismo.

El sionismo en busca de un buen partido

Por motivos didácticos, hemos comenzado el análisis de la colonización sionista de Palestina por sus concepciones generales y su ideología. Bajemos ahora a su política.

Dijimos que a Herzl le faltaba un elemento objetivo que

Rhodes, más afortunado, poseía: un imperialismo propio, en el caso de Rhodes, el imperialismo inglés. Es por eso que la política de Herzl (y de sus sucesores) va a tener como eje ese problema; es decir, engranar o casarse con alguna potencia imperialista. Esto explica que la actividad principal de Herzl sean sus gestiones ante las distintas potencias imperialistas europeas, buscando insertar el sionismo como parte de su política colonial. Se dirige con ese propósito al kaiser, a su socio menor, el sultán del imperio turco, y finalmente a Inglaterra. Palestina, en ese momento se hallaba en manos de Turquía.

“Si su majestad el sultán -le escribe Herzl- nos diera Palestina, nos comprometeríamos a estabilizar completamente las finanzas de Turquía. Para Europa constituiríamos allí un bastión contra el Asia, seríamos el centinela avanzado de la civilización contra la barbarie. Como Estado neutral, nos mantendríamos en permanente contacto con Europa, la que garantizaría nuestra existencia.”³³ Comentando esto, acota Rodinson: “Sería difícil ubicar con más claridad al sionismo dentro de la estructura de la política imperialista europea”.³⁴

Herzl le propone también al kaiser “una chartered company bajo el protectorado alemán”.³⁵ ¿Qué cosa era una *chartered company*? El clásico del sionismo, N. Sokolow, se encarga de aclararlo: “Todas las grandes victorias de Gran Bretaña en sus conquistas pacíficas (sic), que comenzaban por la institución de un fondo o un trust, inspiraban a los sionistas. Cecil Rhodes [otra vez reaparece el señor Rhodes, N. de la R], que empezó con sólo un millón de libras esterlinas, creó Rhodesia, que tiene una superficie de 750.000 millas cuadradas. La Compañía Británica del Norte de Borneo poseía un capital de 800.000 libras esterlinas y ahora domina un territorio de 31.000 millas cuadradas. La Compañía Británica de Africa Oriental, que posee 200.000 millas cuadradas, dio comienzo a sus actividades con un capital inicial de 250.000

libras esterlinas, es decir, el mismo que tiene el trust colonial judío”³⁶ (fundado por Herzl para esos fines). Es decir, Herzl proponía al kaiser una colonia bajo protectorado alemán y le solicitaba que presionara al sultán.

El kaiser no prestó ayuda a Herzl y, en cuanto al sultán de Turquía -país que era imperialista en relación a los pueblos árabes que dominaba, pero dependiente a su vez del imperialismo germano- contestó así: “El imperio turco no me pertenece, pero sí al pueblo turco. No puedo distribuir ningún pedazo de él. ¡Que los judíos se queden con sus millones! Cuando mi imperio sea dividido, podrán obtener Palestina gratis. Pero habrá de ser sólo nuestro cadáver el que será dividido. No aceptaremos nunca una vivisección”.³⁷

Frente al rechazo del sultán, es significativa la reacción de Herzl: espera obtener la *chartered company*, es decir la colonia, “después de la repartición de Turquía”³⁸. ¿Quién era el candidato a operar la “vivisección” o reparto del cadáver turco? : Inglaterra. Hacia ella se dirige Herzl, pero era demasiado pronto. El nuevo reparto del mundo colonial se realizaría recién en la guerra de 1914, la Primera Guerra Mundial imperialista. Herzl fallece en 1904.

Primera boda del sionismo: la Declaración Balfour

“La Divina Providencia ha situado a Siria y Egipto en la vía entre Inglaterra y las más importantes regiones de su comercio exterior colonial, India, China, el archipiélago índico y Australia ... Por ello, la Divina Providencia llama a Inglaterra a ocuparse enérgicamente de crear condiciones favorables en esas dos provincias ... Inglaterra debe poner manos a la obra de renovación de Siria por mediación del único pueblo cuya energía puede ser utilizada constante y eficientemente, por mediación de

los verdaderos hijos de esa tierra, los hijos de Israel.”³⁹ Estas palabras, por boca del coronel George Gauler, ex gobernador de Australia, fueron pronunciadas en el Parlamento inglés en la temprana fecha del 25 de enero de 1853. Y no son únicas.

Es que desde mediados de siglo, el imperio se expandía a todo vapor. Por eso, sus estadistas barajaban cualquier clase de artimañas para poner pie en todos los continentes. Una de las más ingeniosas y frecuentes era la de utilizar, importar o inventar conflictos en los países atrasados en los que Gran Bretaña intervenía para “pacificar” o “defender los derechos” de alguna de las partes. Así, por ejemplo, cuando se barajaba construir el canal del Atlántico al Pacífico no por Panamá, sino por Nicaragua, Inglaterra se presenta afirmando que en la costa del Atlántico existe el “Reino de los Indios Mosquitos”, y que a pedido del rey de la Mosquitia, ha firmado un tratado para “proteger” a esta “nación” del imperialismo... nicaragüense. “Casualmente” este reino de opereta se encontraba en la desembocadura del proyectado canal. Tales eran los métodos de Su Graciosa Majestad Británica.

La idea de cumplir los mandatos de la “Divina Providencia”, es decir, de usar a los judíos de carne de cañón para colonizar “tierra santa”, siempre estuvo flotando en Londres, desde mucho antes de que existiera el sionismo. Lord Shaftesbury, en carta a Palmerston, ministro de Relaciones Exteriores, le sugiere que ese método “es el modo más barato (sic) y seguro de proporcionar a estas despobladas regiones [otra vez Palestina es la “tierra sin pueblo”] de todo lo que necesitan”.⁴⁰

Las condiciones subjetivas para el primer “casamiento” del sionismo estaban dadas, pues, hace rato. Las gestiones de Herzl en Londres fueron bien acogidas, pero como ya hemos señalado, había un “inconveniente” objetivo: Palestina se hallaba en manos de Turquía. A Herzl le ofrecen momentáneamente co-

lonizar Uganda o el Sinaí egipcio. Esto no cuaja. Había, además, otro problema objetivo: el sionismo no era muy fuerte entre las masas judías. Quienes querían emigrar lo hacían masivamente a América, poquísimos a Palestina. Y una buena parte de los que quedaban se hallaban influidos por los malditos “partidos subversivos” que desvelaban a Herzl y eran, por consiguiente, antisionistas. Esto habría de cambiar posteriormente, con el brutal crecimiento del antisemitismo en Europa.

El noviazgo entre el imperialismo inglés y el sionismo terminaría en boda en 1917. Con la Primera Guerra Mundial había sonado la hora de la “repartición de Turquía”, ya prevista por Herzl. Para apurar esa “vivisección” o “autopsia” del imperio turco, Inglaterra se sirve del movimiento nacional de los árabes que había comenzado desde años antes a despertar. Les hace vagas promesas de independencia para conseguir que luchan contra el sultán y realiza acuerdos con algunos jefes árabes, como Houssein, Chérif de La Meca y su hijo Faisal.

Claro que Gran Bretaña, si bien no le disgustaba utilizar sangre de árabes para derrotar al imperio turco, no tenía la menor intención de permitir que éstos conquistaran su independencia nacional. Así, al mismo tiempo que hacía esas promesas, firmaba con Francia un acuerdo secreto de reparto de la zona (el tratado Sykes-Picot) y emitía la llamada “Declaración Balfour” (2/11/1917), calificada muy justamente como el “anillo de bodas” entre el sionismo y el imperialismo inglés. Decía así:

“Estimado lord Rothschild: Tengo mucho placer en hacerle llegar, en nombre del gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración de simpatía con las aspiraciones judías sionistas, que ha sido presentada, y aprobada por el gabinete.

“El gobierno de Su Majestad ve favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, y empleará sus mejores esfuerzos para facilitar la realización

de ese objetivo, quedando claramente entendido que nada se hará que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías, o los derechos y el “estatus” político de los judíos que residan en cualquier otro país.”⁴¹

Con la “Declaración Balfour” comenzaba la segunda etapa del sionismo, etapa que culminaría con la creación del Estado de Israel. Se cumplía el sueño de Herzl: ¡al fin el sionismo se acoplaba a la política colonial de una gran potencia!

El camino hacia la creación del Estado de Israel se abría así con las siguientes características:

- Por una declaración unilateral de una gran potencia imperialista.

- Esa declaración imponía el destino de una región de Asia que jamás había pertenecido, ni pertenecía, a Inglaterra. Gran Bretaña regalaba generosamente a lord Rothschild el territorio de una nación ajena.

- No tomaba para nada en cuenta los deseos o la voluntad del pueblo palestino, el cual el 93% era árabe en 1917.

- Este 93% de árabes eran reducidos a la condición de “no judíos” en un “hogar nacional judío”, es decir, de extranjeros o casi extranjeros ¡en su propia tierra! Para salvar las apariencias, se hablaba de sus “derechos civiles y religiosos” al mismo tiempo que se les negaba el derecho número uno que tiene todo pueblo colonizado y oprimido: el de la autodeterminación, el de decidir por sí mismo y democráticamente los destinos de su país, sin interferencia de nadie y menos de una gran potencia imperialista.

Si quedan dudas de que lo que hacía el sionismo era simplemente injertarse en la política global del imperialismo inglés, damos la palabra al doctor Weizmann, cabeza de la Organización Sionista y gestor de la declaración: “Al presentar a ustedes [se dirige al gabinete inglés] nuestra resolución confiamos nuestro destino sionista al Foreign Office ⁴² y al Gabinete de Guerra

imperial, en la esperanza de que serán considerados a la luz de los intereses imperiales”.⁴³ Es imposible hablar más claro.

La Declaración Balfour y el casamiento con el sionismo, aparte de que daba a los ingleses un valioso auxiliar para establecer un futuro protectorado sobre Palestina y un arma esencial -como ya veremos- para aplastar el movimiento nacional árabe, tenía otras motivaciones más globales: la política de guerra del imperialismo británico y la lucha contra la Revolución Rusa.⁴⁴

Palestina bajo la ocupación y el mandato británico (1918-1948)

Finalizada la Primera Guerra Mundial, los Aliados (Inglaterra, Francia, Italia, EE.UU., etc.) demostraron que era métricamente exacta la opinión de Lenin sobre ellos: se trataba de un grupo de bandidos imperialistas que peleaba contra otro grupo de bandidos imperialistas (Alemania, Austria, etc.) por el reparto de las colonias y de las “esferas de influencia” de sus monopolios. Al terminar la guerra, fueron olvidadas todas las promesas de “paz con justicia” o “paz sin anexiones” y los vencedores se repartieron el botín, no sin riñas propias de toda banda de gangsters. ¡Y qué botín!: “los mil millones de esclavos coloniales” de que hablaba Lenin.

La pandilla vencedora había decidido institucionalizarse bajo la forma de la “Sociedad de Naciones”, digna antecesora de las actuales Naciones Unidas. Se trataba de dar un barniz “legal” al reparto. Y en la forma previamente convenida, Inglaterra recibió Palestina bajo “mandato de la Sociedad de Naciones” porque ya quedaba feo decir que la obtenía en calidad de colonia. Las promesas hechas a los árabes, resultaron burladas.

Pero los árabes no estaban para burlas. La Guerra del 14 no sólo había generado un grupo de imperialismos vencedores,

sino que también, por primera vez en la historia, surgía un Estado obrero, la Unión Soviética, que repudiaba las conquistas coloniales y que llamaba a esos “mil millones de esclavos” a expulsar a los colonizadores.

Además, en todo el mundo colonial o semicolonial, desde México hasta China y la India, desde Turquía hasta el África negra, comenzaba una potente oleada de luchas antiimperialistas. Los “mil millones de esclavos coloniales” iniciaban su marcha. Y el mundo árabe no era de ninguna manera una excepción.

Dentro de este mundo árabe, el Oriente Medio va a ser la zona donde se darán las luchas más importantes contra los imperialismos inglés y francés que dominaban allí. Entre las dos guerras mundiales se produjeron numerosas insurrecciones masivas. Palestina fue el eje de esta lucha antiimperialista, especialmente durante la colosal insurrección de 1936/39, que, para ser sofocada, demandó la mitad de los efectivos de todo el ejército del imperio británico; ejército que -en ese momento- era uno de los más poderosos del mundo.⁴⁵ Esta revuelta comenzó con una huelga general que duró seis meses.⁴⁶ Debe ser la huelga general más larga en la historia de la lucha de clases.

Miles de palestinos fueron muertos, detenidos y condenados a la horca o a largas penas de prisión. En 1939, el heroico pueblo palestino se hallaba derrotado después de ese terrible baño de sangre. Esta es la clave principal de la relativa facilidad con que en 1947/48 podría instalarse el Estado de Israel.⁴⁷

La derrota palestina se explica principalmente por tres factores:

- Una relación de fuerzas sumamente desfavorable con el imperialismo. Esto tiene que ver con la situación mundial: la década del '30 es la etapa de las más graves derrotas no sólo para el movimiento obrero europeo, sino también para las masas de los pueblos coloniales y semicoloniales. Es la época del

triunfo del nazismo en Alemania, del fascismo en España, de la consolidación del estalinismo en la URSS; es la época de la “Década Infame” en la Argentina, de la guerra de Abisinia, de la anexión de Manchuria por el Japón, de la derrota de las guerrillas en China que obliga a Mao Tse-Tung a emprender la “larga marcha”, etc. Por otro lado, Gran Bretaña era aun el imperio colonial más fuerte del mundo, era el imperialismo que más se había recuperado de la crisis de 1929/30, tampoco tenía grandes problemas en su “frente interno” que le impidieran volcarse a la represión de las masas coloniales.

- Las direcciones del movimiento nacional árabe. El escritor árabe Fawwaz Trabulsi nos dice: “La poco lógica elección que siguió fue entre el clan probritánico de Nashashibi y el de Housseinis, comandado por el notorio Muftí -en otro tiempo títere británico- que se volvió hacia las potencias del Eje a mediados de la década del '30. Este es el liderazgo que traicionó el levantamiento de 1936, cuando bajo la presión de los gobernantes de Irak, Transjordania y Arabia Saudita levantó la huelga general para negociar con Gran Bretaña. La numerosa clase de campesinos sin tierra y desplazados hizo sentir su presencia por la continuación de una violenta guerra de guerrillas que fue derrotada al estallar la Segunda Guerra Mundial. Después de eso, los árabes palestinos derrotados, desmoralizados y traicionados por sus líderes aguardaron el resultado del conflicto entre los colonos sionistas y los ingleses”⁴⁸.

Las fallas de dirección que sufría el movimiento nacional palestino, no solamente tenían que ver con las clásicas vacilaciones (o directamente traiciones) de los jefes “feudales”⁴⁹ burgueses o pequeño burgueses de los movimientos nacionales de cualquier país colonial o semicolonial. En Palestina había un elemento peculiar agravante que -según Fawwaz Trabulsi y otros autores- jugó un papel decisivo: el proceso de disgregación y marginalización de la sociedad árabe en bloque, proceso

en el que el sionismo -como habremos de ver- sería el causante. Faltó, o fue extremadamente débil, la burguesía o pequeña burguesía radicalizada que habría de ser en otros países árabes el soporte del nasserismo, del baasismo y de otras corrientes nacionalistas que las precedieron. La burguesía palestina era una sombra de burguesía en comparación con la de otras regiones del mundo árabe.

También con el naciente proletariado y el campesinado habría de suceder un fenómeno de marginalización parecido. Pero aquí el problema de dirección sufría un nuevo agravante: la bancarrota de la Internacional Comunista, única tendencia que tenía a escala mundial fuerza suficiente como para penetrar y disputar la dirección. Lamentablemente, la Internacional Comunista, que comenzó (en la época de Lenin y Trotsky) denunciando al sionismo como ejemplo mundial de colonialismo⁵⁰, terminaría, con Stalin, apoyando al sionismo. Esa trayectoria de degradación pasa por el apoyo y la alianza con los imperialismos “democráticos” en la década del ‘30, justamente cuando las masas palestinas hacen su máximo esfuerzo para acabar con el imperialismo “democrático” que las oprime. De esa forma, el Partido Comunista palestino se aísla de las masas árabes, va de tumbo en tumbo y de crisis en crisis, hasta que, en 1948, termina apoyando la partición del país y la creación del Estado de Israel.

- El tercer y último factor -pero no el menos importante- fue la acción del sionismo. No necesitamos aclarar que en todas las luchas entre las masas palestinas y el imperialismo inglés, el sionismo se alineó siempre con el imperialismo. Pero su acción no fue meramente “política”: fue la de disgregar y marginar a toda una sociedad y a todo un pueblo, a ese 93% de árabes palestinos que había en 1917, de modo tal que en 1949 (un año después de crear el Estado) se hallaban reducidos al 16%⁵¹ dentro de Israel. Y el resto, viviendo en la mise-

ria de los campamentos de refugiados, fuera de su país y de su tierra. Veamos cómo se dio este proceso.

La liquidación económica de la población árabe

“Cuando ocupemos la tierra... expropiaremos poco a poco la propiedad privada en los Estados que se nos asignen. Trataremos de desanimar a la población pobre alejándola más allá de la frontera, procurando empleo para ella en los países intermedios y negándole cualquier empleo en nuestro país... Tanto el proceso de expropiación como de eliminación (¡¡¡) de los pobres deberá ser llevado adelante discretamente y con circunspección.”⁵² Esta anotación de Teodoro Herzl en su *Diario*, además de probar que él realmente no ignoraba la existencia de nativos en el lugar donde quería crear el Estado sionista, constituye de por sí todo un programa. Si a este programa lo vestimos con algunas frases “socialistas”, tales como que se niega empleo a los árabes para “no explotarlos”, que sacarle la tierra a los árabes se hace para “terminar con el feudalismo”, etc., tendremos el programa aplicado por el sionismo en Palestina y que permitió la creación del Estado de Israel. Con una pequeña diferencia: que la “expropiación... [y] eliminación de los pobres” no pudo ser consumada “discretamente y con circunspección”, sino mediante la fuerza bruta, ya que estos pobres tuvieron la mala ocurrencia de oponerse.

“El gradual fortalecimiento de este colonialismo marginante [de los árabes] -dice Jon Rothschild- se realizó bajo tres consignas, que fueron los pilares del movimiento sionista en Palestina desde el comienzo de la colonización hasta el establecimiento del Estado de Israel y aun después.

“Estas consignas fueron: *kibush hakarka* (conquista de la

tierra), *kibush haavoda* (conquista del trabajo) y *t'ozteret haaretz* (producto de la tierra).

“Detrás de estas sonoras palabras había una negra realidad. Conquista de la tierra significaba que toda la tierra posible fuera adquirida (legalmente o de otras maneras) a los árabes, y que ninguna tierra poseída por judíos fuera vendida o de alguna manera retornada a los árabes. Conquista del trabajo significaba que en las fábricas y tierras poseídas por los judíos fueran empleados exclusivamente trabajadores judíos, en la medida de lo posible. El trabajador árabe era boicoteado. De hecho, la Histadrut, que hoy finge ser la “central obrera” en Israel, fue creada para... imponer el boicot a los trabajadores árabes... Producto de la tierra significaba practicar el boicot a la producción árabe por parte de los colonizadores judíos y sostener solamente la compra de productos de las tierras o negocios judíos.”⁵³

El efecto de esta política sobre el pueblo palestino era catastrófico. Los sionistas eran minoría, pero minoría en constante crecimiento. Por otra parte, aunque minoritarios, poseían un poder económico -que es lo que cuenta decisivamente- mucho mayor que el de los árabes. Y esto sin tener en cuenta su estrecha ligazón con el imperialismo, de la que luego hablaremos.

Naturalmente, las primeras víctimas de esta extraña política “socialista” del sionismo eran los obreros y campesinos árabes, reducidos a la condición de obreros sin trabajo y de campesinos sin tierra, hundidos en la miseria y la desesperación.

La otra cara del kibutz “socialista”

La situación del campesino palestino, del *fellah*, ya era mala. El sionismo fue el encargado de llevarla al extremo.

“Según el informe del Comité de Estudio de las Condiciones Económicas de los Agricultores en Palestina -dice Tony

Cliff en 1946- comúnmente llamado ‘Informe Johnson-Crosbie’, solamente el 23,9% de lo que produce el *fellah* queda en sus manos, mientras que el 48,8% lo consumen los impuestos gubernamentales, la renta de los propietarios de las tierras⁵⁴ y el interés del usurero. Para comprender hasta qué punto es bajo el estándar de vida de un campesino árabe, en razón de la forma atrasada de su economía y de su explotación por diversos parásitos (que constituyen la principal barrera para el desarrollo de su economía) haré la comparación entre el régimen de un *fellah* y aquel que el gobierno acuerda a los presos... [para calcular los gastos en libras esterlinas] hago la suposición de que un *fellah*, su mujer y sus cuatro hijos se hallan presos:

	Familia <i>fellah</i> en prisión	Familia <i>fellah</i> en libertad
Trigo y mijo _____	5,1 £	10 £
Aceitunas y aceite de oliva _____	3,8 £	3 £
Legumbres, lentejas y lácteos _____	12,9 £	4 £
Arroz, azúcar y otros productos, comprados por el <i>fellah</i> fuera de su tierra _____	6,7 £	—
Total _____	43,2 £	18 £

“Estos cálculos -concluye Cliff- nos dan una idea de las terribles condiciones que soportan las masas de *fellahim* de Palestina.”⁵⁵

Y, por si esto fuera poco, vino el sionismo. Este compraba el suelo al propietario-usurero y aldeas enteras eran arrojadas a los caminos. Claro, el árabe era demasiado “bárbaro” e “ig-

norante” como para consolarse pensando que en la tierra que habían trabajado los abuelos de sus abuelos hoy se instalaba un avanzado kibutz “socialista”, con colonos venidos de Europa. Como no era capaz de apreciar tan enorme “progreso”, perdió los estribos y provocaba rebeliones como las de 1936/39. Y aquí intervenían las tropas de Su Graciosa Majestad Británica y de la Haganá (ejército extraoficial del sionismo) para hacerlo entrar en razón. Así el sionismo iba “conquistando la tierra”.

No necesitamos aclarar que semejante proceso es lo opuesto a una reforma o revolución agraria. Los sionistas se oponían con uñas y dientes a cualquier iniciativa en ese sentido, incluso a los tímidos proyectos que a veces sacaba la administración británica. Es que una auténtica reforma agraria, es decir, darle la tierra al *fellah* y librarlo de los parásitos terratenientes y usureros hubiera significado el fin del sionismo.

La pretensión de los colonizadores sionistas de emparentarse con Emiliano Zapata, Hugo Blanco o cualquier otro revolucionario agrario, daría risa si es que no diera indignación.

La otra cara de la Histadrut “socialista”

Este árabe desalojado de la tierra se encaminaba a la ciudad. Allí la cosa no era muy distinta en comercios y fábricas. Los árabes eran expulsados o se les negaba trabajo en las empresas de propiedad sionista o de capital extranjero (concesiones), las que generalmente se hallaban administradas por gerentes sionistas. Para comprender lo que significa esto, veamos la siguiente estadística de acuerdo al “empadronamiento industrial de 1939”.⁵⁶

	Inversiones	Fuerza motriz
Industrias propiedad de árabes	6,5%	2,2%
Industrias propiedad de sionistas	40,3%	22,0%
Concesiones	53,2%	74,9%

¿Adónde encontraba entonces trabajo un árabe? Ya vimos la “otra cara” del kibutz “socialista”. Ahora conocemos la otra cara de la Histadrut “socialista”, porque este presunto “sindicato” no fue creado para la lucha de todos los obreros (cualquiera sea su nacionalidad, lengua o supuesta “raza”) contra los patrones, sino para la “conquista del trabajo”, para expulsar a los obreros árabes de sus empleos. El Ku-Klux-Klan y los “sindicatos de blancos” hacen lo mismo en los EE.UU. sin manchar la palabra “socialista”: ellos también tratan de impedir que los pobres negros sean explotados por los capitalistas blancos, expulsándolos especialmente de los empleos calificados. Si lo que hacían -y hacen los sionistas- no es racismo, ¿a qué hay que llamar racismo?

¿Hace falta decir que esta monstruosidad de hacer enfrentar a unos trabajadores contra otros aprovechando sus diferencias “raciales” no tiene nada que ver con el socialismo? ¿Hace falta decir que este repugnante racismo es incompatible total y absolutamente con el marxismo? Nadie tiene derecho a llamarse socialista -y menos todavía, marxista- si no defiende un mínimo principio internacionalista es decir, si no está por la unión de todos los obreros, cualquiera sea su nación, “raza” o lengua.

“¡Trabajadores del mundo uníos!” Con esa consigna nació y vive el socialismo marxista “¡Obrero judío lucha contra el trabajador árabe, únete al patrón sionista o inglés para echarlo del empleo, no lo admitas en tu sindicato, la Histadrut!” ésas fueron las consignas del “socialismo” sionista. El marxismo y el sionismo son completamente incompatibles.

Cuando la Histadrut “socialista” no podía impedir que en algún lugar trabajaran juntos árabes y judíos, tuvieran relaciones fraternales y lucharan unidos contra la patronal, entonces intervenían otras organizaciones sionistas, como el Irgún y el grupo Stern, para “convencerlos”.

Un caso famoso fue el de la refinería de petróleo de Haifa, ocurrido 31 de diciembre de 1947, donde se venían dando lu-

chas conjuntas de obreros árabes y judíos contra la patronal imperialista. Esto, por supuesto, no agradaba ni a los sionistas, ni a los árabes reaccionarios, menos a la empresa y al gobierno británico. En esa fecha, un comando del Irgún arrojó bombas y ametralló a una cola de obreros árabes que estaba en la puerta por trabajo. Seis fueron muertos y decenas, heridos. Aprovechando esto, agentes provocadores entre los árabes incitaron a los trabajadores palestinos a atacar a sus compañeros judíos. Se desencadenó entonces una lucha fratricida dentro de la refinera con centenares de muertos y heridos.⁵⁷

Los activistas obreros y estudiantiles que nos leen conocen el valor sin precio de la solidaridad de clase, sea por su lucha en fábrica, o sea por las huelgas y conflictos que han apoyado desde afuera. Les pedimos que se detengan aquí un momento y mediten sobre este ejemplo de “socialismo” sionista.

La otra cara del “producto de la tierra”

La tercera consigna, (*t'ozteret haaretz*) “producto de la tierra”, cerraba el circuito. El sionismo imponía el boicot por la fuerza de todo producto árabe. ¡Ay del *fellah* que se atrevía a llevar su carrito de verduras a algún barrio dominado por los sionistas! ¡Pobre del ama de casa judía a quien alguna banda de matones de la Histadrut descubría comprando media docena de huevos a un árabe!⁵⁸

Aunque los sionistas eran minoría (al proclamarse el Estado de Israel constituían sólo un tercio) su capacidad de compra era mayor. Estas medidas -ligadas como veremos más adelante a la acción del imperialismo inglés- eran un ataque en bloque a la sociedad palestina en su conjunto, ya que el objetivo final era expulsarla de su país. Dado que entre los sionistas y el imperialismo se manejaban las palancas claves de la economía, dado que el imperialismo sumado al sionismo superaban abrumadoramente a los árabes

en todas las etapas del circuito económico, desde la producción al consumo, y en casi todas las ramas de la producción, este triple boicot a los árabes (en el campo, en el trabajo y en la producción y el comercio) tendía a convertir al conjunto de los palestinos en una masa marginada y desarraigada de toda actividad económica. El paso final sería empujarlas fuera de Palestina.

Ese ataque en bloque y esa disgregación “molecular” de la sociedad palestina dificultaban -como ya anticipamos- el surgimiento de una dirección árabe que estuviera a la altura de la situación. Aunque quienes más sufrían eran los trabajadores de la ciudad y del campo, al aparecer esta agresión colonial como dirigida contra el conjunto de los palestinos, se hacía muy difícil una diferenciación de clases que desplazara de la dirección del movimiento nacionalista palestino a las viejas familias tradicionales; se hacía difícil, por no decir imposible, que surgiera -no hablemos de una dirección marxista revolucionaria- por lo menos una dirección pequeño burguesa radicalizada, como es la actual dirección de la resistencia palestina. Y fuera de Palestina la cosa no era mejor. Como “voceros” del mundo árabe aparecerían personajes de la calaña del rey Faruk de Egipto, o del rey Abdullah de Jordania, títeres del imperialismo inglés, que habrían de consumir la traición al pueblo palestino.

La otra cara del sionismo como “movimiento de liberación nacional”

“No podemos desconocer los grandes intereses que Inglaterra tiene en el Mediterráneo. Afortunadamente para nosotros, los intereses de Inglaterra en el mundo tienen como base esencial la preservación de la paz y, por lo tanto, no somos los únicos que vemos en el fortalecimiento del imperio británico una importante garantía para el fortalecimiento de la paz internacional. Inglaterra contará con bases defensivas marítimas y

terrestres en el Estado judío y en el corredor británico. Durante muchos años el Estado judío necesitará de la protección militar británica, y ser protegido implica un cierto grado de dependencia.”⁵⁹

Estas palabras de Ben Gurión, patriarca del Estado sionista, vertidas en su informe al 19° Congreso Sionista de 1935, reflejaban bastante bien el “casamiento” entre el sionismo y el imperialismo británico durante los años de su “mandato” en Palestina. Sin embargo, en esta encendida declaración de amor se hallaba la futura causal de divorcio y nuevo casamiento del sionismo, esta vez con el imperialismo yanqui. Veamos qué pasó.

El sionismo se engancha a la colonización inglesa de Palestina desde la Declaración Balfour. Pero, hay que precisarlo, se engancha como socio menor: “Aquí en Palestina -señalaba T. Cliff- el imperialismo se sirve de un arma que ha utilizado desde hace más de veinte años para someter a la población árabe: el sionismo. El sionismo ocupa un lugar especial en las defensas imperialistas. Juega un doble papel: en primer lugar, directamente, como un pilar importante del imperialismo, dándole su apoyo activo y oponiéndose a la lucha liberadora de la nación árabe. Además, juega el papel de sirviente pasivo detrás del cual el imperialismo puede esconderse y contra el cual puede orientar la cólera de las masas árabes”.⁶⁰

Veamos algunos ejemplos de cómo se combinaba este doble papel: “Una compañía inglesa de electricidad monta una empresa en Palestina y nombra a un sionista como gerente general. El resultado es que ahora cuando en cada colonia la lucha antiimperialista se caracteriza por huelgas, manifestaciones y boicots contra las filiales de empresas extranjeras, en Palestina el boicot contra la compañía de electricidad toma otro aspecto: aparece como una manifestación ‘antisemita’... Otro ejemplo aclara aun más las cosas -añade Cliff-. En Siria

y Líbano se han producido grandes manifestaciones, algunas de ellas violentas, contra el establecimiento de la compañía de camiones Steel Bros, aquí en Palestina, los sionistas ‘socialistas’ y la Histadrut, a cambio de una miserable recompensa, se ponen al servicio de la Steel Bros y le permiten instalarse firmemente en el país... Si el ejército británico, en el período de 1936/39, mató a miles de guerrilleros árabes (de la misma manera que los italianos mataron a los abisinios, o los japoneses, los holandeses y los ingleses matan hoy a los indonesios), esto no lo hace para mantener su dominio -¡Dios libre y guarde!- sino para ‘proteger a los judíos’... El sionismo descarga así al imperialismo de responsabilidad por los actos de expoliación y opresión”.⁶¹

En esta política jugó un gran papel la Haganá, el ejército “extraoficial” que formó el sionismo en Palestina durante el mandato británico y con el cual expulsaría en 1948 a la mayoría de sus habitantes árabes. Dentro de la mitología del sionismo como “movimiento de liberación nacional”, la Haganá suele ser comparada con las guerrillas de Castro, con el Vietcong, etc. La Haganá habría desarrollado una lucha heroica contra el ejército de ocupación británico.

Es una lástima que los apologistas de “izquierda” del sionismo se vean desmentidos por los mismos sionistas. Tomemos, por ejemplo, el libro *Antología Israel*, editado en Buenos Aires por la AMIA (lo que prácticamente significa decir “versión oficial sionista”) y veamos qué era y qué hacía este “ejército de liberación nacional”.

Allí el señor Moshe Pearlman comienza su *Historia de la Haganá* con las siguientes palabras: “Resulta evidente que las autoridades militares británicas reconocieron siempre la existencia de la Haganá. Conocían su finalidad (sic). Tenían amplia experiencia en lo relacionado con su empleo como fuerza defensiva en los asuntos palestinos internos... En el transcurso de

este período, las autoridades militares británicas trabajaron abiertamente con la Haganá, sin escatimar jamás elogios por las tareas bien realizadas”.⁶² ¡Qué extraño “ejército de liberación nacional” que es éste!

¿Pero cuáles eran estos “asuntos palestinos internos” y estas “tareas bien realizadas” que merecían tantos elogios? El señor Pearlman lo dice más adelante: “Podía haberse esperado que la administración (inglesa) poseyera el coraje de legalizar la situación de la Haganá después de su foja de servicios durante los años 1936/39 en los disturbios árabes”.⁶³ ¿Está claro ahora, señores macaneadores de la “izquierda” prosionista, qué era y para qué servía la Haganá?

En 1939, el ejército británico y su socio menor, la Haganá, obtienen una victoria aplastante sobre las guerrillas palestinas. Pero, por esa fecha, comienzan los roces entre el sionismo y los británicos. Ya con anterioridad se había escindido una minoría sionista, la “revisionista”, dirigida por Jabotinsky⁶⁴, que habría de constituir luego las organizaciones terroristas Irgún y Stern que atacaban a los árabes y a los británicos. La pelea que terminaría en divorcio tiene por eje las restricciones que en su Libro Blanco de 1939 impone a la compra de tierras y a la emigración sionista a Palestina el gobierno inglés.⁶⁵

¿Por qué hace eso el imperialismo británico?

“El sionismo quiere construir un Estado capitalista judío fuerte. El imperialismo [inglés] está interesado en la existencia de una sociedad capitalista judía que lo cubra del odio de las masas coloniales, pero no que el sionismo devenga un factor demasiado poderoso. En lo que concierne a este último punto, está dispuesto a probar su “justicia” frente a los árabes y está dispuesto a conceder parte de sus justas reivindicaciones a expensas del sionismo. Para asegurarse los servicios del sionismo, en tanto sostén directo contra toda insurrección antiimperialista..., el imperialismo no tiene necesari-

amente menester de dejar florecer al sionismo. Una población sionista de 600.000 personas son suficiente para cumplir ese rol.”⁶⁶ Pero, lo que es más importante, en 1939 el imperio británico se hallaba ante una nueva guerra mundial, debía darse una política global para el conjunto del mundo árabe y colonial que dominaba, a fin de mantenerlo en “paz” mientras disputaba con el imperialismo alemán. Para eso, Inglaterra contaba con la colaboración de Abdullah y demás títeres árabes y con la ventaja de haber aplastado la más seria amenaza: la rebelión palestina.

Había que dar algunas concesiones que hicieran aparecer a los carniceros ingleses de Palestina como “protectores de los pueblos árabes”. Y el socio menor -el sionismo- pagaba los gastos de la operación.

Pero la “lucha” que se entablaría entre el sionismo y la administración británica era cualquier cosa, menos una lucha antiimperialista.⁶⁷ Se trataba de la contradicción clásica entre los intereses globales y generales del imperio y los intereses particulares de un sector de colonizadores. Es la misma contradicción que hubo entre los colonos franceses de Argelia y el gobierno de De Gaulle o entre los colonos blancos de Rhodesia y Sudáfrica, por un lado, y el imperialismo inglés, por el otro; contradicción que llevó a la “independencia” de estas colonias inglesas. ¿Pero habrá algún caradura que se atreva a sostener que éstas fueron “luchas antiimperialistas”?

Aparece el “nuevo Moisés”

“Presiento que el presidente [de los EE.UU.] será el nuevo Moisés que hará nacer el niño de Israel en el desierto.”⁶⁸ Estas declaraciones “proféticas” de un congresal norteamericano al salir de una reunión con el presidente yanqui eran consignadas con satisfacción por el *Jerusalem Post* del 6 de

marzo de 1944. La “Divina Providencia”, esta vez encarnada en los EE.UU., se aprestaba a desencadenar un nuevo “milagro”, de los que tanto abundan en la historia del sionismo. Y, como siempre, a costa de los árabes.

¿Qué había pasado? Escuchemos nuevamente a Ben Gurión: “Nuestra mayor preocupación [al comenzar la Segunda Guerra Mundial] era la suerte que le sería reservada a Palestina después de la guerra... Ya era manifiesto que los ingleses no conservarían su mandato. Si se tenían todas las razones para creer que Hitler sería vencido, era del todo evidente que Gran Bretaña, aun victoriosa, saldría muy debilitada del conflicto... Por mi parte, yo no dudaba que el centro de gravedad de nuestras fuerzas debía pasar del Reino Unido a Norteamérica, que estaba en camino de asegurarse el primer lugar en el mundo...”⁶⁹

Ya vimos cómo, en 1917, el sionismo “confiaba su destino” al Foreign Office y al Gabinete de Guerra imperial inglés. En 1939, ante el nuevo reparto imperialista del mundo, el sionismo cambiaba al Foreign Office por el Departamento de Estado yanqui. La presunta lucha “antiimperialista” del sionismo era -simplemente- el paso de un socio al otro.

Enlazado con su nuevo “centro de gravedad”, los EE.UU., el sionismo marchaba así a paso firme hacia la creación del Estado. Ya durante el mandato, los ingleses habían hecho una propuesta de partición de Palestina que Ben Gurión aceptó de inmediato (Propuesta de la Comisión Peel de 1937). Aunque sólo se les daba la cuarta parte de Palestina, Ben Gurión estaba dispuesto a tomarla como base de la futura expansión: “El Estado judío que se nos propone -dice en ese momento Ben Gurión- no corresponde a los objetivos sionistas, pero eso será una etapa decisiva para la realización de nuestros grandes designios... Romperemos las fronteras que nos impusieron”.⁷⁰

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, la cuestión de Palestina comenzó a ser tratada por las Naciones Unidas. Se repetía la farsa de la Sociedad de Naciones. Nuevamente sin la menor consulta al pueblo palestino, nuevamente violando de la forma más grosera su derecho a la autodeterminación y a disponer de su país y de sí mismo, las grandes potencias se aprestaban a dar “estatus” legal a la situación colonial creada en el curso de la dominación británica. Así, el 29 de noviembre de 1947 se vota la partición de Palestina en dos Estados: uno sionista y otro árabe.

Resumiendo el significado de esta votación y explicando la justa cólera que levantó en las masas de todo el mundo árabe, dice Rodinson: “Para las masas árabes, aceptar la decisión de las Naciones Unidas tenía el significado de una capitulación incondicional a un diktat, el mismo tipo de capitulación de los reyes negros o amarillos del siglo XIX delante de los cañones apuntados hacia sus palacios. Europa había enviado colectivamente colonos cuyo objetivo era apoderarse de una parte del territorio nacional. Durante el período en que una reacción indígena habría sido suficiente para expulsar fácilmente a esos colonos, tal reacción había sido impedida por la policía y las tropas británicas representantes de la colectividad de naciones euroamericanas. Esa reacción había sido desarmada moralmente por la garantía falaz de que sólo se trataba de la implantación pacífica de algunos grupos desgraciados e inofensivos, destinados a permanecer minoritarios. Y después, cuando se revelaba la real intención de esos grupos, el mundo euroamericano, unido a pesar de sus divergencias internacionales, desde la URSS socialista hasta los EE.UU. ultracapitalistas, querían imponer a los árabes la aceptación del hecho consumado. Con respecto a los árabes, la liquidación de la Segunda Guerra Mundial repetía amargamente los embustes de la primera.”⁷¹

Stalin: padrino del segundo casamiento del sionismo

“La delegación de la Unión Soviética no puede dejar de expresar su espanto por la posición que los países árabes adoptaron en la cuestión palestina; todos nos quedamos sorprendidos (sic) de ver a esos Estados, o por lo menos a algunos de ellos, recurrir a las armas y entregarse a operaciones militares con el fin de reprimir al movimiento de liberación nacional que nace en Palestina.”⁷² Así hablaba Andrei Gromyko, delegado de Stalin, en la sesión del 12 de mayo de 1948 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La URSS no sólo se había unido a los EE.UU. para legalizar la situación colonial en Palestina; también habría de enviar armas y aviones a los sionistas por intermedio de Checoslovaquia. Además, la URSS fue la primera potencia que reconoció a Israel, lo hizo incluso antes que los EE.UU.

Claro que este “certificado de movimiento de liberación nacional” que le firmaba Stalin al sionismo lo único que “certificaba” era la completa degradación de la burocracia soviética. Era una traición más en la larga lista estalinista.

Ya hemos señalado la opinión de Lenin y Trotsky a los comienzos de la aventura sionista en Palestina. Veinticinco años después, los hechos habían confirmado plenamente el carácter colonialista y proimperialista del sionismo. Pero esto era lo de menos para la burocracia soviética. Lo único que le importaba era la partida de ajedrez diplomático que se jugaba a tres puntas entre los EE.UU., la URSS e Inglaterra.

Sobre la burocracia soviética recae igual responsabilidad que sobre los EE.UU. en lo que respecta a la creación del Estado colonial y racista de Israel, igual responsabilidad en la negación de los derechos democráticos y nacionales del pueblo palestino.

El apoyo de la URSS al colonialismo sionista trajo consecuencias mucho más graves que las armas y los aviones que le enviara en 1948 para masacrar a los árabes. Significó -por un lado- el aislamiento de los palestinos de las masas trabajadoras de afuera del mundo árabe. Los estalinistas, unidos a los socialdemócratas, fueron quienes desparramaron en todo el mundo la mentira de un Israel “progresista” combatiendo contra las “hordas feudales”. Si esta mentira hubiera quedado a cargo exclusivo del señor Ben Gurión y de su nuevo consorte, el gobierno yanqui a pocos hubiera convencido. Pero los partidos comunistas y socialdemócratas la tomaron a su cargo, volcaron toda su autoridad y el peso de sus aparatos para hacérsela tragar a millones de trabajadores, estudiantes e intelectuales de izquierda. Igual que los sionistas, se aprovecharon del horror del mundo ante la barbarie nazi y la matanza de 6.000.000 de judíos para ocultar que los sionistas en Palestina venían practicando el mismo racismo contra los nativos y con métodos similares.

Por otro lado, la traición estalinista enlodaba al socialismo y al marxismo ante los ojos de las masas árabes. De ese modo, las hacía presa fácil de las manipulaciones de los elementos más reaccionarios -como los de la Hermandad Musulmana, por ejemplo-, o las abandonaba en manos de los Faruk y los Abdullah.

La Cuarta Internacional fue la única tendencia de izquierda antisionista

Mientras el estalinismo y la socialdemocracia apoyaban fervorosamente al sionismo y la creación de Israel, los trotskistas planteaban: “¡Abajo la partición de Palestina! ¡Por una Palestina árabe, unida e independiente, con plenos derechos de minoría nacional para la comunidad judía! ¡Abajo la interven-

ción imperialista en Palestina! ¡Fuera del país todas las tropas extranjeras, los ‘mediadores’ y ‘observadores’ de las Naciones Unidas! ¡Por el derecho de masas árabes a disponer de ellas mismas! ¡Por la elección de una asamblea constituyente con sufragio universal y secreto! ¡Por la revolución agraria!”⁷³ Y el Grupo Trotskista Palestino señalaba que el imperialismo yanqui “... ha ganado un agente directo: la burguesía sionista quien, por este hecho, se ha tornado completamente dependiente del capital americano y de la política americana. De aquí en más, el imperialismo yanqui tendrá una justificación para intervenir militarmente en el Levante cada vez que lo crea conveniente... la consecuencia inevitable de esta guerra será la dependencia total del sionismo al imperialismo norteamericano”.⁷⁴

La guerra de 1948 comenzó en 1947

El rechazo árabe a la partición condujo a una lucha que llevaría en 1948 a la intervención de varios Estados árabes, principalmente Transjordania (hoy Jordania) y Egipto, y terminaría en su derrota.

Lamentablemente aquí vamos tener que desmentir a otro mito del sionismo: el de “pequeño grupo de sionistas contra el gigante de 100 millones de árabes”, “David contra Goliath”, etc. En todos los enfrentamientos armados desde 1948, a excepción quizás de la última guerra en que la cosa anduvo algo más pareja, los sionistas han tenido siempre una neta superioridad militar. En 1947/48, mientras los palestinos se hallaban destrozados por la derrota de la insurrección de 1936/39, el sionismo contaba no sólo con la Haganá, organizada, armada y tolerada por los ingleses aun en los momentos de mayor roce con los sionistas, sino que también disponían de las unidades “irregulares” como el Irgún y otras y con varios miles de comba-

tientes entrenados en las brigadas judías del ejército inglés. El general Dayan sale de esa escuela, por ejemplo.

En el libro oficial sionista *Antología Israel*, antes citado, se dan cifras elocuentes⁷⁵. Hagamos la suma:

Policía Rural Judía	2.000
Haganá	45.000
Palmaj (unidades especiales entrenadas por los ingleses e iguales a los famosos y eficientes comandos de la Segunda Guerra Mundial)	3.000
Irgún y otros terroristas	3.000
Total	53.000

Además hay que sumar varios miles de “voluntarios” venidos de Europa y los EE.UU., entre ellos pilotos de caza, veteranos de la Segunda Guerra, que se sumaron a la contienda. Con ellos llegamos a una cifra entre 60.000 a 70.000 combatientes sionistas, la mayoría de ellos de alta calificación técnica y/o militar.

¿Qué oponían contra ellos, las “hordas” de “millones” de árabes? Hasta la intervención de los Estados árabes limítrofes, prácticamente la mayor fuerza organizada de los palestinos fue el “Ejército de Liberación” de Fawzi el-Kawakji, que entra a Palestina en enero del 48. Alcanzaba la pavorosa cifra de 5.000 hombres. Había naturalmente muchos otros miles de resistentes en todas las aldeas y ciudades árabes. Pero la resistencia era desconectada y desorganizada militar y políticamente. Para que hubieran impuesto la superioridad de su número contra los colonizadores, los palestinos necesitaban un arma de la que carecían: una política y una organización

revolucionarias capaces de movilizar al conjunto de las masas palestinas y de los países árabes limítrofes. No necesitamos decir que éste no era el objetivo de Abdullah, Faruk y demás personajes que aparecían como “representantes de la nación árabe”. Por el contrario, estaban incubando una traición monumental.

La extraña guerra de 1948 y la traición del rey Abdullah

Mientras la resistencia palestina era exterminada, mientras se sucedían matanzas de las que luego hablaremos, los gobiernos árabes reaccionarios se la pasaban de conferencia tras conferencia. El 14 de mayo de 1948 era proclamado el Estado de Israel. Al día siguiente, recién después de meses de lucha, intervienen, primero Transjordania, luego Egipto y en menor medida otros países árabes. Todos los ejércitos de los Estados árabes que intervienen no pasan de 25.000 hombres,⁷⁷ sin unidad de comando, por otra parte. Aun en esos momentos las fuerzas sionistas tuvieron una indiscutible superioridad militar.

La única fuerza capaz de medirse militarmente con la Haganá era la Legión Árabe de Transjordania, dirigida por oficiales ingleses. Y decir esto ya es decir que iba a la derrota. Inglaterra, a quien le convenía aparecer ahora como “protectora” de los árabes, desarrollaba en verdad un doble juego. Mientras en las Naciones Unidas se había opuesto a la partición de Palestina, terminó acatando el bloqueo y embargo de armas y municiones a los beligerantes. Este “embargo”, como sucedió en la guerra de Abisinia o en la de España, sólo afectaba a una de las partes en lucha, en este caso a los árabes.

Pero el golpe final sobre los palestinos habría de ser el pacto secreto entre Abdullah, rey de Transjordania, y Golda Meir, representante en esos momentos del gobierno israelí. Este pacto

consistía, sencillamente, en repartirse Palestina.⁷⁸ El Estado de Israel extendió su superficie más allá de las fronteras señaladas en el mapa de partición de las Naciones Unidas y el rey de Transjordania, abuelo del actual Houssein, se apropió de Cisjordania. Al rey Faruk solamente le tocó un hueso: la Franja de Gaza. Pocos años después, Abdullah sería ejecutado por un palestino; pero ese acto de justicia y desesperación no habría de cambiar la suerte de su pueblo. Comenzaba la tragedia del pueblo árabe de Palestina, despojado de su tierra y su derecho a la autodeterminación.

Cómo fabricar una “tierra sin pueblo”

Los colonizadores sionistas habían tenido tiempo de convencerse de que la consigna de “tierra sin pueblo” no correspondía a la realidad de Palestina. Pero, si la “tierra sin pueblo” no existía, se podía en cambio fabricarla. Vimos cómo, al principio de su colonización, las medidas económicas y políticas del sionismo tendían a una lenta pero firme marginación de la población árabe. Ahora este proceso daría un salto: la expulsión de la mayoría de los palestinos y la expropiación de sus bienes.

El líder sionista Weitz, director durante muchos años del Departamento de Colonización de la Agencia Judía, anotaba en su *Diario* en 1940: “La única solución es una Palestina, o al menos una Palestina Occidental [al oeste del río Jordán] sin árabes... Y no hay otro camino que transferir todos los árabes desde aquí a los países vecinos, transferirlos a todos: ni una aldea, ni una tribu deben quedar”.⁷⁹ Para realizar estos planes dignos de Hitler, sólo había un método: el que usaba Hitler. Y se usó.

Apenas votada la partición en las Naciones Unidas, comenzó una campaña de terror que obligó a la huida de las poblaciones árabes. Como principales ejecutores de las carnicerías se dis-

tinguieron los miembros del Irgún, organización terrorista que tenía la ventaja de ser “extraoficial”. Es decir, que cuando efectuaba alguna masacre, Ben Gurión podía lavarse las manos. El dirigente de esta organización terrorista fascista era el famoso Menahem Begin, hoy líder del partido Herut, honorable miembro de la Knesset (Parlamento de Israel) y no menos honorable ministro en multitud de gabinetes.

Sería imposible hacer el recuento de todas las matanzas de los colonizadores sionistas. Ya relatamos la hazaña del Irgún en la refinería de Haifa el 31 de diciembre de 1947. Vamos a hablar ahora de Deir Yassin.

El exterminio de la aldea árabe de Deir Yassin ha sido calificado con razón como el My Lai del sionismo, comparándola con la célebre masacre perpetrada en esa aldea de Vietnam por las tropas yanquis.

Los testimonios básicos de la matanza de Deir Yassin fueron dados por el delegado de la Cruz Roja Internacional en Palestina, Jacques de Reynier, quien descubrió los cadáveres y alcanzó a salvar tres víctimas gravemente heridas. Su informe fue publicado en 1950⁸⁰. En abril del año pasado, el periódico israelí *Yedioth Aharonot* publicó diversa documentación sobre la matanza, en ella había un informe secreto del soldado Meir Philipsky -que hoy es el general (r) Meir Pa’el- y que al producirse la masacre era “oficial de enlace” entre la Haganá y los grupos terroristas Irgún Zvi Leumi (ET-ZEL) y el grupo Stern (LEHI)⁸¹. Los datos pueden resumirse así:

El 9 de abril de 1948 unidades especiales de la Haganá tomaron la aldea de Deir Yassin, después de vencer una débil resistencia árabe. Finalizada la resistencia la dejaron en manos de los carniceros de Irgún y Stern. Fueron casa por casa, exterminando a todos sus pobladores civiles, la mayoría de los cuales eran mujeres, ancianos y niños, ya que la mayor parte de los hombres se hallaba fuera de la aldea en esos momentos.

Arrojando granadas de mano en las viviendas y luego ametrallando o degollando a los sobrevivientes, exterminaron alrededor de 250 árabes.

“Junto con un grupo de habitantes de Jerusalem -relata el mencionado Philipsky- rogamos a los comandantes que dieran orden de parar la matanza, pero nuestros esfuerzos resultaron infructuosos. Entretanto, unos 25 hombres habían sido traídos fuera de las casas; fueron subidos en camiones de carga y llevados en marcha triunfal -como un triunfo romano- por los barrios de Mahaneh Yahuda y Zakhron Yosef (en Jerusalem). Cuando finalizó la marcha, fueron llevados a una cantera de piedras que queda entre Giv’at Sha’ul y Deir Yassin y allí muertos a sangre fría.”⁸² Los cadáveres de la aldea fueron arrojados a los pozos de agua; allí los descubrió el delegado de la Cruz Roja J. de Reynier.

El historiador israelí Arie Yitzhaqui, comentando en *Jediot Aharonot* la documentación publicada, destaca que lo de Deir Yassin “siguió el esquema habitual de la ocupación de una aldea árabe en 1948. En los primeros meses de la guerra de la independencia, las tropas de la Haganá y el Palmach realizaron docenas de operaciones de este tipo ...”⁸³

El objetivo político de las matanzas de Deir Yassin, Lidda, Jaffa, etc., no puede ser más claro: fabricar la “tierra sin pueblo”, “transferir -como decía Weitz- a todos los árabes desde aquí a los países vecinos...” Si hay dudas, el señor Menahem Begin, principal ejecutor de estos crímenes, las va a despejar: “Todas las fuerzas judías -dice Begin- avanzaban a través de Haifa como un cuchillo en la mantequilla. Los árabes huían llenos de pánico gritando: Deir Yassin!... Este éxodo masivo pronto devino en una enloquecida e incontrolable huida.”⁸⁴ De esa forma, al firmarse el armisticio a principios de 1949, aproximadamente un millón de palestinos habían sido expulsados de su tierra.

El Estado colonial, racista y gendarme de la revolución árabe

El Estado de Israel es la institucionalización del hecho colonial. Como en sus iguales, los Estados de Sudáfrica y de Rhodesia, la población nativa fue despojada de sus tierras y bienes y de sus derechos nacionales y democráticos, parte de ella obligada a emigrar y la restante sometida a las normas clásicas de los Estados donde una supuesta “raza superior” domina a una “raza inferior”. El Estado de Israel es el instrumento (armado hasta los dientes por el imperia-lismo) que tiene como fin mantener esa situación colonial y retribuir servicios al imperialismo actuando como gendarme contra los movimientos revolucionarios o simplemente nacionalistas del mundo árabe.

Iremos finalizando este estudio con algunos ejemplos del carácter colonial, racista y contrarrevolucionario del actual Estado de Israel.

Quizás el más escandaloso es el despojo en masa perpetrado a la población palestina. Ya hemos visto con qué métodos fueron obligados a huir alrededor de un millón de palestinos. Después de la guerra del 48, al mismo tiempo que no los dejaba volver a sus hogares, el Estado de Israel aplicó una ley denominada de “propiedad de las personas ausentes”⁸⁵, según la cual el árabe que se hallara “ausente” perdía todos sus bienes al estar éstos “abandonados”. De esa forma, tierras, casas, cuentas bancarias, etc. de ese millón de palestinos pasaron al bolsillo de los colonizadores. Fue la “acumulación primitiva” del sionismo. Esto, sumado a las inyecciones de miles de millones de dólares del imperialismo yanqui, constituye el secreto del desarrollo económico israelí.

La “ley de ausencia” es una “ley” de robo en masa hasta desde el punto de vista de las normas jurídicas burguesas. Es lo

mismo que si una pandilla de asaltantes penetra en casa de una familia, asesina a la mitad y produce -en consecuencia- la huida del resto. Cuando se les va a pedir cuentas, estos caballeros argumentan que, por haberse “ausentado” los sobrevivientes y “abandonado” sus bienes, han perdido todo derecho sobre ellos, habiendo pasado ahora a manos de los gangsters. Al mismo tiempo, a punta de pistola, impiden el regreso de los sobrevivientes y, cada vez que éstos tratan de entrar en su casa, los gangsters claman ante el mundo que son “agredidos”.

La llamada “ley del retorno” es otro ejemplo de racismo. El sionismo comparte con los nazis y el resto de los antisemitas el mito de considerar a los judíos como una “raza”. Los miembros de esta supuesta “raza”, en cualquier país del mundo que se hallen y aunque sus antecesores jamás hayan tenido nada que ver con Palestina, tienen derecho a “regresar” (?) a Israel y ser sus ciudadanos. En cambio, un palestino (que hace 25 años fue echado por la fuerza) o su hijo, no tienen derecho al “retorno” ni a la ciudadanía.

Durante la ocupación británica fueron promulgadas, en 1945, unas “leyes de emergencia” que fueron calificadas por el dirigente sionista Jacob Shapira de la siguiente forma: “Estas leyes no tienen equivalente en cualquier país civilizado, ni siquiera en la propia Alemania nazi. Son leyes que sólo se aplican a un país ocupado... ninguna autoridad se puede permitir la promulgación de leyes tan inhumanas”.⁸⁶ Pues bien, estas leyes siguieron en vigencia en el Estado de Israel y, para completar la befa, el señor Jacob Shapira se convertía poco después en ministro de Justicia, es decir, en el encargado de aplicarlas. Las modificaciones hechas años después a estas leyes han sido puramente formales y destinadas a acallar las protestas que se levantaran tanto dentro como fuera de Israel.

De acuerdo con estas “leyes” vigentes actualmente en Israel, en especial en los territorios usurpados después de la gue-

rra de 1967, los árabes se hallan bajo “gobierno militar”. Las autoridades militares tienen derecho a “transferir y expulsar a los habitantes de las zonas, tomar y conservar en su poder cualquier bien, artículo u objeto, practicar pesquisas y allanamientos en todo momento, limitar el desplazamiento de personas, imponer restricciones en ámbito del empleo y los negocios, decretar deportaciones, poner cualquier persona bajo vigilancia de la policía, imponerle residencia forzosa... confiscar cualquier terreno en interés de seguridad pública, usar libremente la requisición, imponer la ocupación militar a expensas de los habitantes, establecer el toque de queda, suspender servicios postales y cualquier otro servicio público.”⁸⁷

Existen pocos Estados con legislación semejante y que se aplique exclusivamente a un sector de la población, siendo este sector determinado por “raza”. La Alemania de Hitler fue ejemplo de este tipo de Estado, Rhodesia y Sudáfrica lo son hoy en día. Es impresionante la similitud, hasta la forma, de la legislación antinegra en Sudáfrica y la legislación antiárabe en Israel. Ambas reconocen, por otra parte, un origen común: la legislación colonial británica.

La maraña de leyes y disposiciones racistas y coloniales se apoyan unas a otras y se combinan en un mismo resultado: la opresión, el robo y la explotación de la población árabe. Un ejemplo frecuente es el siguiente: una autoridad militar declara “zona de seguridad” a tal o cual región. Ningún árabe, por consiguiente, puede entrar o vivir en ella. Si en la zona existía alguna aldea, sus pobladores son expulsados, si había tierras pertenecientes a árabes no se los deja pasar para cultivarlas. Acto seguido comienza a actuar la “Ley de Ausencia”: las tierras y aldeas se hallan “abandonadas”, sus cultivadores y moradores se han “ausentado”, por cual pasan a ser propiedad de Israel. Es que la “ley de ausencia” se aplica también a los palestinos que se hayan trasladado a otro lugar, aunque

estos palestinos permanezcan dentro de Israel y aunque su traslado haya sido forzado por una autoridad israelí.

Una pálida idea del régimen fascista al que está sometida la población palestina lo da el “Informe del Comité Especial de las Naciones Unidas encargado de investigar las prácticas israelíes que afecten los derechos humanos de la población de los territorios ocupados”.⁸⁸ Es un catálogo de horrores: “torturas y malos tratos”, “detención administrativa” (es decir, prisión de miles de árabes en cárceles y campos de concentración por disposición de las autoridades militares, sin juicio alguno y por tiempo indeterminado), “expulsión de personas de los territorios ocupados en virtud de las llamadas órdenes de deportación”, “traslado de varios miles de personas de sus hogares a otras partes del territorio ocupado”, “expropiación de sus bienes, incluso bienes pertenecientes a personas trasladadas de sus hogares”, “demolición de casas” (aproximadamente 10.000 desde 1967), “negación del derecho a regresar a sus hogares a las personas que huyeron del territorio ocupado a causa de las hostilidades de junio de 1967 y a las que fueron deportadas o expulsadas de cualquier otra forma”. Tales son los ítems del informe del Comité Especial de las Naciones Unidas. El informe llega finalmente a la conclusión de que no se trata de una política “empleada en circunstancias excepcionales” sino que, por el contrario, se “ha convertido arbitrariamente en una norma de conducta o política definitiva”.⁸⁹ Y agregamos nosotros, esta “norma de conducta o política definitiva” es la consecuencia lógica, fatal e inevitable de toda situación colonial. Nunca, en ninguna época y en ningún continente, un grupo de colonizadores ha podido establecer y mantener su dominio sobre la población nativa sin apelar a métodos por el estilo. Rhodesia, Sudáfrica, la Argelia “francesa”, las colonias portuguesas africanas e Israel están allí para probarlo.

Desde 1948, el desarrollo del Estado colonial y racista de Israel ha acentuado cada vez más su similitud con las mencionadas experiencias de colonización. Y ahora queda clara toda la falsedad del argumento sionista de que no son colonizadores porque no explotan mano de obra nativa. Ya vimos que, al principio de la colonización, esto de “no explotar mano de obra nativa” era el manto piadoso con que se cubría la expulsión de los obreros y campesinos árabes de sus empleos y sus tierras (tampoco en Sudáfrica un negro es empleado de banco, obrero calificado o propietario de su tierra). Pero, una vez operado el desplazamiento de la población nativa y la expropiación en masa de sus bienes, los sionistas no han tenido ningún escrúpulo en explotar a los palestinos despojados. Ni siquiera los angelicales kibutzim “socialistas” se quedan cortos en esto.

El hambre y la sed de superganancias que domina a la burguesía sionista extiende también la explotación, la discriminación racial y la miseria sobre amplios sectores de la población judía, especialmente la de origen oriental (sefarditas, yemenitas, etc.). Hoy el Estado de Israel es una pirámide racista, donde la cúspide es ocupada por dos mil millonarios (en dólares) de origen asquenazi (judíos europeos) e íntimamente ligados a las inversiones imperialistas; más abajo, una burguesía media y una burocracia privilegiada del Estado y de la Histadrut, también de origen asquenazi; estas clases y capas privilegiadas se asientan sobre las masas de judíos orientales y, ya en el último escalón de la pirámide, sobre los árabes palestinos.⁹⁰ Israel es la Sudáfrica de Oriente Medio.

El gendarme contrarrevolucionario

Pero lo dicho hasta aquí es sólo la mitad del Estado de Israel. Su otra mitad es su papel de gendarme contrarrevolucionario y de cabecera de puente del imperialismo en el mun-

do árabe. En esto no hace más que continuar la “foja de servicios” prestada al imperialismo inglés antes de la creación del Estado.

Si fuera verdad el cuento sionista de Israel “socialista” versus los árabes “feudales”, es inexplicable por qué este pretendido Estado “socialista” realiza desde 1948 continuos actos de agresión contra todo movimiento “antifeudal” y antiimperialista árabe. Es lo mismo que si Cuba -Estado socialista aislado en la América latina semicolonial- se dedicara a realizar permanentes incursiones en los otros países latinoamericanos para asesinar a los dirigentes y activistas obreros y populares, bombardear sus barrios obreros y villas miseria, etc.; o que, cuando el gobierno nacionalista burgués peruano nacionalizó el petróleo, Cuba hubiera enviado sus tropas -junto con las de EE.UU.- para ocupar el área de concesiones de la International Petroleum Company; o que ahora, en los últimos disturbios de Colombia, Cuba hubiera movilizado su ejército anunciando que interveniría en caso de ser derribado el gobierno burgués proimperialista. ¡Extraña conducta para un país socialista!

Pero ésta, y no otra, es la conducta seguida por Israel desde 1948, con respecto a sus vecinos árabes. Este papel de gendarme contrarrevolucionario se combina con la pretensión de los sectores sionistas más patriotereros de construir “el Gran Israel desde el Nilo al Eufrates”.⁹¹ Veamos algunas hazañas de Israel “socialista”.

En 1956, el gobierno egipcio presidido por Gamal Abdel Nasser nacionaliza la compañía anglo-francesa del canal de Suez. Fue un hecho histórico. Constituye una de las medidas antiimperialistas más importantes, no sólo para el pueblo egipcio, sino para todos los pueblos del mundo colonial y semicolonial. Por otra parte, al gobierno de Nasser -como a cualquier otro gobierno nacionalista burgués- se le pueden hacer mil críticas, menos decir que se trataba de un gobierno “feudal”.

La nacionalización del canal de Suez era una magnífica oportunidad para que Israel liquidara su enfrentamiento con el mundo árabe, suponiendo que Israel fuese -no digamos socialista- sino al menos un Estado nacionalista burgués antiimperialista. Simplemente Israel hubiera declarado que apoyaba incondicionalmente la nacionalización del canal y que estaba dispuesto a enfrentar, junto con Egipto, cualquier agresión de los antiguos dueños de la Compañía de Suez. ¿No hubiera provocado esto un giro de 180 grados en la actitud del mundo árabe hacia Israel? Pero todos sabemos lo que hizo Israel: unido a los ejércitos de Francia e Inglaterra, atacó a Egipto y participó en la matanza de miles de árabes que se habían “atrevido” a desafiar a sus antiguos amos imperialistas.

La trayectoria negra de Israel prosigue con su apoyo desembozado a Francia contra los revolucionarios argelinos que luchaban por la independencia. Luego, cuando los colonos franceses rompen con el gobierno metropolitano de De Gaulle que quería llegar a un arreglo con los argelinos, Israel ayuda a los fascistas de la OAS.

La Guerra de los Seis Días, en 1967, repite con pocas variantes la aventura de 1956. Una variante fue que, por haber emprendido esta guerra en colusión con el imperialismo yanqui, Israel dispuso de un formidable aparato propagandístico para presentarse ante el mundo como “víctima”, como un pequeño y débil país amenazado de exterminio por vecinos cien veces más poderosos que querían “echar a todos los judíos al mar”. Lamentablemente, este mito de la propaganda yanquionista fue alimentado por sectores árabes de derecha. Estos sectores, como lo prueban los hechos, son los que menos luchan contra el imperialismo y su socio menor sionista. Sus capitulaciones las disimulan planteando la cuestión de Israel en términos raciales o religiosos y no en los términos sociales y políticos de una lucha antiimperialista. No sólo tratan así de

confundir a las masas árabes, sino que, de esa forma, le hacen el juego al sionismo, alimentando su propaganda exterior, y también consolidando su frente interno.

Para entender la guerra de 1967 hay que comenzar por fijarse en qué marco internacional se dio. “La coyuntura específica que condujo a esta guerra -señala Fawwas Trabulsi- es la convergencia de dos tendencias: 1) el imperialismo de los EE.UU. desató una ofensiva contra los regímenes nacionalistas del Tercer Mundo y los países subdesarrollados de Europa; 2) la necesidad que el colonialismo territorial sionista tenía de los regímenes árabes débiles, subdesarrollados y subordinados al imperialismo fue desbaratada por el régimen nasserista en Egipto y el Baas en Siria.

“La ofensiva de 1960 del imperialismo norteamericano contra Vietnan, Cuba, Ghana e Indonesia alcanzó al Mediterráneo oriental en 1967. El 21 de abril de ese año, el ejército se apoderó del poder en Grecia en un golpe maestro dirigido por la CIA. Se volvió demasiado claro que Siria y Egipto serían los próximos blancos. La cuestión era saber si el ataque vendría desde adentro o desde afuera. El 11 de mayo, un oficial israelí de alto rango pareció proporcionar la respuesta cuando amenazó con la ocupación militar de Damasco para poner fin a las incursiones de Al Fatah sobre territorio israelí. Fue seguido, al día siguiente, por el general Rabin quien declaró que mientras el régimen del Baas no fuera depuesto en Siria ningún gobierno en Oriente Medio podía sentirse a salvo.⁹² Israel pensaba en sus intereses: la división de los Estados árabes en un campo ‘progresista’ y un campo proimperialista, oligárquico, neutralizaba sus designios de imponer sus hechos consumados a través de la mediación de las potencias imperialistas o preservar el *statu quo* en el cual ella tenía la delantera. No obstante, desde 1965 la organización comando palestina Al-Fatah había comenzado sus incursiones dentro de Israel. Negándose a ad-

mitir la existencia del pueblo palestino, Israel consideraba esos actos como perpetrados por ‘terroristas árabes’ que operaban desde Siria. Las incursiones israelíes en noviembre de 1966 contra la ciudad jordana de Samu, y en abril de 1967 contra Siria fueron consideradas por los portavoces oficiales israelíes como ‘incursiones de represalia’ contra las actividades de los comandos palestinos.

“El régimen nasserista de Egipto -prosigue Trabulsi- había estado sujeto al fuerte chantaje de la reacción árabe, especialmente de Arabia Saudita y Jordania, por la pasividad de su posición respecto de Palestina desde 1957. Las gestiones que hizo Nasser para exigir la retirada de Egipto de las tropas de la UN,⁹³ la concentración de tropas sobre la frontera de Israel y, finalmente, para cerrar el golfo de Aqaba a la flota israelí (15-23 de mayo) sólo puede ser entendida dentro de este contexto. De un golpe, Nasser hizo un movimiento de solidaridad activa con la amenazada Siria y destruyó la última secuela de la agresión tripartita de 1956. Así se anotó una doble victoria y probó que Egipto, entre los países árabes, aún llevaba la voz cantante en el asunto Palestina.

“Nasser -dice Trabulsi- había desbaratado el *statu quo*, impuesto por Israel, de 1956. La tarea era convertir su victoria en derrota. Sobre ambas cosas los israelíes y los norteamericanos estaban de acuerdo. Johnson le dijo al ministro de Relaciones Exteriores israelí el 26 de mayo: ‘Si podemos derrotar a Nasser en la cuestión de los estrechos, el bloqueo será levantado, toda la maniobra estará arruinada y, aún, la posición de Nasser a la cabeza de Egipto se verá comprometida.’⁹⁴ Dos medios para infligir esta derrota estaban abiertos: forzar el bloqueo por medio de una armada de las potencias marítimas, incluyendo a Gran Bretaña y los EE.UU., o una invasión israelí.⁹⁵ El gobierno y el ejército de los EE.UU. no tenían duda alguna con respecto al resultado de esa invasión. Durante la crisis, Johnson

había requerido dos veces al Pentágono que se le informara sobre el equilibrio del poder militar entre el Estado árabe e Israel y dos veces recibió la misma enfática respuesta: si la guerra comenzaba, Israel conseguiría una victoria decisiva en unos pocos días por medios de una acometida de acorazados e incursiones aéreas contra Egipto; aun cuando Israel no iniciara el primer ataque ganaría, de todos modos, la guerra.⁹⁶ El 2 de junio, una importante personalidad israelí retornó de una misión secreta en Washington. Al día siguiente, Eshkol recibió un telegrama de Johnson con una omisión significativa: la solemne exhortación a Israel para renunciar a cualquier acción militar unilateral fue dejada de lado; el presidente norteamericano solamente mencionó sus esfuerzos diplomáticos. Fue después de recibir un segundo mensaje de Johnson que el Gabinete de Guerra israelí sesionó y decidió emprender la guerra.⁹⁷ El imperialismo de los EE.UU. había decidido iniciar la guerra contra los pueblos árabes por poder. Israel había abierto el paso a la ‘actuación independiente’.”

Y añade Trabulsi: “Una palabra sobre la famosa ‘amenaza de genocidio’. Hemos enfatizado ya cómo el hipócrita doble lenguaje de los regímenes árabes juega en las manos de la propaganda sionista. ¿Existió alguna vez esta amenaza? En realidad, el ejército de los EE.UU. tenía un plan preparado para intervenir en Oriente Medio en caso de que los ejércitos árabes trataran de penetrar en territorio israelí. Este plan consistía en formar una barrera de tropas norteamericanas (que ascendían a 100.000) entre los israelíes (que serían reagrupados en el centro de Israel) y los ejércitos árabes en marcha. Cuando Johnson recibió a Aba Eban el 26 de mayo y le aseguró que los EE.UU. respetarían sus compromisos con Israel -de acuerdo con una declaración oficial hecha por Dulles en 1957 de defender el *statu quo* pos-Suez- él recordaba este plan. Incluso, puede habérselo mencionado al ministro de Relacio-

nes Exteriores de Israel o hacérselo recordar.⁹⁸ Pero ¿qué tienen que decir los mismos jefes israelíes acerca de ‘esta amenaza de genocidio’? En una entrevista concedida a *Haeretz* (22 de diciembre de 1968) el general Rabin, jefe de la plana mayor israelí, admitió que Nasser no quería guerra, pero ‘tenía que enfrentar una situación en la cual prefería la guerra antes que la retirada’. Por otra parte, el primer ministro Eshkol describió el despliegue militar egipcio en el Sinaí y la actividad general sobre la zona como ‘una disposición militar defensiva egipcia sobre las fronteras del sur de Israel’.⁹⁹ Una engañosa conducción política con un despliegue defensivo de tropas es una combinación bastante inhábil para la perpetración de un acto de ‘genocidio’.

“La guerra de junio, una combinación de la política por otros medios, fue la derrota de la política árabe predominante tanto sobre el antisionismo como sobre el antiimperialismo. Fue la derrota de los países de una región subdesarrollada, con regímenes igualmente subdesarrollados, infligida por un Estado infinitamente menor, numéricamente inferior, representante de una potencia colonizadora técnicamente avanzada, europeizada y militarista que contaba con el firme respaldo del campo imperialista.

“La estrategia israelí es el sionismo aplicado al dominio militar: una desconcertante ‘Blitzkrieg’ [Guerra relámpago. Sistema que consiste en aplicar la máxima movilidad posible a las tropas. N. de R.] dirigida a la imposición de hechos, más hechos y siempre nuevos hechos. Durante toda la guerra, el ejército israelí comandó una superioridad numérica sobre los ejércitos árabes participantes, y la superioridad estratégica sobre todos los frentes. Nunca perdió la iniciativa, entonces. La estrategia árabe, o mejor su ausencia, revela hasta más no poder todas las contradicciones y limitaciones de los regímenes árabes...

“Aun guiándose -dice más adelante- por modelos de estrategia militar clásica, uno puede decir, seguramente, que Nasser se condujo a sí mismo a una trampa. La concentración de tropas en el Sinaí fue un movimiento político, no militar. De acuerdo con el manual militar del general egipcio Parid Salamah, una posición defensiva hubiera significado la concentración de tropas en el canal de Suez; una vez que el ejército egipcio entró en el Sinaí debió haber continuado con un ataque ofensivo dentro del territorio israelí. Pero esta trampa también era política. Revela claramente la irresolución del régimen nasserista en sus relaciones con el imperialismo y, en especial, con los Estados Unidos. Toda la contradicción de la posición gira alrededor de la relación entre el sionismo y el imperialismo. En los períodos de lucha contra la reacción local, Nasser, invariablemente, ‘usó’ el problema palestino para demostrar que el sionismo, el imperialismo y la reacción árabe son uno y el mismo campo. Sólo unas pocas semanas antes de la guerra de junio estaba repitiendo su famoso eslogan ‘Israel es Estados Unidos y Estados Unidos es Israel’. Pero es precisamente cuando ambos enemigos convergieron en un ataque furioso contra los pueblos árabes que Nasser se esfuerza por separarlos. En su última conferencia de prensa antes de la guerra, usó un lenguaje claramente conciliatorio hacia los EE.UU. y hasta apeló para que el imperialismo norteamericano no interviniera en el conflicto árabe-israelí en caso de que éste estallara. La última medida tomada antes de la guerra fue la decisión de enviar a Zakaria Muhieddin (conocido por sus simpatías prooccidentales) a Washington para discutir la crisis. La guerra comenzó antes de su partida. Por otra parte, la actitud de los regímenes pequeñoburgueses hacia el imperialismo está sintetizada en una de las interpretaciones de Nasser sobre la derrota árabe. Sostuvo que los EE.UU. engañaron a los gobernantes egipcios porque, en vísperas de la guerra, el embajador norteamericano en El Cairo había ase-

gurado a Nasser que los EE.UU. garantizaban que Israel no sería el primero en atacar.”¹⁰⁰

Pero donde más se prueba -si es posible- el carácter de gendarme contrarrevolucionario del Estado sionista, es en sus agresiones constantes a los campamentos de refugiados palestinos y a su movimiento de liberación nacional, expresado en las organizaciones de resistencia como Al Fatah, el Frente Popular, el Frente Democrático, etc. El Estado sionista se alía con los gobiernos reaccionarios árabes, en especial con el del Líbano y el del carnicero Houssein de Jordania para reprimir al pueblo palestino. Es que las luchas de este pueblo desesperan a los sionistas. Ya hemos visto cómo muchos colonizadores -tales como el ya citado profesor Aktzin- pretenden negar que exista un pueblo palestino. Pero, a pesar de treinta años de derrotas, traiciones, exilio y miseria, este pueblo palestino se moviliza, este pueblo palestino lucha. Esto explica la rabia de la gran burguesía sionista, que sabe que usurpa sus bienes, su tierra y sus derechos nacionales y democráticos.

Es por eso que en septiembre de 1970, cuando Houssein desencadenó la represión sobre los campamentos palestinos, masacrando a 20.000 refugiados, produciendo el Chile de Oriente Medio, Dayan le prestó ayuda bombardeando los campamentos. Recordemos cómo se movilizó la flota yanqui, cómo Israel apostó su ejército sobre el Jordán y anunció que estaba presto a invadir si la lucha era desfavorable al carnicero Houssein y éste era derribado por la movilización popular. ¡Recordemos que hubo un Chile en Oriente Medio y que Israel intervino para socorrer a su Pinochet!

Algunas conclusiones

Para concluir, insistimos con lo que ya hemos venido planteando en este trabajo: sólo una grosera falsificación de los he-

chos históricos puede ocultar que Israel es un enclave colonial, de características similares a los Estados “blancos” de Africa, erigido sobre la base del desalojo, discriminación racial, explotación y negación de los derechos democráticos y nacionales de la población nativa. En la zona donde se ha implantado, este enclave colonial actúa como gendarme del imperialismo para reprimir las luchas nacionales y sociales de los pueblos árabes.

Pocos se tragan ya la píldora del Israel “socialista” o “progresista”. Sin embargo, especialmente en Europa, entre la izquierda pequeñoburguesa todavía hay algunos que digieren en todo o en parte esa fábula. ¿Por qué? Esto tiene que ver con algunas características históricas originales de la colonización sionista.

Hemos relatado cómo Rhodes y el imperialismo inglés (y también los otros imperialismos) se aprovechaban de la tragedia de las masas sin pan y sin trabajo de Europa para desarrollar sus aventuras coloniales. Pero el sionismo se aprovechó de algo más, de una de las mayores tragedias y crímenes de la etapa de agonía del imperialismo: del antisemitismo y las matanzas de los nazis en Europa. Tras este recuerdo, el sionismo trató -y trata- de justificar que en Palestina aplica los mismos criterios racistas y los mismos métodos de la Alemania de Hitler.

Otro factor de confusión ha sido la justificación ideológica de la colonización sionista (ya hemos visto cómo en esto, además, el estalinismo aportó su “granito de oro”). La ideología sionista es una particular mezcla de ideas religiosas, patriotas y ultrarreaccionarias con justificativos y racionalizaciones supuestamente socialistas y hasta “marxistas”.

En esto tampoco hay nada misterioso o inexplicable. Si alguien preguntaba al colonizador de América qué venía a hacer por acá, muy difícilmente contestaría: “Vengo a masacrar a los indios y a reducir a quienes queden vivos a una semiesclavitud, con el fin de vivir a costa de ellos”. En 99 casos sobre 100, la respuesta sería la siguiente: “Vengo a salvar las almas de estos

pobres infieles”. Y tomados en forma individual, la mayoría de los españoles eran sinceros. Así, cada colonialismo elaboró en su ideología las racionalizaciones adecuadas a su época y a su público. Tampoco Rhodes y compañía decían que colonizaban África para chupar la sangre de los negros. ¡Qué esperanza! Según ellos, llevaban la luz de la civilización precisamente en beneficio de los pobres indígenas.

El sionismo, expresión tardía del colonialismo, aparece cuando las ideas socialistas se han hecho carne en las amplias masas de Europa Oriental. Tiene que disputar un sector de esas masas influido por marxistas y bundistas; está condenado, entonces, a presentarse con un barniz socialista. Era inevitable que el sincero colonialista Teodoro Herzl fuera sucedido por el falso “marxista” Borochoy. Por supuesto, hablamos de falsedad ideológica, no psicológica.

Pero si algo enseña el marxismo es que detrás del velo de las ideologías se halla la realidad. Y cuando cae la careta ideológica del sionismo aparece el rostro nada agradable del colonialista.¹⁰¹

La juventud judía debe repudiar al sionismo

Creemos que esto deben meditarlo especialmente los jóvenes judíos, sometidos a un colosal chantaje ideológico por todo el aparato sionista, que aprovecha los últimos vestigios de la estructura de los judíos como pueblo-clase.

El sionismo habla, por ejemplo, de no perder las tradiciones. ¿Pero cuál tradición? El joven judío tiene dos “tradiciones” para elegir: una es la de Marx, Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Rosa Luxemburgo, Abraham León, etc. Otra es la de Teodoro Herzl, la familia Rothschild, o la de los rabinos. A la primera tradición responden Rami Livne, Meli Lerman, Levenbraum y demás jóvenes judíos detenidos, torturados y condenados hace poco a largos años de cárcel en Israel por luchar con sus hermanos,

los árabes palestinos. A esa misma tradición responden los compañeros judíos que en Israel militan en las filas de Matzpen, sección simpatizante de la IV Internacional. O aquí en la Argentina, los que militan en nuestro partido y otras organizaciones de izquierda antisionistas. En la otra tradición, en cambio, se ubican Dayan, Begin, Golda Meir y compañía. Hay que elegir. Quien está con una tradición no puede estar con la otra.

A los socialistas revolucionarios nos gusta hablar claro. Por eso, al joven judío, tironeado entre la fiera realidad colonialista de Israel y las presiones sentimentales de su familia, del ambiente y de los aparatos sionistas, le decimos: compañero, no se confunda; no hay término medio, no hay una “izquierda” sionista que permita quedar bien con Dios y con el diablo. La “izquierda” sionista o prosionista es una falsedad completa, es una mercadería averiada, y por una razón muy sencilla: porque el sionismo es un nacionalismo de opresores, no de oprimidos.

El nacionalismo de los pueblos oprimidos tiene sus grandes vetas progresivas, allí es legítimo hablar realmente de “alas izquierdas”. Pero no sucede lo mismo con los nacionalismos de opresores; por ejemplo, con el nacionalismo yanqui, con el de los colonos blancos de África o con el de los colonos sionistas de Palestina.

No se puede hablar en serio de “izquierda”, ni de “socialismo”, si no se rechaza toda forma de opresión nacional o “racial”. Y si usted, compañero, es consecuente con ese rechazo, ya tiene que colocarse automáticamente fuera del sionismo. Salvo que quiera hacer una excepción, usted está contra toda forma de opresión en cualquier lugar del planeta... menos en Israel. Si es así, nos permitimos transcribirle la siguiente reflexión de Maxime Rodinson: “Sigo pensando que el hecho de ser judío no me obliga a emplear dos pesos y dos medidas diferentes. O entonces, mejor seamos francos y declaremos que, sean cuales fueren las circunstancias, un grupo determinado de hombres tie-

ne siempre razón; en este caso, el grupo al que pertenecemos según los criterios antisemitas y sionistas, es decir, al grupo de los judíos. Tal convicción de impecabilidad de nuestro propio grupo ‘étnico’ es un fenómeno frecuente en la historia de los grupos humanos. Ese fenómeno se llama racismo”.¹⁰²

Nos permitimos finalmente hacer un alerta a toda la juventud judía: el sionismo es un grave peligro, no sólo para las masas árabes, sino también para los cientos de miles de judíos que fueron a Palestina creyendo honestamente en las promesas sionistas de seguridad y paz. Es que a esta altura de la revolución de los pueblos coloniales, es absolutamente imposible ejercer en forma “pacífica” y “segura” el papel de colonizador. Hoy el programa real del sionismo es la “guerra por mil años” de la que habla diariamente el fascista paranoico Dayan.¹⁰³ Al ligar al imperialismo el destino de los 2,5 millones de judíos que viven en Palestina, el sionismo ha hecho una jugada peligrosísima, porque, a largo plazo, históricamente, el imperialismo está condenado a debilitarse y declinar. Aunque no en lo inmediato, los colonizadores sionistas no tienen ninguna garantía de que finalmente el imperialismo no los negocie, como les sucedió a los colonos franceses de Argelia.

Frente a esta perspectiva, los compañeros judíos deben saber que la Resistencia Palestina les ofrece otra opción: “ninguna seguridad en un Estado racista, pero total seguridad en una nueva Palestina democrática”.¹⁰⁴

¡Abajo el Estado racista y colonial! ¡Por un Estado palestino laico, no racista y con amplios derechos democráticos para todos sus habitantes, árabes o judíos!

Nuestro partido apoya esta consigna democrática levantada por las organizaciones más representativas del pueblo

palestino. El apoyo a esta consigna democrática, cuyo contenido es similar a la consigna de asamblea constituyente sostenida por la IV Internacional en 1948 no significa, por supuesto, que demos un aval respecto de la dirección palestina. En *Avanzada Socialista*¹⁰⁵ (24/10/73) explicamos así esta consigna:

“Entendemos que lo más correcto es apoyar la creación -en el territorio que hoy ocupa el Estado sionista- de un único Estado palestino, laico, no racista y con amplios derechos democráticos para todos sus habitantes”.

“Estado laico significa que no estará basado ni sostendrá ninguna religión ‘oficial’, ni islámica, ni judía, ni cristiana. Un Estado palestino laico no se basará ni en el ‘Antiguo Testamento y los profetas de Israel’ (como es el caso del actual Estado sionista), ni tampoco en el Corán (libro sagrado de la religión islámica y que regla la constitución y las leyes de varios Estados árabes). Al mismo tiempo, garantizará a cada uno de sus habitantes total libertad de practicar el culto que desee o de no tener ninguna religión si así lo prefieren.

“Este Estado palestino laico suprimirá los privilegios, discriminaciones y persecuciones raciales que existen hoy en el Estado sionista y garantizará a todos sus ciudadanos - sean de origen árabe o judío- iguales derechos democráticos: libertad de hablar y enseñar su lengua natal y de publicar en ella su prensa y sus libros, no discriminación en los empleos públicos o privados e igualdad de salarios, igualdad de elegir y ser elegidos en cargos públicos o sindicales, árabe y hebreo como lenguas oficiales, etc.

“Algunos lectores podrán plantearnos la siguiente objeción: ‘Estamos de acuerdo en que hay que terminar con Dayan, Golda Meir y compañía. ¿Pero por qué damos la consigna de un único Estado palestino? Esto garantizaría,

evidentemente, el derecho a la autodeterminación de los árabes, ya que ellos podrían ser mayoría en ese Estado palestino. ¿Pero eso no lesionaría el derecho a la autodeterminación de los judíos, a los que no debemos meter en la misma bolsa que Dayan y su banda?

“La respuesta es muy simple, los marxistas revolucionarios defendemos el derecho a la autodeterminación de los oprimidos, no de los opresores.

“El derecho a la autodeterminación es un problema concreto, no es una cuestión aritmética de mayorías o minorías. Defendemos el derecho a la autodeterminación de la minoría ‘católica’ irlandesa en el Ulster contra la mayoría ‘protestante’ inglesa, porque la primera es oprimida por la segunda. Por la misma causa apoyamos a la mayoría negra de Rhodesia, Sudáfrica y de las colonias portuguesas, contra la minoría blanca que la esclaviza en la forma más salvaje ¿Qué plantearíamos, por ejemplo para Sudáfrica? ¿La autodeterminación de los negros y también de los blancos que les niegan hasta la condición de seres humanos?

“El caso de Israel es parecido al de Rhodesia, Sudáfrica o al de Argelia antes de la revolución. Igual que en esos casos, el imperialismo ‘importó’ a una minoría colonizadora que despojó a millones de nativos de sus tierras y sus derechos nacionales y humanos. Igual que en Sudáfrica, donde los negros son encerrados como ganado en “reservas indígenas”, millones de palestinos viven en la miseria de los “campamentos de refugiados” de Líbano, Siria y Jordania. Por añadidura, son víctimas de masacres perpetradas por los sionistas o sus cómplices árabes, los gobiernos reaccionarios de Líbano y Jordania. Los palestinos que quedaron en Israel son sometidos a un régimen de terror nazi.

“¿Quiénes son, entonces, los opresores y quiénes los oprimidos? ¿Quiénes tienen derecho a la autodeterminación? Aquí

la cosa es simple y concreta: lo primero e inmediato es restituir al pueblo oprimido su tierra y sus derechos nacionales y democráticos. Al mismo tiempo, garantizar a todos los judíos que quieran vivir en paz y fraternidad con los árabes y sin explotarlos, a todos los judíos que no quieran ser carne de cañón de Dayan y el imperialismo yanqui, la completa igualdad de derechos democráticos como ciudadanos de un Estado palestino laico y no racista.”

Notas

1. Abraham León fue uno de los máximos dirigentes del sionismo de “izquierda” europeo hasta las vísperas de la segunda Guerra Mundial. Por esa época, León llega a la conclusión de que su partido sionista, el Hashomer Hatzair, se ha puesto al servicio del imperialismo inglés. Rompe totalmente con el sionismo e ingresa a la IV Internacional. Producida la ocupación alemana, reorganiza la sección belga, edita periódicos clandestinos, impulsa la organización de resistencia en diversos sectores del movimiento obrero. Al dirigirse a Charleroi, con la misión de ayudar a la reorganización del cuerpo de delegados de los mineros que estaba siendo dirigido por los trotskistas, es detenido por la Gestapo. Muere en el campo de concentración de Auschwitz.

En condiciones increíblemente difíciles -bajo la ocupación alemana- León escribe *La cuestión judía*, el estudio marxista más importante que se haya producido sobre el tema. Allí formula la tesis del “pueblo-clase”. Hace además una predicción: que en caso de crearse un Estado judío en Palestina, será “un Estado sometido a la completa dominación del imperialismo inglés o norteamericano” (Abraham León, *The jewish question*, Pathfinder, Nueva York, 1970, pág. 252).

2. Los sionistas argumentan hoy que esta salida era utópica, que la lucha revolucionaria no llegó a salvar a los seis millones de judíos europeos masacrados por los nazis y que, por otra parte, en la URSS y otros países socialistas persisten rasgos de antisemitismo. De allí deducen que el antisemitismo es un fenómeno “eterno”, común a todas las sociedades y los pueblos. La conclusión sionista es falsa de pies a cabeza. El antisemitismo siguió vivo en Europa después de la Revolución Rusa, precisamente porque el socialismo no pudo triunfar en todo el continente. La revolución fue

derrotada en los principales países de Europa y, especialmente, en su país clave: Alemania. La supervivencia del capitalismo y el curso contrarrevolucionario que se abre desde 1923 conducirían finalmente al triunfo del fascismo en Alemania y a la deformación burocrática de la URSS, al estalinismo. Al revés de lo que pretenden los sionistas, esta dolorosa experiencia histórica confirma la tesis del marxismo revolucionario: el racismo, como la opresión nacional o de la mujer, es una excrecencia de las sociedades donde existen clases o capas de privilegiados.

De todos modos, como cuestión aparte, sería interesante que los señores sionistas contestaran la siguiente pregunta: ¿de qué lado de la barricada estuvieron en el proceso revolucionario europeo que se inició en octubre del 17. ¿Acaso los sionistas -por ejemplo en Alemania- combatieron junto a Rosa Luxemburgo? Todas las noticias que tenemos indican lo contrario: que el sionismo se alineó con las burguesías imperialistas europeas contra la revolución que avanzaba desde el Este. Y el triunfo de esa revolución en toda Europa hubiera imposibilitado un Hitler en Alemania y un Stalin en la URSS. Claro que también hubiera hecho imposible el Estado de Israel.

3. Bund: Unión General de Obreros judíos de Lituania, Polonia y Rusia, fundada en 1897. Inicialmente formó parte del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Al dividirse el POSDR, el Bund se alineó siempre contra los bolcheviques. En 1917 apoyó a Kerensky contra Lenin y Trotsky. El Bund conservó gran fuerza en Polonia hasta la Segunda Guerra Mundial.

4. Abraham León, *The jewish question*, Pathfinder, Nueva York, 1970, pág. 244.

5. *Estudio preliminar* de Alex Bein al libro de Teodoro Herzl, *El Estado judío y otros escritos*, Ed. Israel. Bs. As. 1960, pág. 56.

6. Teodoro Herzl, *El Estado judío y otros escritos*, ídem, pág. 199.

7. A. Chouraqui, *A man alone; the life of Theodor Herzl*, Jerusalem, Keter Books, 1970, pág. 106; cit. por Maxime Rodinson, *Israel, a Colonial-Settler State?*, Monad Press, Nueva York, 1973, pág. 102.

8. Herzl, *El Estado judío y otros escritos*, ídem, pág. 213.

9. Dov Barnir, *Os judeos, o sionismo e o progresso*, en la recopilación realizada por Jean Paul Sartre, *Dossier do conflicto israelo-arabe*, Inova, Portugal, 1968.

10. "No es el mandato británico, sino la Biblia lo que constituye nuestro derecho sobre esta tierra" R. J. Swi Werblowsky, *Israel y Eretz Israel, Dossier...*, ídem, pág. 402.

11. Dov Barnir, *Os judeos, o sionismo e o progresso*, ídem, pág. 486.

12. Ephraim Tari, *O significado de Israel, Dossier...*, ídem, pág. 560. La famosa consigna "una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra" fue levantada por uno de los líderes iniciales del movimiento sionista, el inglés Zan-

gwill. Tómese nota que para el señor Tari, los musulmanes y otros que nombra no son "un pueblo" (para él Palestina se hallaba "sin pueblo"), sino apenas "núcleos heterogéneos" casi al nivel de los mosquitos que infectaban los pantanos de esa "tierra sin pueblo".

13. Robert Misrahi, *Coexistencia o guerra, Dossier...*, ídem, pág. 584.

14. Maxime Rodinson, *Israel...*, ídem, pág. 46.

15. Robert Misrahi, ídem, pág. 584.

16. Iosef Shatil, "Las ideologías en el conflicto árabe-israelí", en *Antología Israel, la liberación de un pueblo*, AMIA, Bs.As. 1968, pág. 316.

17. Simha Flapan, *O Diálogo entre socialistas arábes e israelitas é uma necessidade histórica, Dossier...* ídem, pág. 608.

18. Robert Misrahi, ídem, pág. 585.

19. Iosef Shatil, ídem, pág. 316.

20. Robert Misrahi. ídem, pág. 583. (21) ídem, pág. 583.

22. Shimon Peres, *Dossier...*, *Días próximos e días longíquos*, ídem, pág. 558. Al escribir este artículo, el señor Peres era secretario general del Partido Rafi, fundado con Ben Gurión y el general Dayan, como escisión del MAPAI.

23. Robert Misrahi, ídem, pag. 590.

24. Idem, pág. 585.

25. Iosef Shatil, ídem, pág. 316.

26. Simha Flapan, ídem, pág. 641.

27. Prof. B. Aktzin, *Llegó el momento de tratar cuestiones concretas*, en *Antología Israel...*, ídem, pág. 296.

28. "Subrayemos, en primer lugar, -dice Dov Barnir- que no ha habido un sionismo, sino muchos. Tres fueron "conseguidos": La salida de Egipto, la salida de Babilonia y el éxodo a partir de la Diáspora" (Dov Barnir, ídem, pág. 447). El señor Barnir se dice marxista (?) y fue uno de los fundadores del Hashomer Hatzair y del MAPAM.

29. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Obras escogidas, Tomo I, Cartago, Bs. As., 1960, pág. 449.

30. Maxime Rodinson, *Israel...* Idem, pág. 38.

31. Lenin señalaba que "a fines del siglo XIX los héroes del día eran en Inglaterra [y también en toda Europa, N. de la R.] Cecil Rhodes y Joseph Chamberlain, que predicaban abiertamente el imperialismo y mantenían una política imperialista con el mayor cinismo!" (*El imperialismo...* ídem, pág. 450). Imaginemos lo que sería esta mentalidad en los fundadores del movimiento sionista cuando (no en el siglo XIX, sino hoy) todo un señor "izquierdista" que escribe en el izquierdoide *Les temps modernes*, revista dirigida por el no menos izquierdoso Jean Paul Sartre, dice que los palestinos no eran un pueblo, sino "núcleos heterogéneos" (ver nota 12) y que Palestina se hallaba "sin pueblo". O

cuando una “eminencia” de la Universidad Hebrea de Jerusalén, el profesor Aktzin “no está seguro de que exista el pueblo palestino” (ver nota 27). ¡Al-Fatah parece no haber convencido aun a este “profesor”! ¡Esperamos que lo haga cuanto antes!

32. Lenin, *El imperialismo...* ídem, pág. 451.

33. Maxime Rodinson, *Israel...*, ídem, pág. 42.

34. Idem, pág. 44

35. Alex Bein, ídem, pág. 57.

36. Sokolow, *History of sionism*, Londres, Vol. II, pág. XLVII, citado por Ivanov, *La burguesía sionista*, Nuevas Masas, Bs.As., 1973, pág. 49

37. Maxime Rodinson, *Israel...*, ídem, pág. 105.

38. Alex Bein, ídem, pág. 65.

39. Sokolow, ídem, Vol. I. pág. 138.

40. Idem, Vol. II, pág. 230. Lord Shaftesbury es el verdadero padre de la consigna de Zangwill. En 1854, Shaftesbury lanza el eslogan “territorio sin nación, nación sin territorio” (Cfr. Fawwas Trabulsi, “El problema palestino” en la recopilación *La revolución palestina y el conflicto árabe-israelí*, Cuaderno de Pasado y Presente N° 14, Córdoba, 1970, pág. 60.

41. Reproducción facsímil de la Declaración Balfour en Ghazi Danial, “¿Por qué soy fedayín?”, Bs.As., sin fecha, pág. 5.

42. Foreign Office: Ministerio de Relaciones Exteriores del imperialismo inglés

43. Weizmann *Trial and error*, Harper’s New York, 1949, pág. 205, cit Rodinson, *Israel...*, ídem, pág 47. El dirigente sionista Herbert Samuel comentaría en sus *Memorias*: “Será de este modo que edificarémos en la proximidad de Egipto y del canal de Suez un Estado judío de obediencia británica”. *Dossier...*, ídem, pág., 247) ¿Es necesario agregar algo más?

44. Rodinson hace el siguiente análisis, después de recordar que Inglaterra, en esos momentos, se encontraba embarcada en una guerra a muerte con los imperios centrales (Alemania, Austria y Turquía). “Los grandes motivos de la declaración descansaban en el deseo de un impacto propagandístico sobre los judíos de Europa Central y la esperanza de recoger los beneficios de la futura liquidación del imperio otomano. Los judíos de Alemania (donde había estado la sede central de la Organización Sionista hasta 1914) y de Austria-Hungría, habían sido conquistados para el esfuerzo de guerra en gran medida porque se combatía contra la Rusia zarista, perseguidora de los judíos. En el territorio ruso conquistado, los alemanes se presentaban como protectores de los judíos oprimidos por el “yugo moscovita” (aquí Rodinson cita proclamas del estado mayor alemán). La Revolución Rusa reforzaba las tendencias derrotistas en Rusia. Se atribuía a los

judíos rusos un papel importante en el movimiento revolucionario. Era fundamental darles motivos para que apoyaran a la causa aliada. No es mera coincidencia que la Declaración Balfour fuera emitida cinco días antes de la fecha fatídica del 7 de noviembre (25 de octubre del calendario ruso) en que los bolcheviques tomaron el poder. Uno de los objetivos de la declaración era apoyar a Kerensky. Se pensaba también en la fuerza de los judíos norteamericanos, país que acaba de incorporarse a los Aliados. Era necesario obtener un esfuerzo máximo, cuando en ellos predominaba el pacifismo. Era necesario anticiparse a los sionistas alemanes y austriacos que negociaban una especie de ‘Declaración Balfour’. Con respecto a Palestina, Rodinson señala la vinculación de esta declaración con los acuerdos con Houssein de La Meca y con Francia (tratado Sykes-Picot): “No era mala idea disponer en el Cercano Oriente de una población ligada a Inglaterra por el reconocimiento y la necesidad. Hacer de Palestina un problema especial, atribuir así a Inglaterra una responsabilidad particular, era obtener una base sólida para hacer exigencias durante la partición que seguiría a la guerra” (Máxime Rodinson *Israel...*, ídem págs. 47 y 48). Rodinson hace este análisis basándose principalmente en los documentos del Gabinete de Guerra inglés, publicados con posterioridad. Casi no es necesario aclarar que en las actas no hay rastros del supuesto “agradecimiento” por los inventos del doctor Weizmann. Se trata de otro mito histórico del sionismo.

45. Jon Rothschild, “How the arabs were driven out of Palestine”, *Inter-continental Press*, Vol. 11, N° 38, Nueva York, 1973, pág. 1208

46. Nathan Weinstock: *The truth about Israel and Zionism*, Pathfinder, 1970, pág. 5

47. El profesor Y. Baner de Jerusalén, en “La revuelta árabe de 1936”, *New Outlook*, jul-agos-sep. 1966 concluye: “...las condiciones para la victoria de 1948 fueron creadas durante la revuelta árabe” (citado por Nathan Weinstock, ídem, pág. 5).

48. Fawwas Trabulsi, “El problema palestino”, en la recopilación *La revolución palestina y el conflicto árabe-israelí*, Pasado y Presente, Córdoba, 1970, pág. 77.

49. Ponemos “feudales” entre comillas, porque en el mundo musulmán es discutible la existencia de un feudalismo en el sentido clásico europeo. Al hablar de “feudales” árabes, nos referimos a la vieja clase dirigente, de raíces anteriores a la penetración del capitalismo moderno, poseedora de vastas extensiones de tierras, pero también con intereses en el comercio y la usura (que existía pese a la prohibición del Corán). Las formas de posesión de la tierra y de extracción del producto excedente a los campesinos fueron en el Islam muy variadas y complejas según el lugar y el momento histórico. Existe hoy toda una discusión entre los marxistas sobre cómo caracterizar el modo

(o modos) de producción y la formación económico-social del Islam anterior a la penetración del capitalismo moderno con centro en Europa. Si la caracterización de feudal (en el sentido clásico) parece ser inadecuada, también hay objeciones contra la etiqueta de “modo de producción asiático”, por lo menos de acuerdo con las características con que lo estudiara Marx para el caso de India. Sobre esta discusión, los autores de este artículo no tienen elementos para pronunciarse. Para más datos, Máxime Rodinson, *Islam y capitalismo*. Siglo XXI, Bs.As., 1973, especialmente pág. 47 y sigs. Pero, independientemente de esto, aquí hay un problema político: la obsesión de apresurarse a meter el sello de “feudal” al mundo árabe tiene que ver con dos ideologías: la del colonialismo y la del estalinismo. Para la mentalidad colonialista, hablar de “feudal” es lo mismo que decir “la noche negra de la historia a la que debemos llevar la luz de la civilización” (y de las compañías petroleras). El sionismo le pone camiseta “marxista” a este viejo “eslogan” colonialista, cuando dice que él representa al capitalismo (o al socialismo) “progresivo” en lucha contra el feudalismo “reaccionario”. Así se intenta justificar la opresión de un pueblo atrasado por otro más adelantado. En cuanto al estalinismo, la cosa es distinta: en su lucha contra el trotskismo y para justificar sus enjuagues con todas las burguesías (“democráticas” y de las otras), el estalinismo negó la posibilidad de combinaciones y de saltos de etapas históricas. Así, necesariamente, todo pueblo debía pasar -o haber pasado- por las etapas de comunismo primitivo, esclavitud, feudalismo, capitalismo y socialismo. La historia no hacía caso de los decretos de Stalin, pero sí, en cambio, los pobres historiadores soviéticos, obligados a encontrar “feudalismos” y “esclavitudes” en el pasado o en el presente de todos los pueblos; no hacerlo, significaba ser considerado “trotskista” y tratado como tal. En su delirio burocrático, Stalin llegó a proscribir los escritos de Marx sobre el “modo de producción asiático”, ya que destruían sus esquemas. Hacemos esta digresión, dado que en 1947/48 ambas ideologías (la colonial-sionista y la estalinista) se fusionarán para fabricar argumentos “científicos” que justificarán la creación de Israel.

50. “Como hiriente ejemplo de los engaños perpetrados contra la clase trabajadora de los países sojuzgados por los esfuerzos combinados del imperialismo de los Aliados y de la burguesía de tal o cual nación, podemos citar el asunto de los sionistas de Palestina, donde con el pretexto de crear un Estado judío, en ese país donde los judíos forman una minoría insignificante, el sionismo ha entregado a la población marginada de los trabajadores árabes a la explotación de Inglaterra” (II Congreso de la Internacional Comunista (1920). *Tesis y adiciones sobre la cuestión nacional y colonial*, Editorial Pluma, Bs. As. 1973, tomo I, pág. 192).

51. Proporción estimada en base a la estadística de *Antología Israel*, ídem, pág. 344.

52. *The complete diaries of Theodor Herzl*, Vol. I, pag. 88, citado por Fawwas Trabulsi, ídem, pág. 131.

53. Jon Rothschild, ídem, pág. 1207.

54. Este mismo autor señala que la mitad de las tierras de Palestina se hallaba en manos de 250 familias que eran, al mismo tiempo, fuertes usureros.

55. T Cliff, *Le Proche et le Moyen Orient a la croissé des chemins*, Quatrième Internationale, París, Ago/Sep 1946. Cliff residía en Palestina.

56. Idem.

57. Cfr. Jon Rothschild, ídem, pág. 1209.

58. Para demostrar que estas tres consignas reflejaban la práctica diaria del movimiento sionista en Palestina, basta con citar a David Hachohen, dirigente del partido de Golda Meir, que fue miembro del Parlamento israelí durante muchos años y que cumplía las funciones de presidente de su Comité de Defensa y Relaciones Exteriores. Mediante una carta publicada en el diario *Haaretz* del 15/11/69, se dirigió al secretariado del partido MAPAI en los siguientes términos: “Tengo presente el hecho de que fui uno de los primeros entre nuestros camaradas en ir a Londres luego de la Primera Guerra Mundial. Allí me hice socialista... Cuando me uní a los estudiantes socialistas -ingleses, irlandeses, judíos, chinos, de India, africanos- descubrimos que todos estábamos bajo la dominación británica o directamente bajo su gobierno. Y aun aquí, en este escenario íntimo, tuve que luchar contra mis amigos en torno de la cuestión del socialismo judío, para defender el hecho de que no iba a aceptar el ingreso de árabes en mi sindicato, la Histadrut; para defender la prédica entre las amas de casa de que no compraran en los negocios árabes; para defender el hecho de que hacíamos guardias en los huertos para impedir que los trabajadores árabes consiguieran empleo allí...; echar kerosene sobre tomates árabes; atacar a las amas de casa judías en el mercado y destrozar los huevos árabes que habían comprado; dar loas al cielo porque el Keren Kayemet (fondo judío) enviaba a Hankin a Beirut a comprar tierras a los terratenientes ausentes y echar a los *fellahim* (campesinos) de sus tierras; que está permitido comprar docenas de *dunam* (unidad de medida de la tierra) a los árabes, pero vender una *dunam* judía, Dios no lo quiera, está prohibido; tomar a Rothschild, la encarnación del capitalismo, como un socialista y llamarlo el “benefactor”, hacer todo eso no fue fácil. Y pese al hecho de que lo hicimos -quizás no tuvimos más remedio- no me sentía feliz con ello”. (Tomado de *Haaretz*, diario israelí, 15/11/69, y citado por Arie Bober, *The other Israel. The radical case against zionism*, ed. Garden City, New York, Doubleday, 1972).

59. Citado por Peter Buch, *La crisis de Medio Oriente*, Elevé, Bs. As., 1971, pág. 12.

60. T. Cliff. *Le proche-orient au carrefour*, Quatrième Internationale, París, oct/nov. 1946.

61. Idem.

62. Moshe Pearlman, *Historia de la Haganá en Antología Israel*, ídem, pág. 63.

63. Idem, pág. 84.

64. A fin de caracterizar la tendencia “revisionista” de Jabotinsky, Rodinson recuerda el testimonio de L. Dennens en su libro *Donde termina el ghetto* (Nueva York, King, 1934, pág. 233): “... la juventud aristocrática judía gritaba, desfilando con camisas marrones al mismo tiempo, que apedreaba los vidrios de los periódicos judíos de izquierda “¡Alemania para Hitler!, ¡Italia para Mussolini! ¡Palestina para nosotros! ¡Viva Jabotinsky!”. (Rodinson, *Israel...*, ídem, pág. 108). De estos elementos saldrán las organizaciones Irgún y Stern.

65. En ese momento un gran número de judíos europeos, víctimas de las persecuciones nazis, deseaban, naturalmente, irse de Europa. Pero el sionismo no admitía de ninguna manera que fueran a otro país que no fuese Palestina. De esa forma, cuando la “democrática” Inglaterra y los no menos “democráticos” EE.UU. cerraron las puertas de sus territorios metropolitanos a los refugiados, el sionismo se negó a realizar la menor protesta. El Socialist Workers Party (SWP) de los EE.UU. organizó, por ejemplo, grandes campañas para exigir a Roosevelt que acogiera a los refugiados. El sionismo se negaba en redondo a hacer nada. ¿Por qué? Según lo explicaba el rabino Wise -cabeza del sionismo en los EE.UU. por ese entonces- se negociaba con Roosevelt el problema del Estado, y por lo tanto, trataban de molestarlo lo menos posible. (Cfr. Peter Seidman, *Socialist and the tight against anti-semitism -an answer to the B'nai B'rith Anti-Defamation League*, Pathfinder, Nueva York, 1973, pág. 19 y sigs.). Pero la razón de fondo la explicaba Ben Gurion en esa época: de lo que se trataba era de crear el Estado y no de salvar judíos de Europa: “Gran Bretaña está tratando de separar el problema de los refugiados de Palestina... Si los judíos tuvieran que elegir entre los refugiados, salvando a los judíos de los campos de concentración, los dirigentes tendrían misericordia (de los refugiados N. de la R.) y la energía del pueblo sería canalizada para salvar a los judíos de varios países. El sionismo sería entonces no solamente quitado de la agenda de la opinión pública mundial, en Gran Bretaña y los Estados Unidos, si no también de la opinión pública judía. Si permitimos la separación entre el problema de los refugiados y el problema palestino, estamos arriesgando la existencia del sionismo”. (Ben Gurión, carta del 17/12/38 al Ejecutivo sionista, cit. por Peter Seidman, ídem pág. 20). Para Ben Gurión era preferible arriesgar la existencia de millones de judíos que pedían refugio y no la

existencia del sionismo en Palestina. El sionismo no “tenía misericordia”. Lo que le importaba era conseguir colonizadores y no “canalizar la energía del pueblo para salvar a los judíos de varios países”.

Para favorecer la colonización, hemos visto que el sionismo no tenía escrúpulos en admitir sin protestas el cierre de la emigración en los EE.UU. e Inglaterra. Tampoco tenía problemas para emular el acuerdo Herzl-Plevh, firmando pactos con Hitler, como el “Haavara”, acuerdo firmado entre el Reich hitlerista y la Agencia Judía. (Rodinson, ídem, pág. 103).

66. T. Cliff, ídem.

67. “Incluso en esos momentos, -señala Cliff- hacen todo lo posible para probar que no son enemigos del imperialismo, sino sus aliados. Así, por ejemplo, en el proceso por portación de armas, realizado el 28 de noviembre de 1944 a Epstein, miembro del Hashomer Hatzair (el partido sionista “socialista revolucionario”), éste declaró a sus jueces: “Ustedes que vienen de Inglaterra, sabrán apreciar seguramente los peligros y las dificultades que implican las empresas de desarrollo y colonización de los países atrasados. En la historia de la humanidad, ninguna empresa de colonización ha tenido lugar sin chocar con el odio de los indígenas. Harán falta años, y quizás generaciones, para que esos hombres [los “indígenas”, N. de la R.] se vuelvan capaces de apreciar y comprender lo beneficioso que representa esta empresa para su porvenir. Pero el pueblo inglés no ha retrocedido frente a la tarea de desarrollar los países atrasados, sabiendo que actuando así, ustedes cumplen una misión histórica y humanitaria. Ustedes han sacrificado sus mejores hijos en el altar del progreso”, T. Cliff, *Le proche-orient au carrefour*, ídem.

68. Cit. Maxime Rodinson, *Israel...* ídem, pág. 109.

69. Michael Bar-Zohar, *The armed prophet: A biography of Ben Gurion*, Londres, 1967, pág. 67. Bar-Zohar es uno de los principales biógrafos israelíes de Ben Gurión.

70. Idem, pág. 61.

71. Maxime Rodinson, *Israel...*, ídem, pág. 69

72. Citado por Moshe Sneh, *Sair do círculo vicioso do odio*, en *Dossier...* pág. 672.

73. *Quatrième Internationale*, junio 1948, pág. 30.

74. Idem, págs. 31 y 32.

75. Shaul Ramati, *La Haganá: las milicias populares de Israel*, en *Antología Israel*, ídem, págs. 77 y 78.

76. Jon Rothschild, ídem, pág. 1211.

77. Maxime Rodinson, *Israel...*, ídem, pág. 74.

78. Idem, pag. 86 y Jon Rothschild. ídem, pág. 1211.

79. Publicado en *Daavar* del 29/9/67 y citados por Jon Rothschild, ídem, pág. 1206 y Nathan Weinstock, ídem, pág. 3.

80. M. de Reynier, *A Jerusalem un drapeau flottait*, Neuchatel, 1950.
81. Parte de estos informes fueron traducidos al inglés y publicados en la revista *Middle East International*, Londres, abril, 1973. De allí los tomamos.
82. Idem.
83. Idem.
84. Menahem Begin *The revolt; story of the Irgun*, pág. 165, citado por Rodinson, *Israel...*, ídem, pág. 115 y Peter Buch, ídem, pág. 18.
85. Al-Ard Co. Ltd., *Os arabes em Israel, Dossier...*, ídem, pág. 843,
86. Idem, pág. 860.
87. Coloquio de juristas árabes sobre Palestina, Argel, 1967, pág. 75.
88. Naciones Unidas, 27^o período de sesiones, 9 de octubre de 1972, publicación A/ 8828, Español.
89. Idem, pág. 44.
90. Un estudio aparecido hace pocos días en *Le Monde Diplomatique*, suplemento de octubre de 1973 del diario francés *Le Monde*, hace la siguiente radiografía de la estructura ocupacional del Estado de Israel: "El nivel de vida general de la población ha mejorado después de la guerra de junio de 1967, pero la diferencia entre los sectores favorecidos y desfavorecidos no hace más que crecer año en año". "Este fenómeno se refleja, entre otros, en las siguientes cifras: de 1970 a 1972 la participación de los trabajadores en el ingreso nacional ha bajado de 80,5% a 74%. Durante el mismo período la participación de los capitalistas aumentó de 19,5% a 26%. Pero la diferencia de ingresos se hace brutalmente evidente cuando se compara el estilo de vida del 15% de israelíes que parten todos los años al exterior y que tienen modernos autos y casas de lujo, con la situación del 20% que lucha en vano contra las alzas de los precios, viendo su nivel de vida precario empeorar cada mes. Una parte creciente de este sector se transforma en un lumpen proletariado miserable y sin esperanza." "Ese lumpen-proletariado israelí, o más bien judeo-israelí, tiene tendencia a crecer en los últimos años, y con él la criminalidad bajo todas sus formas. Ese fenómeno se debe, ante todo, a la transformación de la composición de la mano de obra. Israel, como todo país en vías rápida industrialización (las exportaciones han aumentado un 25% en 1972 y las inversiones un 20%) y en situación de pleno empleo, usa el método de importar mano de obra extranjera no calificada para ocupar los empleos menos remunerados, mientras el trabajador israelí tiene profesiones más calificadas y mejor remuneradas."
- "En Israel, es la población árabe que juega el rol de reserva de mano de obra 'extranjera' no calificada (es preciso sumar a esto los siete mil judíos georgianos emigrados recientemente de la URSS). El proceso de arabización de trabajo común y no calificado fue aun más acelerado en el período que va de 1968 a 1973, luego que cerca de setenta mil obreros palestinos de

los territorios ocupados accedieron progresivamente a trabajar en Israel. La mano de obra árabe -más eficiente y disciplinada, sobre todo porque ella no dispone de las mismas facilidades para hacer valer sus derechos- ha sustituido poco a poco a la masa de los trabajadores judíos no calificados de las fábricas, restaurantes y aun de los campos. Una pequeña parte de estos obreros judíos eliminados retornaron como supervisores, y algunas veces como capataces del proletariado árabe. Pero la mayoría se ha transformado en un lumpen-proletariado, en sus formas potenciales y reales, no quiere recuperar los empleos perdidos, considerados hoy "degradados" pues se hallan ocupados por los árabes.

"Este lumpenproletariado está compuesto en un 85% por judíos originarios de países árabes, para los cuales la posibilidad de empleos más calificados está más o menos cerrada. Tales ocupaciones requieren una instrucción que ellos en general no tienen. Crecidos en familias numerosas, pronto tuvieron que abandonar la escuela por el trabajo. Así, no hay menos de 20.000 jóvenes, en la edad de 14 a 18 años, que no estudian ni trabajan. Otra cifra reveladora: en el Israel de 1972, en que las proezas militares y científicas sorprenden el mundo, se encuentran 104 mil niños (más del 54% de los niños judíos) en familias en las cuales el padre no ha tenido más que enseñanza primaria. Es en las capas desfavorecidas en que se observa el número mas elevado (uno en cada cinco) de niños subalimentados, mal nutridos o crecidos en las condiciones denominadas de "desastre familiar". Es en estos sectores que se reclutan los delincuentes juveniles. El resentimiento creciente en estos miles de judíos orientales, que se preguntan qué se hace por ellos en el momento en que Israel se enorgullece de sus dos mil millonarios, viene a encontrar su expresión política en el voto a favor de los Panteras Negras, que obtuvieron el 2% de los sufragios emitidos en la elección a la Histadrut".

91. "Debéis combatir con entusiasmo... Por la invasión o por la diplomacia, el imperio israelí será edificado. Deberá comprender todos los territorios situados entre el Nilo y el Eufrates" (Ben Gurión -discurso en la Universidad Hebrea de Jerusalem, 1950; cit. en *Dossier...*, ídem, pág. 248).

92. Cita de Trabulsi: Rodinson, op. cit, pp. 185-6.

93. Cita de Trabulsi: "Debe recordarse que Egipto exigió, inicialmente, que las tropas de la UN evacuaran sus puestos de observación en la frontera (no se hizo mención de Gaza o de Sharm el-sheikh) y fue solamente después que U Thant declaró que era todo o nada, que Egipto demandó formalmente de él, el 18 de mayo, el retiro de las tropas de la UN de territorio egipcio. Israel no aceptó nunca la presencia de las tropas de la UN en sus fronteras; mantuvo su posición cuando se le preguntó nuevamente, después de la retirada de la UN de Egipto".

94. Cita de Trabulsi: Michel Bar-Zohar, *Histoire secreete de la guerre*

d'Israel, Fayard, París, 1968, págs. 149-50. El autor -un biógrafo israelí de Ben Gurión- relata que durante la guerra de junio, altos oficiales del Departamento de Estado acostumbraban perseguir a los diplomáticos israelíes con esta pregunta: "¿Cuándo atacarán Siria?" (p. 305). La victoria israelí iba a ser, igualmente, una derrota para la URSS. Bar-Zohar: "Johnson entendió que si se las arreglaba para neutralizar a los soviéticos y disuadirlos de intervenir en el conflicto, la derrota de los árabes por Israel sería interpretada por el mundo como una terrible derrota de la URSS... el mundo árabe, derrotado en la guerra, experimentará un profundo resentimiento contra Moscú", (p. 255). De hecho, los elementos reaccionarios en el mundo árabe capitalizaron el asunto. Parte de las enormes demostraciones masivas en El Cairo, cuando Nasser presentó su renuncia el 9 de junio, estaban dirigidas contra la embajada soviética. Algunas tentativas del mismo tipo fracasaron en Beirut".

95. Cita de Trabulsi: "El informe conjunto del 26 de mayo de Rusk y Mac Namara a Johnson concluye con dos alternativas: una fuerza naval multinacional o "dejar actuar a Israel de manera independiente". Significativamente, el secretario de Defensa, Mac Namara, fue muy escéptico con respecto a la posibilidad de que la fuerza naval pudiese abrirse paso a través del Tiran".

96. Cita de Trabulsi: Ibid, pp. 128, 139, 14 1.

97. Cita de Trabulsi: "Uri Dan, citado por M. Machover & M. Haneghbi en *Léttre a tous les'ex braves Israeliens*. Rouge 22 de enero de 1969".

98. Cita de Trabulsi: Bar-Zohar op. cit, p. 128.

99. Cita de Trabulsi: Machover y Haneghbi. ob. cit.

100. Fawwas Trabulsi, ídem, pág. 102.

101. Cuando el medio o las circunstancias hacen innecesario el uso de esta careta ideológica, el sionismo aparece más claro. Por ejemplo, los cables de IPS y Reuter (publicados en *Mayoría* 18/11/73) informan lo siguiente: "Junto con los EE.UU., África del Sur fue el único país del mundo que durante la última guerra en el Oriente Medio ayudó a Israel sin disimulo alguno. Según *Newsweek*, Pretoria envió a Israel más de un millón de dólares, y según el *Daily Telegraph*, envió pilotos. Ante todo gravitó la existencia de una comunidad judía importante en Sudáfrica. Esta comunidad que cuenta con más de 115.000 personas, envió después de los EE.UU. las mayores contribuciones financieras a Israel. Los dirigentes sudafricanos tienen también sus razones para tal colaboración. Para el primer ministro Verwoed es la necesidad de que "se unan todos los blancos contra las hordas". Un dirigente de la comunidad judía en la Unión Sudafricana fue claro: Yakob Oppenheimer escribió en el *Herald Tribune* : "Nuestros dos países tienen la misión de mantener islotes de civilización occidental en medio del océano de la barbarie neolítica". Los países árabes han aplicado, en consecuencia, total boicot a Sudáfrica.

102. Maxime Rodinson, *Israel...*, ídem, pág. 78.

103. "Somos una generación de colonizadores -dice Dayan-, y sin el casco de acero y el cañón, no sabemos plantar un árbol o construir una casa. No retrocedemos ante el odio de centenares de miles de árabes en torno a nosotros, no volvemos nuestras cabezas para que no tiemblen de miedo nuestras manos. Ese es el destino de nuestra generación... estar preparados y armados, fuertes y ásperos para que la espada no caiga de nuestras manos. ..." (cit. en Jon Rothschild, *How and why the Zionist expanded its borders*, I.P, Vol. 11. N° 39. 1973. pág. 1237). En estos días, acaba de decir que la guerra contra los árabes "recién comienza". Cualquier parecido entre las arengas de Moshe Dayan y de Adolfo Hitler no son pura casualidad.

104. Documento de Al Fatah, *La revolución palestina y los judíos*, Argel, 1970, pág. 16. reedición mimeográfica.

105. Periódico semanal del PST.

Textos de Nahuel Moreno

A continuación reproducimos tres fragmentos de distintos trabajos de Nahuel Moreno que tienen que ver con el tema.

“Consigna democrática palestina que puede abrir paso a la revolución obrera”. Publicado en *Correspondencia Internacional* en septiembre de 1982. Moreno polemizaba con un grupo de compañeros chilenos que habían abandonado el lambertismo y se incorporaban a nuestra corriente (por entonces denominada LIT-CI). Allí encontramos una amplia caracterización de la OLP.

“Israel, un Estado nazista”. Publicado en *Primer Congreso Mundial de la LIT-CI* [1985], Ediciones Crux, págs. 123/4. En una de sus intervenciones en el Congreso Mundial, Moreno se refirió brevemente a la definición del Estado de Israel.

“¿Quién oprime, quién es el oprimido?” Publicado en *Conversaciones*, Ediciones Antídoto, págs. 5/7. En esa pregunta, Moreno se delimita de las acusaciones de “antisemita”, define como opresores a los sionistas en Palestina y ubica el terrorismo árabe como una consecuencia de esa brutal opresión.

Consigna democrática palestina que puede abrir paso a la revolución obrera

Estimados compañeros:

Hemos recibido su carta del 31 de julio con preguntas “sumarias” y críticas implícitas y explícitas a nuestras posiciones sobre el Oriente Medio. La clave de nuestras diferencias, incluso en lo que hace al método para abordar el problema, radica en vuestra afirmación que la política y consigna Palestina laica, democrática y no racista son burguesas y sólo pueden llegar a apoyarse “si surge un Estado de esas características, en lucha contra el sionismo y el imperialismo”.

Por otra parte, nuestras diferencias se precisan más cuando, al final de la carta, afirman que “naturalmente” coinciden con nosotros en “la caracterización de la guerra del Líbano, con las consignas centrales antiimperialistas y en hacer eje en la destrucción del estado sionista”. Además, cuando aprueban nuestra consigna “eje” de apoyo militar a la OLP y a las tropas sirias.

De modo que en una primera aproximación las diferencias parecieran ser meramente tácticas. Según ustedes, estaríamos completamente de acuerdo en “el eje” y “la base”, que sería la “destrucción del Estado sionista”, y ustedes marcan su desacuerdo en lo que habría que construir “después”: para nosotros, sería la consigna “burguesa” de un estado palestino, laico, democrático y no racista; para ustedes, en cambio, la consigna que consideran “transicional” y “clásica del trotskismo”: asamblea constituyente palestina sobre la base de la destrucción del Estado sionista. Veremos que no es así:

¿Quién lo destruye?

Al formular esta primera pregunta, lógicamente derivada de nuestro acuerdo principista, comienzan las profundas diferencias de método, que luego se reflejan en las políticas y consignas. Si el propósito decisivo y fundamental es la destrucción del Estado sionista, se trata de establecer cuáles son las fuerzas objetivas que en este momento están embarcadas en esa tarea progresiva, histórica, y cuáles las mejores consignas para apoyarlas y lograr que cumplan su cometido con el mayor entusiasmo y fuerza.

¿Acaso lo están haciendo los explotados y discriminados sabras y sefardíes de Israel? ¿O son los trabajadores asquenazis?

En este momento, esas fuerzas son baluarte del Estado sionista y no la vanguardia de su destrucción. La aristocracia obrera asquenazi, a través del Partido Laborista, está con todo en el sionismo. Los sabras y sefardíes le dieron la base electoral a Begin y apoyan con entusiasmo sus planes de colonización de las tierras árabes.

Esto deja actualmente como único sector social en lucha permanente contra Israel al movimiento árabe y mahometano, a cuya vanguardia indiscutida están los palestinos, arrojados de su patria por los sionistas. Desde hace 34 años, cuando se construyó el Estado racista, la forma de luchar por su destrucción es apoyar la justa guerra de los palestinos y musulmanes. No vemos otra, porque no hay otra fuerza en la realidad objetiva que se enfrente, armas en la mano, contra el sionismo.

Como trotskistas, debemos tratar de hallar entonces las consignas adecuadas a esa realidad objetiva, es decir, que ayuden a la movilización y al combate árabe. Ese es nuestro método, pero no el de ustedes.

¿Consigna para cumplir la tarea o para después de cumplida?

Cuando nuestras diferencias metodológicas se corporizan en distintas consignas, surge el nuevo problema del papel y la ubicación que ellas deben desempeñar en la lucha. ¿Cuándo y para qué debe utilizarse una consigna?

Si nos guiamos por la vuestra -constituyente palestina- se levanta para después de cumplida la tarea “base”. No es para ayudar a cumplirla mejor sino para resolver una problemática posterior a ella, en este caso, la que surgiría después de la destrucción del Estado sionista.

Esa es la metodología que Trotsky definió como disolver lo concreto en lo abstracto y futuroológico. En efecto: ustedes están disolviendo lo concreto, que es la lucha mahometana y palestina por destruir el Estado fascista, racista y basado en el Viejo Testamento, en la abstracción futuroológica de que, una vez que el Estado sea destruido, llamarán a sus habitantes actuales, que son sionistas y tienen mayoría absoluta sobre los palestinos, a una constituyente para discutir la reorganización del país, dándoles a cada uno de ellos un voto, igual que a los palestinos.

Nosotros, en cambio, creemos que la consigna debe estar al servicio de la tarea, en este caso, de la destrucción del Estado israelí. No para dar respuesta a la problemática posterior a esa destrucción, sino para implementarla, para mejor movilizar a los palestinos. Y mucho menos cuando la abstracción futuroológica es completamente reaccionaria.

Vuestra consigna no sirve para que los únicos agentes actuales de la destrucción del Estado sionista tengan cada vez más audacia y coraje, sino que atenta contra ese propósito. La asamblea constituyente palestina, consciente o inconscientemente, hoy sirve al sionismo, contemporiza con

él, y es la causa por la cual la levanta Lambert, no todo el trotskismo y menos el revolucionario.

La trampa del apoyo vergonzante

Uno de los problemas básicos de la guerra que, bajo diversas formas, se desarrolla desde hace 34 años, es la disputa sobre quién tiene derecho a permanecer en Israel. O sea, si los sionistas van a seguir o no, si el enclave imperialista apoyado en los judíos va a quedar o será destruido. Los palestinos dicen y pelean para que los sionistas -y los ocupantes que llegaron a fortalecer el enclave- se vayan.

Si el enclave permanece, es decir, si Israel gana la guerra, puede adoptar distintas formas. Puede llegar a asimilar a una minoría palestina colaboracionista y permitirle algunos derechos; incluso, ¿por qué no? los electorales. Pero si es destruido por la guerra palestina significará que los sionistas salgan de Israel y, con ellos, quienes les dan su base social y política. Esta consigna: fuera los sionistas de Israel, es la decisiva, la que da contenido a nuestra formulación de destrucción del Estado sionista. No hay otra manera de destruir el Estado sionista que no sea echando a los sionistas. ¿Qué clase de destructores del Estado sionista somos si nuestra bandera principal es la de permitirles a los sionistas que ganen o participen en una elección de asamblea constituyente, por la cual nos comprometemos a luchar junto a ellos y contra los palestinos, pues éstos no consideran voto útil al de los sionistas?

La asamblea constituyente palestina después de la destrucción del Estado sionista es precisamente la manera vergonzante de apoyar a los sionistas y de convalidar su presencia, dándole un barniz “democrático” a su usurpación fascista.

Si se quiere insinuar que esa constituyente se haría con pobladores judíos no sionistas, implícitamente ya hemos con-

testado antes. Esos habitantes imaginarios no existen. Si el proletariado judío llegara a romper con sus aparatos sionistas (a lo que nosotros llamamos), deberíamos estudiar la mejor manera de que empalmara con la lucha palestina. Pero eso es música del futuro.

En vuestra carta hay un error teórico que los conduce hacia la consigna de la constituyente, a pesar de que, como hemos visto, no sirve para movilizar a los palestinos y es prosionista. Ustedes creen que es “transicional”, por ello superior a la nuestra, que es burguesa.

Eso es falso. Es una consigna estrictamente burguesa, tan burguesa como la nuestra. Ninguna de las dos tiene un solo elemento clasista. La constituyente es un reclamo democrático burgués, que no se basa en clases sino en ciudadanos. A cada habitante, un voto. Es la máxima expresión del derecho político burgués.

Como toda reivindicación, independientemente de su origen histórico, puede desempeñar un papel tradicional, progresivo, regresivo, revolucionario o contrarrevolucionario, que depende del contexto. Por ejemplo, es criminalmente contrarrevolucionaria en todo enclave colonial, por lo que suele esgrimir el imperialismo para defenderlos. Nosotros no le reconocemos ningún derecho democrático burgués a los pobladores de los enclaves enviados por la metrópoli. Cuando ocupemos Guantánamo no llamaremos a una constituyente con igualdad de derechos para los cubanos y para los colonizadores de la base. Nuestra consigna es, desde ya, fuera yanquis de Guantánamo, la misma que tenemos en Israel.

En Israel, actualmente, la constituyente es igualmente contrarrevolucionaria. Sólo podíamos levantarla ultrapropagandísticamente -y no serviría para nada-, precedida por una larguísima explicación diciendo que sólo se realizará, siempre y cuando los palestinos lo quieran, cuando se haya echado de

Israel a todos los judíos sionistas, fascistas, racistas y que no quieren convivir con los árabes.

Si no se aclara esto debidamente, o se disuelve en una fórmula abstracta como la de la destrucción del Estado israelí, sin explicitar que esa destrucción implica obligatoriamente el alejamiento de sus habitantes actuales, la consigna significa aceptar el hecho consumado de la ocupación judía de Israel y decir que a partir de ahora vamos a ser todos democráticos, inclusive los fascistas.

¿Por qué la abandona la dirección de la OLP?

En cambio, la consigna burguesa y no clasista de Palestina laica, democrática y no racista, además de ser la más progresiva que levantó el movimiento palestino, puede abrir paso a la revolución obrera. En otra situación podría volverse contrarrevolucionaria, pero hoy cumple un papel preciso, equivalente a fuera yanquis de Guantánamo o fuera sionistas de Israel, que es lo que efectivamente significa el “no racista” de la fórmula. Y eso nos parece muy bueno: que los racistas judíos sean echados de Palestina. Y el día de mañana, también los racistas árabes. Pero mañana, no hoy. Porque hoy el racismo árabe frente a Israel es progresivo: destruye al Estado sionista.

Tan buena es la consigna que, a medida que la dirección de la OLP y el movimiento árabe se vuelven cada vez más reaccionarios la abandonan y, con ella, la línea política de destruir el Estado israelí, para aceptar que se levante un Estado palestino en un lugar de Oriente Medio.

Nosotros quedaremos solos levantando la consigna democrático-burguesa más sentida y avanzada del pueblo palestino. No es tomar un “despojo” burgués o pequeño burgués. Insistimos que el papel de cada consigna depende del contexto en que se esgrime. En este sentido, es bueno recordar la táctica que aconsejó Trotsky, después de que Hitler tomó el poder. “El

Viejo” aconsejó que se estudiara la posibilidad de levantar la convocatoria del Parlamento que eligió a Hitler, con la que se hubiera podido intentar que la pequeñoburguesía rompiera con el fascismo y se uniera al proletariado, vía la legitimidad parlamentaria. Lo mismo en Austria. Como allí la clase obrera no creía en la democracia obrera ni en la dictadura del proletariado, Trotsky aconsejó la línea de defender la democracia burguesa con métodos de movilización de clase.

Así como un parlamento ultrarreaccionario, la democracia burguesa o la asamblea constituyente pueden, en determinadas circunstancias, convertirse en consignas progresivas o transicionales, nosotros creemos que en Oriente Medio, la consigna burguesa que cumple ese papel es la de Palestina laica, democrática y no racista.

Ella está sirviendo -en la medida que es abandonada por la dirección de la OLP-, para atacarla con el *boomerang* y lo mismo a todos los reformistas que entran a pactar con el imperialismo, entregándole la lucha contra el Estado sionista. Aparecemos como los únicos “demócratas consecuentes”, que estamos dispuestos a utilizar todos los medios de lucha para destruir al Estado de Israel, imponiendo el gran objetivo de las masas árabes.

¿Qué es la OLP?

Nuestras diferencias metodológicas y políticas están íntimamente ligadas a las que también tenemos respecto de la caracterización global de la situación y de la propia OLP. Cuando ustedes escriben que “si surge un Estado de esas características (laico, democrático y no racista), en lucha contra el sionismo y el imperialismo, lo apoyamos. Pero no queda claro por qué lo reivindicamos como nuestra consigna”, demuestran que no creen que ya hay una organización laica, democrática y no racista, en guerra contra Israel y el imperialismo. Sin embargo,

ella existe en germen desde 1948 y está consolidada desde 1969 cuando se fundó la OLP.

Para nosotros, la clave de la situación de Oriente Medio es la guerra a veces declarada, otras no, pero permanente del movimiento árabe y específicamente palestino, contra el Estado de Israel. Esa guerra se ha expresado bajo distintas formas, global o limitadamente, con enfrentamientos entre Estados - como los que protagonizaron Egipto y otras naciones árabes- o con pequeñas y grandes acciones guerrilleras.

De las distintas naciones y nacionalidades en guerra permanente contra Israel hay una, la de los palestinos, que cuando organizaron la OLP, formaron esa organización laica, democrática y no racista, vanguardia de la guerra contra el sionismo. ¿La apoyamos ya o esperamos que gane la guerra, ocupe Israel, recupere su territorio y, con ello, vuelva a conformarse como un Estado, para recién entonces apoyarla?

Si hiciéramos eso la apoyaríamos cuando la guerra terminase, cuando nuestro apoyo no significaría nada e incluso, cuando la consigna perdería su carácter transicional.

Ustedes caracterizan a la OLP como si fuera un partido político más. Para nosotros, representa la nacionalidad palestina como organización estatal *sui generis* laica, democrática y no racista, en guerra. Es casi un Estado: es un frente único que abarca a todo el movimiento palestino en lucha por reconquistar su patria y volver a ser un Estado. De hecho es un gobierno: reclamamos por su reconocimiento del mismo modo que lo hacíamos por el FSLN en Nicaragua. Es una nacionalidad organizada a la que le suprimieron la tierra: cuando la recupere volverá a ser nación. Es una nación *sui generis*.

Cuando ustedes desconocen esa función de la OLP, considerándola una simple fracción política de los palestinos, le otorgan un fundamento de “izquierda” a la caracterización del imperialismo. También él la desconoce como organización nacio-

nal palestina, definiéndola como una corriente terrorista. En cambio, está dispuesto a negociar con personajes palestinos que nadie conoce y, eventualmente, con los alcaldes palestinos de Judea y Samaria, porque ellos colaboraban con Israel.

Vuestra negativa a reconocer ese carácter de nación *sui generis* sin territorio significa avalar el despojo sionista e imperialista de ese territorio y darles la razón cuando sostienen que, al ser expulsados, los palestinos dejaron de ser una nacionalidad organizada.

Hoy día, la nacionalidad organizada palestina cuenta con unos 5 millones de habitantes, divididos en dos sectores: los que están en los campos de refugiados, dirigidos por la OLP, que son la mayoría, y la capa de profesionales, técnicos y, en general, clase media acomodada, que es lo más avanzado del mundo árabe, y que se desempeña principalmente en los países del golfo Pérsico. Ellos no han perdido su nacionalidad palestina: son militantes o cotizantes de la OLP, la que tiene sedes y embajadas en todos los países árabes y en muchas otras naciones.

La OLP y su gobierno

Vuestra caracterización sectaria de la OLP, en la que confunden su totalidad progresiva con el hecho de que tiene una dirección traidora, capituladora o conciliadora, produce varias consecuencias. En primer lugar, respecto a su guerra histórica, ustedes se parecen a los sectarios que no querían apoyar a la Argentina contra Inglaterra, porque la gobernaba Galtieri.

Pero tampoco son capaces de golpear a la dirección por sus verdaderas capitulaciones que, a nuestro juicio, se basan en el abandono de la consigna por una Palestina laica, democrática y no racista.

La misma raíz tiene vuestra crítica de que somos unos ilusos porque llamamos a la OLP a luchar por el socialismo.

Sin ser ésta nuestra consigna fundamental ya que, como queda dicho, ella es la recuperación de la tierra, para reconstituir la nación, expulsando a los sionistas y terminando de constituir una Palestina laica, democrática y no racista, nuestro llamamiento a la OLP para que luche por el socialismo se basa en que la consideramos una nación *sui generis*. Decimos OLP socialista como decimos Chile socialista. No se lo pedimos a su dirección burguesa o pequeñoburguesa, del mismo modo que en Chile no se lo pedimos a Pinochet. Ustedes olvidan señalar que cuidadosa, pero sistemáticamente -como hacemos con todo gobierno burgués que dirige una guerra justa-, criticamos a la dirección de la OLP y no le brindamos ningún apoyo político.

La misma confusión los lleva a señalarnos que no agitamos la necesidad de construir partidos trotskistas en Palestina y Oriente Medio. ¡Por supuesto, hay que hacerlos desde ya! Pero lo primero para construirlos es un programa concreto. Nosotros damos ese programa: triunfo militar de la OLP apoyado en la movilización de las masas árabes contra el sionismo, para destruir su estado y para que vuelvan los palestinos, es decir, la OLP. Ese es el punto fundamental. Junto a él, hacer una OLP que rompa con la burguesía, es decir, un Estado palestino que rompa con las burguesías árabes y practique la lucha de clases. Esto es lo que decimos sistemáticamente.

Podemos discutir cuál de los dos polos del programa debemos resaltar, si el de la ruptura con la burguesía o el de la destrucción del Estado de Israel. Pensamos que si queremos trabajar sobre las masas árabes y palestinas se impone el que venimos haciendo: el frente común de lucha contra los sionistas, dentro del cual reclamamos una nueva dirección. Con esa orientación trabajamos y queremos trabajar en la OLP. Nos parece la más adecuada, en rigor, la única, para construir, con sus mejores combatientes y con sus sectores más explotados, el partido revolucionario.

Israel, un estado nazista

Quiero tocar de pasada a Israel. Primero para hacer una autocrítica: Israel no es un Estado fascista sino, en el sentido que lo definimos nosotros, es nazista. El nazismo aporta métodos de guerra civil, no sólo contra el proletariado sino también contra las razas, sobre todo la raza judía y la eslava. Es una de las máximas monstruosidades del imperialismo.

No quiero dedicarme al problema histórico, de que el nazismo ha dado en potencia todo lo que es el futuro de la humanidad si triunfa el capitalismo. Desde el punto de vista de la monstruosidad, la dinámica nazista es genial, porque es el intento de transformar a los explotados en especies distintas, en razas distintas. La monstruosidad del capitalismo, en ese sentido, apuntó perfectamente bien. En monstruosidad humana no puede haber más: el intento de dividir a la humanidad en sectores que van a terminar en especies distintas, unas trabajando y otras viviendo a costa de las otras. Por eso existieron los métodos de guerra civil contra razas, no sólo contra la clase obrera [...]

Nosotros sabemos perfectamente bien que a la clase obrera de Israel - sobre todo asquenazi (es decir, judíos de origen europeo)- no la persiguen; sabemos que tienen Histadrut (la central sindical), que tienen todo. [...] Lo que nosotros denunciábamos es que hay un genocidio sistemático de tipo racial. Eso es típico del nazismo más que del fascismo. Por eso me autocrítico.

Nosotros no pescábamos la profundidad de esto que ahora hemos aprendido. También uno de los más grandes juristas

israelíes, miembro -si mal no recuerdo- de la Corte Suprema, decía que Israel era nazi. Nosotros cambiamos y dijimos que era fascista, sin captar lo profundo que era. El entendía más que nosotros, y sabía que incluso como miembro de la Suprema Corte se podía dar el lujo de decir que Israel era nazi, tenía libertad para decirlo. Tenía razón él, era nazi en ese sentido: los métodos de guerra civil contra una raza. Donde se persigue a una raza con métodos de guerra civil, hay métodos nazistas, porque son métodos de guerra civil.

Bueno, compañeros, nada más.

¿Quién oprime,
quién es el oprimido?

-Usted traza un paralelismo entre el nazismo, el apartheid y el sionismo. ¿Nunca lo han acusado de antisemita por eso?

-Sí, la izquierda sionista me acusa de antisemita, sobre todo porque sostengo que es necesaria la destrucción del Estado sionista.

Como marxista, parto de la base de que el proletariado de una nación que explota y oprime a otra, como Israel a los árabes y palestinos, no puede liberarse. La clase obrera judía es heredera de una gloriosa tradición en la lucha de clases: el camino del proletariado occidental, incluido el argentino, está sembrado de una multitud de heroicos luchadores judíos. Pero ese proletariado no podrá seguir hasta el fin, ni reverdecer y superar su gloriosa tradición mientras no se ponga de parte de los palestinos y los árabes, que son reprimidos, perseguidos y esclavizados por el Estado de Israel. El genocidio es una constante del sionismo, desde los primeros años hasta la reciente invasión del Líbano y la masacre de los campos de Sabra y Shatila.

Eso de llamarnos antisemitas es una trampa para incautos. Es como decir que un alemán que quería la derrota de la Alemania nazi era antialemán, o que quien quiere barrer del mapa a la república boer porque es antinegra, es un racista porque está contra los campesinos boers.

La pregunta a responder con respecto a las relaciones entre pueblos, razas, naciones y clases es muy sencilla, yo diría

demasiado sencilla: ¿quién oprime, quién es el oprimido? Para un marxista revolucionario, la respuesta es tan sencilla como la pregunta: estamos contra los opresores y a favor de los oprimidos. Defendemos a muerte a estos últimos, sin dejar de señalar, cuando es necesario, los errores de su dirección.

El terrorismo árabe es una táctica aberrante, totalmente equivocada, y así lo decimos. Pero nosotros seguimos al lado de los palestinos y los árabes, defendiendo a esos luchadores aunque empleen tácticas aberrantes y monstruosas, que van contra los intereses de sus pueblos.

Lo esencial para nosotros es que ese terrorismo es producto de la desesperación de los jóvenes palestinos que viven en condiciones similares a las de los campos de concentración nazis. Mire las fotos de los habitantes de esos campos: tienen la piel pegada a los huesos. Muestran el mismo estado que los sobrevivientes de los campos de Buchenwald y Auschwitz, cuando fueron liberados al fin de la guerra. El culpable es el Estado de Israel, apoyado, desgraciadamente, por su pueblo; así como el Estado nazi, durante sus primeros años, tuvo el apoyo de la mayoría del pueblo alemán. No tiene importancia que esos campos se encuentren dentro o fuera de las fronteras de Israel: su existencia se debe a la expulsión de los palestinos de su patria.

La similitud con el Estado boer y el nazismo salta a la vista. El nazismo no sólo persigue a la izquierda sino que emplea los métodos más salvajes de guerra civil contra otras razas, principalmente contra los judíos. Nosotros siempre hemos luchado en primera fila contra todas las expresiones del nazismo y defenderemos incondicionalmente a los judíos.

Cuando uno pertenece a una raza o nación explotadora, en lucha contra una nación o nacionalidad oprimida, si es un marxista revolucionario consecuente, está por el derrotismo revolucionario. El mal menor es la derrota de su propio país o na-

cionalidad. Lenin estuvo a favor de la derrota rusa en la guerra ruso-japonesa y en la Primera Guerra Mundial, y por eso lo llamaron traidor, antirruso, racista, agente alemán. Y a nuestros camaradas judíos que combaten al sionismo los llaman traidores, renegados, antisemitas, por oponerse a la opresión y genocidio de los árabes y los palestinos por el Estado de Israel.

La opresión racial en Israel y Sudáfrica es una expresión moderna del barbarismo nazi, demuestra una vez más que donde hay capitalismo, el nazismo está a la vuelta de la esquina si no es detenido por el movimiento de masas.

Y aun sin llegar a los extremos monstruosos del nazismo y sus hermanos menores, el sionismo y el apartheid, el propio desarrollo económico del capitalismo conduce a los casos del nordeste brasileño y la India: enanismo, embrutecimiento progresivo y acumulativo.

¿Qué son el sionismo e Israel?

Por Mercedes Petit y Gabriel Zadunaisky. Fragmento de una carta abierta de la dirección del PST al Partido Obrero, del 11 de marzo de 1984. El texto ubica las características del “ala izquierda” del sionismo y su consigna de “paz por tierra”, polemizando contra las posiciones prosionistas del PO.

A fines del siglo pasado, como respuesta a los pogromos contra los judíos que se daban fundamentalmente en el imperio Austrohúngaro y en la Rusia zarista (que eran entre otras razones consecuencia de toda una política de represión hacia los trabajadores y distintas nacionalidades oprimidas), se formó un movimiento impulsado directamente por la burguesía imperialista (con algunos destacados magnates multimillonarios judíos a la cabeza, como Rothschild), el sionismo, que sostenía que la solución era formar un Estado “judío”. Este plan tenía el perverso objetivo de apartar a las masas judías (en su mayoría pobres

campesinos, artesanos, pequeños comerciantes o trabajadores) de la lucha de clases de sus respectivos países, de la lucha de todos los explotados y oprimidos por derrocar a esos regímenes totalitarios, y de la lucha mundial contra el sistema imperialista burgués. Tenía el objeto expreso de apartarlos de los partidos marxistas, revolucionarios, que eran condenados por los sionistas como partidos “subversivos”.

Este plan imperialista basado en el racismo, es decir, fascista, fue combatido por los marxistas desde su mismo origen. La III Internacional consideraba “el pretexto de crear un Estado judío en Palestina, ese país donde los judíos forman una minoría insignificante”, como “el engaño organizado por las potencias imperialistas con la complicidad de las clases privilegiadas de los países oprimidos” (Segundo Congreso, 1920).

Desde la aparición misma de ese siniestro movimiento para el marxismo vale la siguiente definición:

“Estado judío” = sionismo
= racismo = fascismo

Israel, un “país” sionista,
racista, fascista, invasor

La contrarrevolución imperialista sionista fascista logró imponer el “Estado judío” en Palestina en 1948. La aparición de Israel en esas tierras fue la culminación de largos años de lucha y resistencia antiimperialista de las masas árabes en el Oriente Medio. Entre las dos guerras mundiales se produjeron numerosas insurrecciones contra los colonialistas británicos y franceses.

Palestina, que había quedado bajo el dominio inglés desde el fin de la Primera Guerra fue el eje de esas movilizaciones, en particular entre los años 1936 y 1939. Para aplastar a las masas

palestinas el imperialismo inglés tuvo que apelar a la mitad de las tropas de su ejército, uno de los más poderosos del mundo.

Y contó además con la eficiente colaboración de la siniestra Haganá, el ejército “extraoficial” que habían formado los sionistas para reprimir a los palestinos durante la ocupación británica. En esa lucha, miles de palestinos fueron muertos, detenidos y condenados a la horca o sentenciados a larguísimas penas de prisión. En 1939, el heroico pueblo palestino se encontraba prácticamente aplastado por ese baño de sangre. Esto facilitó la formación del “Estado judío”, Israel, en 1948.

La población palestina nativa fue despojada de sus tierras y sus bienes, de sus derechos democráticos nacionales y territoriales, por la fuerza militar de las tropas británicas y las bandas paramilitares sionistas -dejando de lado los roces coyunturales que se produjeron entre sionistas y británicos-, con el apoyo de los imperialismos francés y norteamericano y el beneplácito de la siniestra burocracia soviética. La mayor parte de los pobladores de Palestina fueron obligados a emigrar, a deambular como parias por los distintos Estados árabes de la región, y la que quedó dentro de las fronteras del nuevo “país” sufre desde entonces no sólo una tremenda superexplotación, sino todas las consecuencias de la legislación ferozmente racista que impera en Israel, sólo comparable a la del apartheid sudafricano.

Israel no es un país cualquiera, sino un engendro artificial, producto de la contrarrevolución imperialista-fascista, un Estado invasor, racista, cuya existencia se asienta en la masacre, el genocidio, la expropiación y la expulsión de sus tierras de la multitudinaria población de Palestina.

Los argentinos conocemos muy bien un fenómeno semejante al de Israel: las islas Malvinas. Hace 134 años las tropas británicas invadieron esa parte del territorio nacional argentino, impusieron por la fuerza militar su dominio y las transformaron en un enclave colonial. El imperialismo y los sionistas

= racistas = fascistas israelíes hicieron lo mismo en el territorio palestino, desde 1948. Con una diferencia que agiganta el crimen: mientras que esa parte del territorio argentino estaba deshabitada, las tierras sobre las que se impuso el Estado fascista estaban habitadas por millones de pacíficos campesinos, en su abrumadora mayoría palestinos, que fueron invadidos, masacrados y desalojados. Así como las Malvinas - luego de la derrota de la guerra de 1982- siguen siendo un enclave colonial británico en el territorio argentino, Israel es un país enclave, que se asienta en la persecución sionista = racista = fascista a la población nativa, los palestinos, ya sea dentro o fuera de Israel.

Recordemos compañeros: desde 1948, para los revolucionarios vale la siguiente definición:

“Estado judío” = existencia de Israel = enclave = genocidio
--

¡Volveremos!, el grito de guerra de los palestinos

Aunque la invasión imperialista sionista fascista triunfó en 1948, al imponer el Estado de Israel, desde entonces comenzó la guerra contra Israel de todas las masas árabes y de los palestinos en particular por volver a sus tierras y recuperar sus derechos. El hecho de tener que enfrentar constantemente la agresión militar de los sionistas = fascistas israelíes provocada por la existencia de Israel y por haber quedado sin tierra, por haberse transformado en una nación sin territorio, que tuvo que sufrir incluso no sólo los ataques directos del imperialismo y los israelíes, sino también de sectores de la burguesía y los terratenientes árabes, llevó a que su lucha se desarrollase casi exclusivamente en la forma militar, con los fedayines, los céle-

bres combatientes contra el ejército israelí, y con todo tipo de acciones de sabotaje y atentados, tanto contra el imperialismo como contra los invasores sionistas.

En la década del '60 se formó la Organización para la Liberación de Palestina, que se transformó en la organización nucleadora de todos los palestinos despojados por el imperialismo e Israel. La OLP encabeza desde entonces la guerra de los palestinos por volver a su tierra. La resistencia palestina se forjó y la OLP se hizo grande y fuerte, hasta llegar a ser reconocida mundialmente como la representación nacional del pueblo palestino, porque levantó la única solución democrática del “problema” palestino: la destrucción del Estado de Israel, para permitir que vuelva a sus tierras la abrumadora mayoría de la población, los palestinos. En el caso de este castigado pueblo, su derecho a la autodeterminación nacional comienza por recuperar las tierras de las que fue salvajemente expulsado. Si se logra el derecho democrático de los palestinos a volver, eso significa la desaparición del estado fascista = sionista, porque los palestinos son la indiscutida mayoría. Democráticamente los palestinos podrán instaurar un “Estado laico, democrático y no racista” (como dice la Carta Nacional de la OLP), que será el único que podrá llevar la paz a la región y permitir que sus moradores musulmanes, judíos y cristianos puedan gozar de iguales derechos.

La posición de los revolucionarios es clara. Así como desde su mismo surgimiento combatimos al sionismo por su carácter racista-fascista, desde 1948 apoyamos incondicionalmente esa guerra que significa la lucha democrática del pueblo palestino, y luego de la OLP, por destruir a Israel y volver a sus territorios expropiados. Recordemos compañeros:

Autodeterminación de los palestinos= destrucción de Israel

El ala “democrática” de los fascistas

Israel, desde que existe, alentó el desarrollo de un ala del sionismo que criticase las acciones más repugnantes del ejército israelí, los genocidios más escandalosos, los planes más expansionistas de los diversos gobiernos, con el objetivo preciso de que buscasen el apoyo entre las organizaciones de izquierda y la opinión democrática de los distintos países al reconocimiento del “Estado judío”, fascista, racista, genocida, que diesen legitimidad a la existencia de Israel.

Esta ala “democrática” del sionismo, también conocida como “de izquierda”, o “socialista”, apela a la siguiente falsificación argumental: en el Oriente Medio habría “dos” pueblos que han luchado históricamente por su liberación nacional, los palestinos y los “judíos”. Estos últimos habrían logrado un paso inmenso a partir de que existe Israel, su “Estado”, que sería resultado del “triumfo del sionismo, el movimiento de liberación del pueblo judío”. La diferencia entre palestinos y “judíos” sería que aquellos aún no alcanzaron el triunfo, no tienen estado, y los “judíos” sí. A los palestinos les corresponde “también” tener su Estado y deben seguir su lucha, pero no deberían hacerlo “contra” Israel, sino “al lado”. En ambos movimientos había “ultras”. De un lado, “malos gobiernos” de Israel, que tienen injustas ambiciones expansionistas. Del otro, la OLP, que no está luchando por la autodeterminación de los palestinos, sino que es una organización de “asesinos”, “terroristas fanáticos”, “fascistas”, que combaten militarmente a inocentes pobladores detrás de su objetivo “racista” de destruir a Israel.

Toda esta argumentación siniestramente falsa, que está alimentada directamente por el propio Israel, por sus embajadas en los distintos países y por el imperialismo, tiene un objetivo bien claro: disfrazar la tremenda injusticia, el crimen contra la democracia que significa la existencia de Israel, y gol-

pear la justa lucha de los palestinos, tratando de que renuncien a recuperar lo que democráticamente les corresponde, que renuncien a su derecho a regresar a sus tierras y que acepten como un hecho irreversible la existencia del “país” de los invasores, Israel. Su política se sintetiza en la fórmula del “reconocimiento recíproco”: que los palestinos acepten el derecho de Israel a existir como nación, renuncien a la justa lucha por su destrucción.

En últimas, esto sintetiza la esencia del sionismo, que es sinónimo de existencia de Israel. El ala “derecha” se conforma con garantizar su existencia con los millones de dólares que el imperialismo, en particular los EE.UU., inyecta todos los años a la economía israelí para que sobreviva y con la fuerza militar de su ejército. El ala “democrática” pretende adornar esto con el consenso de sectores democráticos y de “izquierda”, y con un barniz “propalestino”. Este es, en últimas, el matiz de diferencia entre una y otra ala del fascismo sionista.

Por eso, compañeros, los revolucionarios repudiamos la fórmula sionista = fascista del “reconocimiento recíproco”.

“reconocimiento recíproco” = existencia de Israel = fascismo.
--

Por un solo Estado palestino, laico, democrático y no racista

Con los acuerdos de Oslo, en 1993, la Organización por la Liberación de Palestina (OLP) y su movimiento mayoritario en su conducción Al Fatah, dirigido por Arafat, abandonaron definitivamente su consigna histórica de “Por una Palestina laica democrática y no racista”, en todo el territorio histórico de Palestina, con derecho al retorno para todos los palestinos expulsados desde 1948 y con igualdad de derechos para todos sus ciudadanos, incluyendo a los judíos que acepten ese nuevo estado. Arafat adoptó la supuesta “solución” de los “dos estados”: Israel y Palestina. Esta “solución” era aparentemente “realista”. Pero la vida demostró que Israel, como engendro racista y genocida del imperialismo mundial, jamás aceptará a un Estado Palestino soberano y con sustento propio. Lo máximo que está dispuesto a ceder Israel es un pequeño territorio, totalmente dependiente de la limosna internacional, privado hasta de agua. Eso es lo que ya cedió a la ANP (Administración Nacional Palestina). Esto no es, ni puede ser, un Estado soberano adonde vivan los palestinos.

Lejos de dar pasos hacia dos Estados soberanos, la realidad fue que Israel colonizó Cisjordania despojando a los palestinos de las fuentes de agua y tierras fértiles, la dividió en pequeños territorios económicamente inviables y destruyó hasta sus olivos.

Esta realidad está llevando a cada vez más palestinos a volver a plantear la lucha por un solo Estado, es decir por la destrucción de la actual Israel.

A continuación reproducimos dos notas que muestran este movimiento.

La primera es de Omar Barghouti, analista palestino. Barghouti es militante de los derechos humanos. Posee un Master en ingeniería eléctrica por la Universidad de Columbia y actualmente está haciendo un curso de doctorado en filosofía (ética) en la Universidad de Tel Aviv. Ha colaborado en la obra de filosofía publicada recientemente con el título de *Controversies and Subjectivity* (John Benjamins, 2005). También ha colaborado en la obra titulada *The New Intifada: Resisting Israel's Apartheid* (Verso Books, 2001). Es coreógrafo y enseña danza.

La segunda nota, aparecida en *Al Ahram Weekly* un semanario de El Cairo que se publica desde 1875 (<http://weekly.ahram.org.eg>), muestra la fuerza que está adquiriendo este movimiento en la sociedad palestina.

Ningún Estado tiene derecho a existir como un Estado racista

Entrevista a **Omar Barghouti**

www.voltairenet.net, www.rebellion.org, 11/12/07

Autora: Silvia Cattori

Traducido del francés por Beatriz Morales Bastos

[...]

Omar Barghouti.- Aunque por diferentes motivos soy muy crítico con Hamas, reconozco que una mayoría de palestinos bajo la ocupación los eligió democráticamente para gobernar y dirigir su lucha por la libertad y la autodeterminación. El mundo tiene que respetar esta elección democrática de los palestinos, aunque sólo un tercio del pueblo palestino haya participado en estas elecciones. Ni siquiera se ha tenido en cuenta a los otros dos tercios, los refugiados palestinos repartidos por todo el mundo y los ciudadanos palestinos de Israel.

Deberían ser los palestinos quienes exigieran responsabilidades a Hamas si fracasan en gobernar correctamente o en realizar los derechos de los palestinos, no Estados Unidos ni Europa y, desde luego, tampoco Israel.

Algunos dirigentes políticos palestinos son cómplices, de una manera insidiosa, del mantenimiento del dominio colonial y racista de Israel. En vez de aprobar abiertamente la ocupación su papel es dar al mundo la falsa impresión de que se trata de una mera disputa, de que nos podemos sentar tranquilamente y negociar, en Suiza o en cualquier otro sitio. Ocultan así la realidad de que se trata de un conflicto colonial que necesita una lucha generalizada sobre el terreno y el apoyo de una continua presión internacional para acabar con él.

El uso de la palabra “disputa” es un verdadero desastre que nos aqueja desde los acuerdos de Oslo. Empezó desde Madrid, antes de Oslo; pero el proceso de Oslo fue el golpe más devastador contra la lucha palestina por la autodeterminación porque llevó a un cambio de paradigma: de una lucha de un pueblo oprimido contra sus ocupantes y colonizadores a una disputa entre dos grupos nacionales con derechos y reivindicaciones morales en conflicto, pero simétricos.

[...]Israel y el sionismo han perdido cuanto respeto y admiración internacional gozaron alguna vez. Se están convirtiendo rápidamente en unos parias. Para conseguir sus objetivos Israel, un Estado cuya incesante limpieza étnica y criminal deshumanización de los palestinos son más o menos conocidas, hoy depende únicamente de la intimidación, del terror intelectual y de la presión sobre la comunidad internacional y los altos cargos occidentales. Como demuestran varias encuestas recientes, a los pueblos del mundo no les gusta el sionismo y no lo apoyan; simplemente le tienen miedo, y la diferencia es enorme.[...]

Silvia Cattori.- Ustedes, los palestinos, saben mejor que nadie que Estados Unidos e Israel han utilizado el 11 de septiembre para calificar cualquier resistencia de “terrorismo”. Hoy sus propias autoridades están comprometidas también en este mismo camino. Abbas proclama que luchará “contra los terroristas de Hamas” en nombre de los “musulmanes moderados”. Pero, ¿el objetivo real no es luchar contra la única resistencia anti-colonial que todavía existe en Palestina?

O. B.- Sí, pero el movimiento sionista ha desempeñado un papel clave en promover frenéticamente esta teoría del “choque de civilizaciones” basada en la falsa premisa de que el 11 de septiembre fue una lucha entre los musulmanes y el resto del mundo, entre el Islam y la denominada civilización “judeo-

cristiana”. Por desgracia, este concepto neoconservador adoptado por el sionismo ha ganado mucha preeminencia en occidente y ha influenciado a muchos europeos.[...]

La consigna “dos Estados para dos pueblos” se ha convertido en un dogma. Y el movimiento de solidaridad ha caído de manera generalizada en el hechizo de este dogma consolidado. Por consiguiente, debemos desafiar esta doctrina y arrastrar a la gente con nosotros en vez de alejarnos. Y, según mi experiencia, muchas personas experimentan una transformación y una radicalización cuando se ven confrontadas a unos hechos, a unos argumentos racionales y a una visión moral que impone el respeto. Cuando nos sentamos con ellos y los ganamos para nuestra causa, nos damos cuenta de que muchas de estas personas son fundamentalmente honestas. Son sinceras; al igual que nosotros, apoyan la justicia, quiere la paz, pero, simplemente, están mal informadas porque han oído a tantos oradores, también palestinos, que les dicen: “dos Estados para dos pueblos, eso es lo que quieren los palestinos”.

[...]Mahmmud Abbas no tiene ningún poder para ceder nada que sea significativo. No es Arafat. Carece de pasado histórico en la lucha contra Israel. Su popularidad, aunque mayor que el patético 3 % con el que está acreditado Olmert, es, con todo, muy triste. En mi opinión, tiene una grave carencia de visión. Hamas controla Gaza, lo que lo debilita aún más. En resumen, no es un dirigente capaz de hacer “negocios” y entregar los “bienes” dictados por Israel y Estados Unidos. Va a hablar y sonreír mucho, a viajar aun más, a tratar de parecer valiente, pero va a flaquear. Con la desaparición de Arafat, Israel ha perdido su última oportunidad de empujar la solución de los dos Estados que, de todos modos, es una solución injusta e inmoral. No hay que lamentarlo.

La solución “un solo Estado”, la alternativa moral, ya no

se considera una idea utópica; cada vez se estudia más y se presenta como una posibilidad seria que está presente, por encima de todos estos “negociadores”. [...]

S. C.- ¿Qué siente usted cuando ve a sus representantes políticos hacer el mismo trabajo que los ocupantes israelíes?

O. B.- Los condeno tajantemente. Es una vergüenza que la Autoridad Palestina (AP) desempeñe el papel de subcontratistas de los ocupantes descargándoles de algunos de sus fardos coloniales.

S. C.- ¿Eso es lo que opinan la mayoría de los palestinos?

O. B.- Estoy seguro de que en mayor o menor grado la mayoría de los palestinos denuncian la complicidad de la AP. Casi ninguno de los que conozco, universitarios, intelectuales, trabajadores de la cultura, artistas, etc., perdonan, por ejemplo, las detenciones ilegales y arbitrarias por parte de la AP de los militantes disidentes o el papel de la AP para disculpar a Israel.

S. C.- Entonces, ¿para la mayoría de los palestinos los miembros de Hamas no son “terroristas” sino simplemente ciudadanos normales?

O. B.- Fueron elegidos democráticamente. Arrestar a las personas porque resisten a la ocupación es una vergüenza. No han violado las leyes palestinas; resisten a la ocupación israelí. Israel quiere que la AP les sirva de policía, que haga el trabajo por él.

[...] algunos palestinos sumisos han permitido al denominado “campo de la paz israelí” hacerlo. En Israel no existe en realidad un campo de la paz, en el sentido de un movimiento que

apoye una paz justa, la única paz que merecería este nombre. Pero, desgraciadamente, tenemos a algunos palestinos que están en este negocio de la paz. Sí, es un negocio: viajan con sus “socios” israelíes, hablan juntos, se hospedan en hoteles lujosos, son invitados por los gobiernos suizo y noruego a lugares de vacaciones, etc. A ellos les encanta esto, es una empresa lucrativa. Y el precio que pagan por ello es hacer compromisos que se refieren a los derechos fundamentales de los palestinos e, indirectamente, compromisos que se refieren a su propia dignidad. Dejan de hablar por sí mismos y permiten a estos falsos hacedores de la paz hablar en nombre de los palestinos.

[...]Ser sionista hoy significa esencialmente creer que la limpieza étnica de Palestina era aceptable o justificable para permitir el establecimiento del Estado judío y que no se debe permitir retornar a los refugiados palestinos para poder mantener el “carácter judío” - léase, la supremacía racista- del Estado.

Ésta es para mí la prueba de moralidad para cualquiera que trabaje por una paz justa. La justificación de la limpieza étnica y la negación de los derechos de los refugiados sobre la base de la necesidad de mantener la supremacía judía de Israel es racismo. Quien apoya estas posturas no puede ser considerada una persona moral. [...]

Los llamamientos palestinos al boicot han dejado muy claro a quienes se consideran de la izquierda israelí que su actitud paternalista respecto a nosotros era humillante y colonial, y que la autodeterminación significa, por encima de todo, nuestro derecho a decidir nuestro destino y a formular nuestra aspiraciones a la justicia y a la igualdad. Tienen la costumbre de percibirnos como indígenas estereotipados, casi como niños inmaduros a los que hay que decir lo que deben hacer para que sepan comportarse.

En 2005 la sociedad civil palestina expresó su voluntad difundiendo su llamamiento al boicot, la desinversión y las san-

ciones [a Israel] (BDS) aprobado masivamente. Nadie en el movimiento de solidaridad con Palestina puede ignorar ya este llamamiento y seguir con unas formas de apoyo tradicionales e ineficaces. El BDS hoy es simplemente la forma de solidaridad con Palestina más sana moralmente y más eficaz políticamente.

[...]

S. C.- Antes de ir a Palestina yo era como todo el mundo: creía que realmente existían personas muy malas llamadas “antisemitas”. Pero, de pronto, tras escribir uno o dos artículos en defensa de los derechos de los palestinos, me encontré con la sorpresa de descubrir que yo misma era acusada ser “antisemita”. Ahora sé que esta palabra es un arma muy eficaz en las manos de quienes quieren hacer callar a las personas que critican libre y honestamente a Israel.

El antisemitismo existía en los años treinta. Pero hoy veo que hay muchas personas que odian a los árabes, incluso entre la izquierda. Por lo que a mí respecta nunca he conocido a ningún “antisemita”, esto es, a alguien que odie a los judíos por ser judíos. En cambio, conozco a muchas personas interesadas en hacer creer al mundo que el “antisemitismo” es un fenómeno de gran magnitud, para justificar la existencia de Israel en tierra árabe. ¿Cuál es su postura al respecto?

O. B.- El antisemitismo no justifica a Israel. Creo que el antisemitismo sigue existiendo (es decir, personas que odian a los judíos por ser judíos), particularmente en Estados Unidos y Europa. Pero este fenómeno ahora es más marginal de lo que lo fue en su día y está lejos de ser influyente en algún país. La islamofobia, por otra parte, está creciendo peligrosamente en la corriente dominante por toda Europa y Estados Unidos. Como dijo Noam Chomsky, el odio racista a los árabes y a los musulmanes verdaderamente es hoy el nuevo “antisemitismo” .

Aquí es importante hacer una distinción muy clara: nuestro conflicto es un conflicto con el sionismo y con Israel en tanto que entidad colonial. Me opongo a toda forma de racismo, incluido el antisemitismo y el sionismo. Yo mismo, como la mayoría de los palestinos, no tengo absolutamente nada en contra del judaísmo o contra los judíos en tanto que grupo religioso, absolutamente nada.

Estamos en contra del Estado de Israel no porque sea “judío” sino porque es un opresor colonial que niega nuestros derechos. Si los judíos israelíes renuncian a su existencia colonial y reconocen nuestros derechos, nosotros no tenemos ningún problema en coexistir con ellos en una Palestina des-sionizada, que incluiría necesariamente el derecho al retorno de los refugiados y una igualdad total para todos, sin distinción de religión, de etnia, de sexo o de origen nacional.

La oferta más generosa que nosotros, nativos palestinos, podemos hacer a los colonos judíos israelíes es aceptarlos como iguales que viven con nosotros, no por encima de nosotros. Ni amo ni esclavo. Pero es imposible aceptar a Israel como “Estado judío” sobre nuestra tierra. Ningún palestino racional con algún sentido de la dignidad puede aceptar en su propia tierra un Estado racista, que le excluya y lo trate como un ser humano relativo.

S. C.- Sin embargo, la palabra “antisemita” tiene un impacto mucho mayor que la palabra “racista” porque en muchos países de Europa existen consecuencias judiciales para quienes son acusados de ser “antisemitas”.

¿No deberíamos considerarnos como iguales en derecho, judíos y no judíos? ¿Por qué habríamos de aceptar esta manera sesgada de hacer culpable a alguien de algo que ya no existe, pero que resulta ser muy útil para los propósitos de la propaganda de guerra israelí?

O. B.- Sí, deberíamos luchar también contra esto. Hay que luchar para rechazar por igual toda forma de racismo y no aceptar estas leyes europeas vigentes que tratan el “antisemitismo” como una categoría de crimen diferente, mucho peor que todas las demás formas de racismo, incluidos la islamofobia o el racismo contra los negros del que se puede afirmar que hoy es la expresión más extendida del racismo blanco.

Estas leyes son ellas mismas discriminatorias. El antisemitismo no es más que otra forma de racismo, ni más ni menos; se debería tratar como una rama del racismo, no como una super-rama de éste. Pero, en cualquier caso, no justifica la naturaleza racista de Israel, no justifica los crímenes de Israel. Se debería disociar antisemitismo de antisionismo: mientras que el primero es una forma de racismo, el segundo es una postura moral contra el racismo.

S.C.- Pero, esto no será posible mientras los palestinos se encuentren en una posición de desigualdad y mientras los oprimidos no nos puedan contar su experiencia de cómo viven. En cambio, tengan las riendas quienes hacen el juego de la “normalización”, lo cual es un tipo de colaboración.

O. B.- Los representantes palestinos debe respetar y unirse a nuestro llamamiento, hecho por la sociedad civil, al boicot, la desinversión y las sanciones, para luchar contra las tres principales formas de injusticia israelí y no sólo contra una de ellas; la ocupación y la colonización territorial de 1967 no es más que una de estas formas de injusticia.

El centro de la cuestión palestina sigue siendo una injusticia mucho mayor, la negación de los derechos básicos de los refugiados, que constituyen la mayoría del pueblo palestino.

Y existe una tercera forma de injusticia que se olvida con

frecuencia: el régimen de racismo institucionalizado contra los ciudadanos palestinos en Israel. Incluso si mañana Israel pusiera fin a la ocupación, no acabaría este conflicto colonial. El movimiento de solidaridad, en Europa y en el mundo, debe respetar la voz genuina de la sociedad civil palestina en vez de promover a estos “colaboracionistas” palestinos o a estos pequeños burócratas que viajan por el mundo para decir lo que sea con tal de que se les pague bien. Estas personas no representan a los palestinos, no hablan en nombre de los palestinos .

S. C.- Muchas gracias.

Palestina: considerando la solución de un único estado laico y democrático

Khalid Amayreh

www.rebellion.org -26/03/2008

Traducido del inglés para *Rebelión* por Sinfo Fernández

La nueva estrategia es la creación de un estado democrático, unitario y laico en toda Palestina-Israel, en el cual árabes y judíos puedan vivir en paz e igualdad.

Como consecuencia de la notoria pérdida de tiempo que suponen las negociaciones con Israel, los palestinos de a pie están empezando a considerar un horizonte más amplio con igualdad de derechos para todos.

En vista de que un arrogante Israel no se toma un respiro en la destrucción de la “solución de los dos Estados” y prosigue implacable la expansión de asentamientos en Cisjordania, especialmente en Jerusalén Este, un número cada vez mayor de palestinos, incluidos intelectuales, académicos y la gente normal y corriente están abandonando el objetivo de la “estatalidad palestina”. Su nueva estrategia es la creación de un estado democrático, unitario y laico en toda Palestina-Israel, en el cual árabes y judíos puedan vivir en paz e igualdad.

Los defensores de la solución de un solo Estado sostienen que la relativa a los dos Estados está ya finiquitada y que cualquier Estado palestino que pudiera surgir del actual proceso de paz no sería más que un ente deforme e inviable que perpetuaría el conflicto y la violencia en la región. “Un Estado tal constituiría una fórmula segura para guerras futuras, inestabilidad y turbulencias”, expuso uno de sus postulantes durante un reciente simposio sobre la cuestión celebrado en Ramallah.

Sin duda que el apoyo a la solución de un solo Estado no es nuevo entre los palestinos. Durante muchos años, la Organización para la Liberación de Palestina estuvo pidiendo la creación de un estado laico y no sectario en toda la Palestina del Mandato, donde judíos, musulmanes y cristianos tuvieran garantizados los mismos derechos. Las voces a favor de una patria común árabe y judía en Palestina se dejaron oír entre los palestinos -sobre todo en círculos izquierdistas y comunistas- incluso antes de la creación de Israel en 1948.

Sin embargo, los últimos desarrollos, que demuestran el fracaso de supuestos recientes intentos en aras de la paz llevados a cabo a alto nivel, como el de la Conferencia de Annapolis, unidos a la firme negativa de Israel a parar sus actividades de construcción de asentamientos, más la incapacidad y/o falta de voluntad por parte de los EE.UU. para presionar a Israel y que detenga su expansión colonial, están convenciendo a un sector importante de las elites palestinas de que la estrategia de la solución de los dos Estados es inútil e irreal y va en detrimento de los intereses nacionales palestinos.

Esta semana, un importante líder de Al Fatah en Cisjordania, Ziad Abu Ein, exigió que se abandonaran los esfuerzos para establecer un estado palestino en Cisjordania, Jerusalén Este y la Franja de Gaza, sosteniendo que ya es demasiado tarde para que los palestinos puedan alcanzar ese objetivo, dadas las realidades políticas y demográficas existentes. “Nuestro pueblo debería estar dispuesto a vivir en paz con los judíos sin fanatismo ni intolerancia, basando esa convivencia en los principios de igualdad, de vivir y dejar vivir, y de mutuo respeto”, escribió Abu Ein en un artículo publicado el sábado en una página de Internet que creó para reflejar específicamente estas ideas.

Abu Ein hizo un llamamiento a “las naciones del mundo”, a las Naciones Unidas, así como a los judíos israelíes a apoyar y

acoger el “deseo de sus hermanos y hermanas palestinos de vivir en paz” en un Estado unitario que se extienda desde el Mediterráneo hasta el Río Jordán. Ese Estado, sostenía Abu Ein, debería verse libre de violencia, racismo y de los esfuerzos de cualquiera de las partes de negar o pisotear los intereses de la otra.

No es seguro que esas ideas de Abu Ein se hubieran acordado previamente con los altos dirigentes de Al Fatah en Ramallah. Sin embargo, resulta de interés que aparezcan en medio de la creciente desilusión de muchos palestinos respecto a las negociaciones de paz con Israel, que hasta el momento no han producido resultado tangible alguno. En efecto, la frustración es evidente a todos los niveles en el interior de Al Fatah. Esta semana, medios favorables a Al-Fatah citaron “fuentes cercanas a Mahmud Abbas” que expresaban que Abbas estaba ya convencido de la inutilidad de las conversaciones de paz con Israel y que estaba considerando la posibilidad de buscar una alternativa a las mismas.

No se dieron detalles acerca de la naturaleza de esas posibles “alternativas”, pero palestinos bien informados predicen que las opciones podrían incluir una decisión de Abbas de dimitir y declarar muerto el proceso de paz, desmantelando la Autoridad Palestina, o abandonando la estrategia de la solución de dos Estados y adoptando una lucha estilo sudafricano para conseguir la igualdad religiosa y racial en un estado democrático basado en la fórmula “un hombre, un voto”.

Abbas, consciente de las repercusiones negativas de todo eso en sus relaciones con la Administración Bush, se apresuró a negar la información, diciendo que seguía estando comprometido con el proceso de paz y con la solución de los dos Estados.

Sin embargo, está claro que una cifra cada vez mayor de palestinos no está concediendo ya ni el beneficio de la duda a la estrategia de los dos Estados. Se estimaba que entre un 25-

35% de palestinos respaldaban la solución del Estado único. Sin embargo, es probable que ese porcentaje se eleve sobremanera si las conversaciones de paz en curso entre Israel y Abbas permanecen en punto muerto.

Esta semana, una encuesta de opinión dirigida por el fiable Centro para la Política y la Investigación, con sede en Ramallah, mostró que si se celebrasen nuevas elecciones presidenciales, Ismail Haniye, de Hamas, recibiría un 47% de los votos comparado con el 46% que recibiría Abbas. Esas cifras representan un agudo aumento en la popularidad de Haniye. Una encuesta anterior dirigida por el mismo centro y equipo en diciembre, le daba a Haniye sólo el 37% de los votos comparado con el 56% para Abbas.

La encuesta indica que la firmeza de Hamas frente al duro bloqueo israelí, así como el continuado fracaso del proceso de paz Israel-Abbas, han llevado a más palestinos a apoyar a Hamas. Por su naturaleza misma, esto supone malas noticias para los partidarios de la solución de los dos Estados.

A principios de mes, en un simposio celebrado en Ramallah, varios defensores de la solución de un Estado único presentaron sus puntos de vista. Sostuvieron de forma convincente que, a la luz de las orientaciones políticas e ideológicas que se extienden por la sociedad judía israelí, cada vez es más remota la posibilidad de que Israel se retire a las fronteras anteriores a 1967, renuncie a Jerusalén Este y desmantele las colonias judías más importantes en Cisjordania. Los participantes defendieron que era incluso menos probable aun que Israel vaya a permitir que una cifra importante de refugiados palestinos vuelvan a sus hogares y pueblos natales como parte de un acuerdo-solución de los dos Estados en lo que ahora se conoce como Israel.

Al Ahram Weekly habló con Hazem Al-Kawsmi, uno de los principales organizadores del simposio. Éste señaló que

la solución de los dos Estados no iba a funcionar, ni ahora ni en el futuro.

“No va a funcionar porque el sionismo no quiere llegar a ninguna solución con los palestinos. Quieren la totalidad de la tierra palestina. Quieren seguir controlando las vidas de los palestinos en cada metro de la Palestina histórica. Quieren controlar el oxígeno que los palestinos respiran, el agua que beben y los alimentos que comen. Quieren controlar las fronteras y proseguir con un gran número de controles y quieren mantener nuestras vidas entre muros, alambradas eléctricas y encarcelamiento absoluto”.

Kawsmi dijo que era consciente de que el concepto de la solución de un único Estado era un “anatema” para Israel y para el sionismo.

“En los momentos actuales, Israel no está dispuesto a aceptar solución alguna, ni la de los dos Estados ni la del Estado único. Sencillamente, los sionistas no están preparados para llegar a ninguna solución que traiga la paz a la región. Quieren que la paz sea sólo para los israelíes y que los demás se vayan al infierno. Quieren imponer una situación en la que sólo se respeten los intereses sionistas y no les preocupa en nada la situación de quienes están implicados en el conflicto y viven en la región.

“Así pues, ya que los sionistas no aceptan en estos momentos ninguna solución y no están dispuestos más que a proseguir con sus designios coloniales, ¿por qué vamos a preocuparnos por lo que ellos podrían aceptar o rechazar? Los palestinos, unidos a todos aquellos que defienden la libertad y la justicia por todo el mundo, deberían iniciar una estrategia construida a partir de la solución de un único Estado, y marchar, paso a paso y con confianza, hacia ese escenario.

“El sionismo se acabará un día y esta región será testigo de una nueva era en la que se respetarán los derechos humanos y

la justicia se cumplirá. La alternativa a la solución de un único Estado, que es una situación donde ambos pueblos, palestino e israelí, salen ganando por igual, sería iniciar una guerra sin fin a partir de una situación en la que todos salen perdiendo”.

Algunos intelectuales palestinos creen que Israel, si llegara a verse forzado a elegir entre el menor de dos males, elegiría la solución de los dos Estados, porque la del Estado único acabaría con el sionismo y reduciría finalmente a los judíos en Israel-Palestina a una minoría numérica. La opción se presenta complicada, a no ser que Israel desee llegar a la solución militar que borra del mapa la causa nacional palestina.

Voces desde Israel

Dentro de Israel se levantan voces y activismo social contra el genocidio a los palestinos. Una de ellas es la de Alternativa Information Center (Centro de Información Alternativa) que reúne a israelíes y palestinos y se dedica a la información y defensa de los derechos humanos. La AIC ha impulsado, junto a otras organizaciones, actividades como una caravana de solidaridad llevando alimentos y medicamentos para Gaza en el 2007, protestas contra el muro de Cisjordania, movilizaciones contra la guerra del Líbano, etc. Entre los dirigentes de la AIC están Michael Warchawski y Sergio Yahni. A continuación hay un artículo de Warchawski explicando por qué hay que impulsar el boicot internacional contra Israel. Y una carta de Yahni dirigida al ministro de defensa israelí negándose a servir como reservista en el ejército.

Sergio Yahni, es argentino de familia judía. Nació en Misiones. Su padre fue militante del Partido Socialista de los Trabajadores en la década del setenta. Por ese motivo se tuvo que exiliar con toda su familia. Es codirector del Alternative Information Center, fue condenado el 19 de marzo de 2002 a 28 días de cárcel por negarse a servir como reservista en el ejército israelí.

Los carniceros Olmert y Barak y la responsabilidad internacional

Por **Michael Warchawski**

Alternative Information Center, 6 de marzo 2008.

Traducido del inglés por Sinfo Fernández

Más de cien habitantes de Gaza han muerto masacrados como consecuencia de los misiles y bombardeos de los últimos días, y la lista crece con cada hora que pasa. Ariel Sharon, en comparación con el equipo de asesinos Olmert-Barak, parece ahora un discípulo de Mahatma Gandhi: la masacre de Yenin, que en 2002 provocó una inmensa indignación internacional, causó muchas menos víctimas que la actual agresión israelí contra Gaza. Sin embargo, la reacción de ahora de la comunidad internacional es mucho más suave que hace seis años.

¿Por qué?

Esta pregunta debería estar en el núcleo de la reflexión del movimiento de solidaridad internacional y, más en general, de la resistencia global.

Los crímenes de guerra israelíes son sólo posibles porque en los últimos seis o siete años la comunidad internacional ha dejado completamente de presionar al gobierno israelí, es más, en realidad ha pasado a ayudarlo. Esto no fue siempre así, al menos por parte de la mayoría de los gobiernos europeos, que solían oponerse a la estrategia de la “guerra global preventiva sin fin” de la administración neocon estadounidense, y defendían una estrategia de estabilidad global en vez de la política de caos global de Bush y su panda.

El aumento del neoconservadurismo europeo (el Presidente francés Sarkozy es un vivo ejemplo de este fenómeno) re-

presenta un nuevo desafío para el movimiento de solidaridad y, más en general, para el movimiento anti-globalización en todo el mundo: la estrategia de la guerra global ya no es un monopolio de la administración estadounidense (apoyada por unos cuantos países, como el Reino Unido), sino de la “comunidad internacional” como tal.

Este es, sin duda, un cambio que la resistencia global debería tomar en consideración de forma muy seria: hay una guerra mundial y todos formamos ahora parte de ella. Es una prioridad candente que trabajemos en aras de un movimiento internacional unido antibelicista que se enfrente a esa “comunidad internacional” alineada con la guerra global de Washington.

¿Qué tiene que ver todo esto con Gaza? Pues que Gaza es la primera línea de la resistencia a esa ofensiva. Si Gaza capitula, Washington y Tel Aviv se sentirán con las manos libres para lanzar un segundo ataque contra el Líbano y para atacar Irán. Saben bien que Gaza, el Líbano, Siria, Iraq y Afganistán son diferentes batallas de una misma guerra, y están concentrando sus fuerzas para conseguir que Gaza, su pueblo y sus elegidos dirigentes, se rindan. Comprenderlo así es algo que debería penetrar también en el movimiento global para poder llegar a una conclusión: los palestinos de Gaza están luchando no sólo por sus propios derechos y dignidad, sino por la libertad de todos los pueblos del mundo; están resistiendo frente a los dirigentes unidos del Imperio y su intento de transformar en esclavos a los pueblos de nuestro planeta, incluyendo las clases trabajadoras de las metrópolis industrializadas.

Nadie en nuestro campo, el campo de la resistencia mundial ante el Imperio, tiene derecho a escapar del deber de solidaridad total con la Resistencia de Gaza bajo el pretexto de que no le gustan los dirigentes que el pueblo palestino de Gaza ha elegido. Lo mismo debería decirse sobre el pueblo de Irán.

Como base de la campaña de solidaridad con Gaza, uno

debe pedir un bloqueo contra Israel mientras no se levante el bloqueo contra Gaza. Un boicot económico, político y cultural hacia un Estado que se ha puesto a sí mismo, por sus crímenes de guerra, fuera del mundo civilizado: hasta que no acaben los sangrientos ataques contra Gaza y se levante el estado de sitio, el deber de la gente decente es decir, alto y claro: No queremos relaciones de ningún tipo con el Estado criminal de Israel.

Carta de Sergio Yahni, al ministro de Defensa israelí

CSCAweb (www.nodo50.org/csca), 25 de marzo de 2002.
Traducido por Beatriz Morales

Ben Eliezer
Ministro de Defensa de Israel

Un oficial que está bajo su responsabilidad me ha sentenciado hoy a 28 días de cárcel en una prisión militar por negarme a servir como reservista. No sólo me niego a servir en los Territorios Palestinos Ocupados, como he hecho durante los últimos 15 años, sino que me niego a servir al ejército israelí en cualquier manera.

Desde el 29 de septiembre de 2000, el ejército israelí ha emprendido una “guerra sucia” contra la Autoridad Palestina. Esta guerra sucia incluye asesinatos extrajudiciales, matanza de mujeres y niños, la destrucción de la infraestructura económica y social de la población palestina, la quema de campos de cultivo y el arrancar los árboles. Ustedes han sembrado miedo y desesperación, pero no han conseguido realizar su objetivo final: el pueblo palestino no ha renunciado a su sueño de sobe-

ranía e independencia. A pesar de toda la violencia destructiva del ejército del que usted es responsable, tampoco han proporcionado seguridad a su propio pueblo.

A la luz de su gran fracaso, somos testigos ahora de un debate intelectual entre los israelíes de la peor clase: una discusión acerca de la posible deportación y asesinato masivo de palestinos.

El fracasado intento por parte de los dirigentes del Partido Laborista de imponer un acuerdo al pueblo palestino nos ha arrastrado a una “guerra sucia” que palestinos e israelíes están pagando con sus vidas. La violencia racista del sistema de seguridad israelí -que no ve seres humanos sino sólo “terroristas”- ha ahondado el círculo vicioso de violencia tanto para los palestinos como para los israelíes.

Víctimas de la irresponsabilidad

Los israelíes también son víctimas de esta guerra. Son víctimas de la irresponsable y fracasada agresión del ejército del que usted es responsable. Aun cuando emprenda los más mortíferos ataques al pueblo palestino, no está cumpliendo con su deber: proporcionar seguridad a los ciudadanos israelíes. Los tanques en Ramallah no pueden detener su creación más monstruosa: la desesperación que explota en los cafés. Usted y los oficiales a sus órdenes han creado seres humanos cuya humanidad desaparece ante la desesperación y la humillación. Han creado esta desesperación y no pueden detenerla.

Para mí es evidente que ustedes han arriesgado todas nuestras vidas sólo para continuar construyendo asentamientos ilegales e inmorales, para Gush Etsion, Efrat y Kedumin: para el cáncer que está minando el cuerpo social israelí. Durante los últimos 35 años los asentamientos han convertido a la sociedad israelí en una zona peligrosa. El Estado de Israel ha sembrado la muerte y la desespera-

ción tanto para los palestinos como para los israelíes.

Por consiguiente, no voy a servir en su ejército. Su ejército que se denomina a sí mismo Fuerza de Defensa Israelí no es más que el brazo armado del movimiento de los asentamientos [israelíes en los Territorios Ocupados]. Este ejército no existe para proporcionar seguridad a los ciudadanos israelíes, existe para garantizar que se siga robando la tierra palestina. Como judío, me repugnan los crímenes que esta milicia comete contra el pueblo palestino.

Es mi deber tanto de judío como de ser humano negarme decididamente a tomar parte alguna en este ejército. Como hijo de un pueblo víctima de progroms y de destrucción no puedo tomar parte en sus dementes políticas. Es mi deber como ser humano negarme a participar en cualquier institución que comete Crímenes contra la Humanidad.

Sinceramente,

Sergio Yahni

19 de marzo de 2002.

La limpieza étnica al pueblo palestino

Ilan Pappé es el más destacado historiador de Israel. Sus padres huyeron de Alemania durante la persecución nazi y se establecieron en Haifa, donde nació el historiador en 1954. En la Universidad de Haifa ha hecho su carrera académica hasta convertirse en la figura emblemática de los llamados “nuevos historiadores”.

Los nuevos historiadores, que en su conjunto han publicado una decena de libros en los últimos años, se caracterizan por cuestionar la versión sionista de la historia y reevaluar los datos que poco a poco van saliendo de los archivos.

Pappé ha pagado su osadía con el ostracismo del mundo académico israelí. Sus opiniones y trabajo académico le han ganado muchos enemigos, por lo que decidió abandonar Israel en 2007, sin que se sepa si su exilio es definitivo o temporal. En la actualidad da clases en el departamento de Historia de la Universidad británica de Exeter.

Entre sus libros: *The Making of the Arab–Israeli Conflict* (London and New York 1992), *The Israel/Palestine Question* (London and New York 1999), *A History of Modern Palestine* (Cambridge 2003), *The Modern Middle*

East (London and New York 2005) y el último publicado, *Ethnic Cleansing of Palestine* (2006). A continuación presentamos un fragmento de este último libro.

La historia de la limpieza étnica en Palestina

Fragmento tomado de www.mundoarabe.org
Traducido por Luis A. Noriega Hederich

Los editores del diario de Ben Gurion se sorprendieron al descubrir que entre el 1 de abril y el 15 de mayo de 1948, el líder de la comunidad judía de Palestina parecía descuidar el aspecto militar de los acontecimientos.

En lugar de inquietarse por ello, se mostraba mucho más preocupado por la política interna sionista y estaba dedicado de lleno a cuestiones de organización como la transformación de los cuerpos de la Diáspora en organismos del nuevo Estado de Israel. Su diario, resulta evidente, no revela ninguna sensación de temor por la catástrofe inminente o el “segundo Holocausto” que con emoción proclamaba en sus apariciones públicas.

Entre quienes pertenecían a sus círculos íntimos, hablaba con un lenguaje diferente. Así, a comienzos de abril, presentó con orgullo a los miembros de su partido, el MAPAI, los nombres de las aldeas árabes que las tropas judías habían ocupado recientemente. Y el día 6 del mismo mes le encontramos reprendiendo a los miembros con tendencias socialistas de la ejecutiva del Histadrut que cuestionaron el acierto de atacar a los campesinos en lugar de confrontar a sus patronos. Ocasión en la que dijo a una de las principales figuras de la organización sindical: “No estoy de acuerdo con usted en que nos

enfrentamos a efendis y no a campesinos: ¡nuestros enemigos son los campesinos árabes!”

Su diario, de hecho, contrasta radicalmente con el miedo que sembraba entre quienes lo oían en reuniones públicas y, por consiguiente, con la memoria colectiva de los israelíes. Sugiere que para entonces se había dado cuenta de que Palestina ya estaba en sus manos. Con todo, tampoco estaba excesivamente confiado, y no se unió a las celebraciones del 15 de mayo de 1948, consciente de la enormidad de la tarea que tenía por delante: limpiar Palestina y asegurarse de que los árabes no pudieran obstaculizar la toma del país por parte de los judíos.

Al igual que la Consultoría, temía el resultado de los acontecimientos en lugares en los que existía un obvio desequilibrio entre los asentamientos judíos aislados y un potencial ejército árabe, como era el caso de ciertas zonas remotas de Galilea y el Néguev, así como de algunas partes de Jerusalén. No obstante, tanto Ben Gurion como sus colaboradores más cercanos entendían perfectamente bien que estas desventajas locales no alteraban el cuadro general: la capacidad de las fuerzas judías para tomar, incluso antes de que los británicos hubieran abandonado el país, muchas de las áreas que la Resolución de Partición de la ONU había asignado al Estado judío. En este contexto, “tomar” significaba sólo una cosa: la expulsión, masiva, de los palestinos de sus hogares, negocios y tierras, tanto en las ciudades como en las áreas rurales.

Poder sobre el terreno

Ben Gurion quizá no se haya regocijado con las masas judías que bailaron en las calles el día que el Mandato británico llegó oficialmente a su fin, pero sabía muy bien que las fuerzas militares judías ya habían empezado a mostrar su poder sobre el terreno. Cuando se activó el Plan Dalet, la Haganá contaba con más de 50.000 efectivos a su disposición, la mitad de los

cuales habían sido entrenados por los británicos durante la Segunda Guerra Mundial. Había llegado la hora de poner en marcha el plan.

La estrategia sionista de construir asentamientos aislados en medio de zonas árabes densamente pobladas, aprobada retroactivamente por las autoridades del Mandato británico, se reveló una desventaja en épocas de tensión. La llegada de suministros y tropas a estos puestos remotos no siempre estaba garantizada, y una vez el país estuvo en llamas, la carretera para acceder a Jerusalén por el oeste, que pasaba por numerosas aldeas palestinas, resultó particularmente difícil de proteger, lo que creó entre la pequeña población judía de la ciudad una sensación de asedio. Los judíos de Jerusalén también eran un motivo de preocupación para los líderes sionistas por una razón diferente: éstos pertenecían en su mayoría a las comunidades ortodoxa y mizrahi (oriental), cuyas aspiraciones y compromiso con el sionismo eran bastante tenues e incluso cuestionables.

Por tanto, la primera zona que se eligió para poner en marcha el Plan Dalet fue la de las aldeas rurales de las laderas occidentales de las montañas de Jerusalén, a medio camino a lo largo de la carretera hacia Tel Aviv. Ésta fue la Operación Najson, que serviría de modelo para campañas futuras: las expulsiones súbitas y masivas que empleó demostrarían ser el medio más eficaz de conservar los asentamientos judíos aislados o desbloquear las rutas amenazadas por el enemigo, como la que conducía a Jerusalén.

A todas las brigadas asignadas a la operación se les pidió que se prepararan para pasar a Mazav Dalet, Estado D, es decir, que se alistaran para implementar las órdenes del Plan D. “Pasaréis a Estado Dalet, para una implementación operativa del Plan Dalet”, fue lo primero que se les dijo a las unidades. Y luego, “las aldeas que vais a capturar, limpiar o destruir se de-

cidirán consultando con vuestros asesores en asuntos árabes y los oficiales de inteligencia”.

A juzgar por el resultado final de esta fase, a saber, la desarrollada entre abril y mayo de 1948, el consejo de éstos fue que no se perdonara a ni una sola aldea. Mientras que el Plan Dalet oficial daba a las aldeas la opción de rendirse, las órdenes operacionales no eximían a ninguna aldea bajo ningún concepto. Con esto, el programa detallado se convirtió en la orden militar de empezar la destrucción de las aldeas. Las fechas se programaron de acuerdo con la geografía: la brigada Alexandroni, que se encargaría de asaltar la costa con sus decenas de aldeas, y que sólo dejaría detrás dos de ellas, recibió sus órdenes hacia finales de abril; las instrucciones de limpiar el oriente de Galilea llegaron al cuartel general de la brigada Golani el 6 de mayo de 1948, y al día siguiente se ordenó la limpieza de la primera aldea de su “área”, Shajara.

Destrucción de aldeas

Las unidades del Palmaj recibieron sus órdenes para la Operación Najson desde el primer día de abril de 1948. La noche anterior, la Consultoría se había reunido en la residencia de Ben Gurion para dar término a las directivas que recibirían las unidades. Sus órdenes fueron claras: “El principal objetivo de la operación es la destrucción de aldeas árabes ... [y] la expulsión de los aldeanos para que se conviertan en un lastre económico para las fuerzas árabes”. La Operación Najson también fue una novedad en otros aspectos. Fue la primera operación en la que todas las distintas organizaciones militares judías se esforzaron por actuar de forma conjunta como un único ejército (con lo que se proporcionó una base a las futuras Fuerzas de Defensa de Israel). Y fue la primera operación en la que los veteranos judíos de Europa Oriental, que dominaban el mundillo militar, se

incorporaron a una campaña junto a otros grupos étnicos como los recién llegados del mundo árabe y de la Europa posterior al Holocausto. El comandante de un batallón que participó en esta operación, Uri Ben Ari, menciona en sus memorias que “mezclar a los judíos de la diáspora” era una de las metas importantes de Najsión. Ben Ari era un joven judío alemán que había llegado a Palestina pocos años antes. Su unidad realizó sus preparativos finales para Najsión en la costa del Mediterráneo, cerca de Hadera. Él se recuerda comparándose a los generales rusos que pelearon contra los nazis en la segunda guerra mundial. Los “nazis” en su caso eran un enorme número de campesinos palestinos indefensos que vivían en aldeas cercanas a la carretera que unía Jaffa con Jerusalén y los grupos paramilitares de Abd al Qadir al Husayni que habían acudido en su rescate.

Las unidades de Al Husayni habían estado disparando al azar contra el tráfico judío en esta ruta como represalia por ataques anteriores, y habían matado y herido a varios pasajeros. Pero los aldeanos, como ocurría por todas partes en Palestina, sólo estaban intentando continuar con su vida normal, sin conocer la imagen demonizada que Ben Ari y sus camaradas les atribuían.

Al cabo de unos pocos días, la mayoría de ellos serían expulsados para siempre de las casas y campos en los que ellos y sus ancestros habían vivido y trabajado durante siglos. Los grupos paramilitares palestinos a órdenes de Abd al Qadir al Husayni opusieron más resistencia de la que esperaba el batallón de Ben Ari, lo que hizo que la operación Najsión no avanzara inicialmente según lo planeado. Pese a ello, para el 9 de abril la campaña estaba terminada. (...)

Deir Yassin

La naturaleza sistemática del Plan Dalet resulta patente en el caso de Deir Yassin, una aldea pastoril y cordial que había llegado a un pacto de no agresión con la Haganá de Jerusalén,

pero que estaba condenada a desaparecer por encontrarse dentro del área que el Plan Dalet ordenaba limpiar. En vista del acuerdo que había firmado con la aldea, la Haganá decidió enviar allí tropas del Irgún y de la banda de Stern y librarse así de toda responsabilidad oficial en lo ocurrido. En posteriores operaciones de limpieza de aldeas “amigas” ni siquiera se consideraría necesario emplear este ardid.

El 9 de abril de 1948, tropas judías ocuparon la aldea de Deir Yassin. Ésta se encontraba en una colina al oeste de Jerusalén, a 800 metros sobre el nivel del mar y cerca del barrio judío de Givat Shaul. La vieja escuela de la aldea funciona en la actualidad como un hospital psiquiátrico para el barrio judío que se extendió sobre los restos del poblado.

Al irrumpir en la aldea, los soldados judíos rociaron las casas con fuego de ametralladora, lo que mató a muchos de sus habitantes. Después de eso, se reunió a los demás aldeanos y se los asesinó a sangre fría, los cadáveres fueron maltratados y cierto número de mujeres fueron violadas antes de ser asesinadas.

Fahim Zaydan, que tenía doce años en esa época, recuerda cómo vio asesinar a su familia delante de sus ojos: “Nos llevaron uno detrás de otro; dispararon a un anciano y cuando una de sus hijas gritó, le dispararon a ella también. Luego llamaron a mi hermano Muhammad, y le dispararon enfrente de nosotros, y cuando mi madre, que llevaba a mi hermana Hudra en sus brazos, pues todavía estaba amamantando, se arrojó sobre él llorando, también le dispararon”.

Los soldados también le dispararon a Zaydan. Lo habían puesto, junto con otros niños, en fila contra una pared que rociaron con balas, “sólo para divertirse”, antes de marcharse. Tuvo suerte de sobrevivir a sus heridas. Investigaciones recientes han reducido el número aceptado de víctimas de la masacre de Deir Yassin de 170 a 93. Como es obvio, aparte de las víctimas de la masacre propiamente dicha, hubo dece-

nas de campesinos que murieron en el combate, y que por tanto no fueron incluidos en la lista oficial de víctimas. Sin embargo, en vista de que las fuerzas judías consideraban cualquier aldea palestina como una base militar enemiga, la distinción entre las personas masacradas y las muertas “en batalla” era tenue.

Basta enterarse de que entre los asesinados en Deir Yassin había treinta bebés para entender por qué todo el ejercicio “cuantitativo” (no muy distinto del que los israelíes realizaron en una fecha tan cercana como abril de 2002 a propósito de la masacre de Jenin) es irrelevante. En su momento, los líderes judíos anunciaron con orgullo un elevado número de víctimas en Deir Yassin para hacer de la aldea el epicentro de la catástrofe: una advertencia a todos los palestinos de que un destino similar les aguardaba si se negaban a abandonar sus hogares y marcharse.

La mega prisión de Palestina

The Electronic Intifada, 05/03/08

Traducido por Nadia Hasán

Revisado por Ferran Muiños Ballester

En varios artículos publicados por *The Electronic Intifada*, aseguré que Israel está ejerciendo una política genocida contra los palestinos de la Franja de Gaza, mientras continúa con la limpieza étnica en Cisjordania. Afirmé que las políticas genocidas son resultado de una falta de estrategia. El argumento fue que en vista de que las elites políticas y militares israelíes no saben cómo lidiar con la Franja de Gaza, optaron por una reacción instintiva en la forma de una masacre masiva de personas cada

vez que los palestinos en la Franja osaran protestar -mediante el uso de la fuerza- en contra de su estrangulamiento y aprisionamiento. El resultado final hasta ahora es la escalada de asesinatos indiscriminados de palestinos -más de cien en los primeros días de marzo de 2008-, validan, desgraciadamente, el adjetivo “genocida” que yo y otros hemos relacionado con estas prácticas. Pero aun no era una estrategia.

Sin embargo, en las últimas semanas vio la luz una estrategia israelí más clara con respecto al futuro de la Franja de Gaza, que forma parte del nuevo pensamiento general acerca del destino de los territorios ocupados en general. Es, en esencia, un refinamiento del unilateralismo adoptado por Israel desde el fracaso de las “Conversaciones de Paz” de Camp David en el verano de 2000. El ex Primer Ministro israelí Ariel Sharon, su partido Kadima, y su sucesor, el Primer Ministro Ehud Olmert, delinearon de manera muy clara lo que implicaba el unilateralismo: Israel podría anexar cerca del 50% de Cisjordania, no como un trozo homogéneo de ella, sino como el espacio total de los bloques de asentamientos, las carreteras segregadas, las bases militares y las “reservas nacionales” (que no son áreas permitidas para palestinos). Esto fue implementado -más o menos- en los últimos ocho años. Esas entidades puramente judías dividen a Cisjordania en 11 pequeños cantones y subcantones. Están todos separados unos de otros por esta compleja presencia colonial judía. La parte más importante de esta usurpación es la zona del Gran Jerusalén, que divide Cisjordania en dos regiones distintas sin conexión por tierra para los palestinos

Así el muro se estrecha y reencarna en varias formas a lo largo y ancho de Cisjordania, rodeando individualmente aldeas, vecindarios o pueblos. El panorama cartográfico de esta nueva edificación nos da una pista de la nueva estrategia tanto para Cisjordania como para la Franja de Gaza. El Estado

judío del siglo XXI se encuentra cerca de completar la construcción de dos mega prisiones, las mayores de su clase en la historia de la humanidad.

Ellas tienen diferencias en su forma: la de Cisjordania está hecha a partir de pequeños guetos y la prisión de Gaza es un enorme mega gueto en sí mismo. Hay otra diferencia: la Franja de Gaza es ahora, en la retorcida percepción de los israelíes, enclave donde se hospedan “los más peligrosos reclusos”. Cisjordania, por otro lado, sigue siendo un enorme complejo de prisiones al aire libre en la forma de moradas humanas normales como es una aldea o un pueblo, interconectados y supervisados por una autoridad carcelaria de inmenso y violento poder militar.

En lo que respecta a los israelíes, la mega prisión de Cisjordania puede ser denominada un Estado. El Asesor del Presidente de la Autoridad Palestina Mahmud Abbas, Yasser Abed Rabbo, en los últimos días de febrero de 2008, amenazó a Israel con una declaración unilateral de independencia, inspirada por los recientes sucesos en Kosovo. Sin embargo, pareciera que nadie en el lado israelí se opuso mayormente a esta idea. Este es más o menos el mensaje que recibió un desconcertado Ahmed Qurei, el designado negociador palestino, por parte de Tzipi Livni, la Ministra de Relaciones Exteriores israelí, cuando la llamó para asegurarle que Abed Rabbo no estaba hablando en nombre de la Autoridad Palestina (AP). A él le dio la impresión de que su preocupación [de Livni] era precisamente lo contrario: que la AP no estuviera de acuerdo en llamar a las mega prisiones un Estado en el futuro próximo.

Este desdén, junto con la insistencia de Hamas de resistir el sistema de mega prisión por una guerra de liberación, obligó a los israelíes a repensar su estrategia con respecto a la Franja de Gaza. Se sabe que incluso los miembros más cooperadores de la AP no están dispuestos a aceptar la realidad de la mega

prisión como “paz”, ni como “solución de dos Estados”. Además Hamas y la Jihad Islámica tradujeron esta renuencia atacando a Israel con cohetes Qassam. Por lo que se desarrolló el modelo del enclave más peligroso: importantes estrategias en el ejército y en el gobierno apoyaron la “administración” del sistema -a muy largo plazo- que han construido, al tiempo que prometen comprometerse por un “proceso de paz” vacío, globalmente con muy poco interés, y una continua lucha desde el interior, contra él.

La Franja de Gaza está ahora considerada como el enclave más peligroso de este complejo y, por lo tanto, es aquel contra el que se deben utilizar los medios punitivos más brutales. El asesinato de los “reclusos” por medio de ataques aéreos o de artillería, o por estrangulación económica, no es sólo el resultado inevitable de las acciones punitivas escogidas, sino también es el deseado. El bombardeo de Sderot es también la inevitable, y de algún modo deseada consecuencia de esta estrategia. Inevitablemente, debido a que las acciones punitivas no pueden destruir la resistencia, generan bastante a menudo represalias. Las represalias proporcionan la lógica y fundamentos para la próxima acción punitiva. ¿Podría alguien de la opinión pública local dudar de la sabiduría de esta nueva estrategia?

En el futuro próximo, cualquier resistencia similar desde zonas de la mega prisión de Cisjordania será tratada de la misma forma. Y es muy probable que estas acciones ocurran muy pronto. Es más, se está en camino a una tercera Intifada y la respuesta israelí será una mayor elaboración del sistema de mega prisión. Reduciendo el número de “reclusos” en ambas mega prisiones aun se mantendría una muy alta prioridad en esta estrategia por medio de la limpieza étnica, los asesinatos sistemáticos y la estrangulación económica.

Pero hay grietas que impiden que la máquina de destrucción continúe. Parece que un número creciente de judíos en

Israel (una mayoría, de acuerdo a un reciente sondeo de CNN) desea que su gobierno comience las negociaciones con Hamas. Una mega prisión está bien, pero el sistema fracasa si los custodiados enclaves residenciales son proclives a ser atacados en el futuro. Khalas, dudó si las encuestas de CNN representan adecuadamente o no el actual estado de ánimo israelí; pero sí da indicios de una esperanzadora tendencia que da la razón a la insistencia de Hamas en que Israel sólo entiende el lenguaje de la fuerza. Pero puede no ser suficiente y el perfeccionamiento del sistema de mega prisión -mientras tanto- continúa constante y las medidas punitivas de la autoridad están reclamando las vidas de muchos más niños, mujeres y hombres en la Franja de Gaza.

Como siempre es importante recordar que occidente puede poner fin mañana a esta criminalidad e inhumanidad. Pero hasta ahora esto no ha pasado. Si bien los esfuerzos por hacer de Israel un Estado paria continúan con toda su fuerza, siguen estando limitados a la sociedad civil. Es de esperar que esta energía sea -algún día- trasladada a las políticas gubernamentales en el terreno. Sólo nos resta rezar que no sea demasiado tarde para las víctimas de esta horrorosa invención sionista: la mega prisión de Palestina.

Grandes escritores en defensa del pueblo palestino

Centenares de grandes escritores y artistas se han manifestado de diferentes formas en solidaridad con el pueblo palestino. Entre tantos, el escritor y premio Nobel portugués José Saramago, viajó a Palestina en el 2002 y comparó a Israel con el Estado nazi. Aquí reproducimos escritos del poeta argentino Juan Gelman, del escritor uruguayo Eduardo Galeano y del recordado escritor argentino Rodolfo Walsh.

Juan Gelman y las palabras del padre de un joven israelí asesinado en un atentado

El gran poeta y periodista argentino Juan Gelman, judío y solidario con la causa del pueblo palestino, publicó este impresionante testimonio:

“Mi amado hijo Arik, carne de mi carne y sangre de mi sangre, fue asesinado por palestinos”. Así comenzó Yitzhak Frankenthal su discurso frente a la residencia del primer ministro israelí en Jerusalén. “Mi hijo, alto, de ojos azules y cabellera dorada, que siempre sonreía con la inocencia de un niño y la comprensión de un adulto. Mi hijo”... Corría el sábado 27 de julio último, cinco días después de que una bomba israelí de una tonelada fuera arrojada en un barrio populoso de Gaza, matando a Salah Shehade, jefe del brazo armado de Hamas, y a otros 14 palestinos, 11 niños entre ellos, e hiriendo a 140 civiles. Vieron las respuestas: el miércoles 31 estalló una bomba en el comedor de la Universidad Hebrea de Jerusalén causando 7 muertos y 84 heridos, casi todos estudiantes...

Frankenthal es presidente del Círculo de Padres, una asociación que agrupa a familiares de víctimas del conflicto árabe-israelí, y posee esas tres calidades en alto grado. Su hijo fue asesinado el 7 de julio de 1994: “Si para castigar a sus asesinos -afirmó- hubiera que matar a niños y civiles palestinos inocentes, yo pediría a las fuerzas de seguridad que esperaran otra oportunidad. Si las fuerzas de seguridad tuvieran que matar a palestinos inocentes, les diría que no son mejores que los asesinos de mi hijo”. Estas opiniones suelen acarrear en Israel epítetos tales como “traidor” o “judío que se odia a sí mismo”, y hace falta valentía para formularlas, y además, frente a la casa de Sharon. Se ignora si Sharon escuchaba detrás de las ventanas cerradas de su casa. Si lo hizo, padeció una densa lección de moral. “La ética no puede dejarse a discreción de un frívolo o de un gatillo fácil -insistió Frankenthal-. Nuestra ética pende de un hilo, a merced de cualquier soldado o cualquier político. No estoy para nada seguro de que deseo delegar mi ética en ellos... porque la ética está siendo distorsionada y la conducción política y militar (de Israel) ni siquiera tiene la integridad más elemental de decir ‘lo sentimos’...”

“El asesino de Arik nació bajo una ocupación aplastante y

en un caos ético. Si mi hijo hubiera nacido en su lugar, podría haber hecho lo mismo. Si yo mismo hubiera nacido en el caos político y ético que es la realidad cotidiana de los palestinos, hubiera seguramente tratado de combatir al ocupante: de no hacerlo, habría traicionado mi esencia de hombre libre. Que todos los bien pensantes que hablan de los despiadados asesinos palestinos se miren bien al espejo y se pregunten qué habrían hecho ellos si vivieran bajo una ocupación. Puedo decir por mí que yo, Yitzhak Frankenthal, me hubiera convertido sin dudar en un luchador por la libertad”.

“Arik no fue asesinado porque era judío sino por ser parte de la nación que ocupa el territorio de otro -subrayó-. Sé que estos conceptos son insoportables, pero debo exponerlos claramente y en voz alta porque vienen de mi corazón, el corazón de un padre cuyo hijo no alcanzó a vivir porque el poder cegó a su pueblo... Lamento decirlo, pero la culpa es enteramente nuestra. No pretendo absolver a los palestinos ni justificar en modo alguno los ataques contra civiles israelíes. Ningún ataque contra civiles se puede perdonar. Pero, como fuerza de ocupación, somos nosotros los que pisoteamos la dignidad humana, los que aplastamos la libertad de los palestinos y los que empujamos a toda una nación a cometer actos de loca desesperación”. Así habló Yitzhak (extracto nota de Juan Gelman en *Página/12*, agosto 2002).

Un muro de racismo

Eduardo Galeano

“El Muro de Berlín era la noticia de cada día. De la mañana a la noche leíamos, veíamos, escuchábamos: el Muro de la

Vergüenza, el Muro de la Infamia, la Cortina de Hierro...

“Por fin, ese muro, que merecía caer, cayó. Pero otros muros han brotado, siguen brotando, en el mundo, y aunque son mucho más grandes que el de Berlín, de ellos se habla poco o nada. [...]

“Casi nada se habla del Muro de Cisjordania, que perpetúa la ocupación israelí de tierras palestinas y de aquí a poco será quince veces más largo que el Muro de Berlín. [...]

“En julio del 2004, la Corte Internacional de Justicia de La Haya sentenció que el Muro de Cisjordania violaba el derecho internacional y mandó que se demoliera. Hasta ahora, Israel no se ha enterado.”

(“Muros”. *Página/12*, 23 de abril 2006)

Notas de Rodolfo Walsh

El gran escritor y periodista argentino Rodolfo Walsh, asesinado por la dictadura militar en 1977, estuvo en 1973 en Palestina y realizó una serie de notas y reportajes sobre el conflicto Palestino-Israelí para el diario *Noticias*. Sus notas (reproducidas en *El Socialista* N° 40, 9 de agosto 2006) sorprenden por su lucidez y por la actualidad. Israel sigue agrediendo, asesinando, practicando un lento genocidio, igual que hace 33 años. Esto escribía:

“Cuando los ingleses hicieron su primer censo en Palestina en 1922, había 760.000 habitantes, de los que algo más de 80.000 eran judíos: o sea el 11 por ciento. Esa proporción había subido en 1931 al 16 y en 1936 al 28 por ciento (Fruto de que los ingleses y el sionismo impulsaban la colonización con judíos

europcos). Ese año se produciría la primera rebelión palestina contra los ingleses, que duró tres años y costó millares de muertos”.

“Todavía en 1917, el dirigente sionista David Ben Gurion afirmó que ‘en un sentido histórico y moral’ Palestina era un país ‘sin habitantes’. Ben Gurion no ignoraba que el 90 por ciento de los habitantes eran árabes; decía simplemente que no existían como seres históricos o morales”.

“Otra vez los rockets de los Phantom se han abatido sobre las aldeas del Líbano, un país pequeño que no tiene ejército ni aviación y cuyo pecado es dar refugio a 300.000 palestinos, una décima parte de los expulsados de su patria por los israelíes. Nuevamente los campamentos de refugiados son descriptos como ‘bases’ guerrilleras. Visité uno de esos campamentos, el de Nabatiyeh, al día siguiente de su casi total destrucción por los aviones israelíes, el 16 de mayo de este año (1973). Vi las pequeñas casas arrasadas como por una enorme topadora, los utensilios de cocina desparramados, ropa de mujer colgando de los árboles calcinados...”

Desde hace veinticinco años Israel vive anticipando ataques, en perpetuo estado de ‘represalia’. Una propaganda que empieza a volverse torpe describe cada acción de sus fuerzas como respuestas a un acto de terrorismo...”

“¿Cuál es el objetivo último de Fatah? Sus dirigentes lo vienen repitiendo desde hace años: la creación de un Estado democrático y no religioso en Palestina.

¿Cuál sería la situación de los judíos en ese Estado? “Fatah no toma las armas contra los judíos. Aceptamos a los judíos como ciudadanos palestinos en absoluto pie de igualdad con los árabes. Fatah toma las armas contra el sionismo y se propone liquidarlo, porque el sionismo es el enemigo fascista y racista, el enemigo de toda la humanidad y no solamente de los árabes.” Preguntó un periodista: -¿Qué harían ustedes frente a un

judío perseguido en cualquier lugar del mundo? Contestó Fatah:
- Le daríamos un fusil y pelearíamos a su lado.”

“Apruebo la violencia de los pueblos oprimidos que luchan contra sus opresores... la insurrección de los palestinos frente a los ocupantes de su patria es tan legítima como, por ejemplo, el alzamiento del gueto de Varsovia contra los nazis. El testimonio de un escritor religioso judío ayudará a comprender el paralelo. “En lo que a mi concierne”, ha dicho Moshe Menuhin, “mi religión es el judaísmo profético y no el judaísmo-napalm. Los nacionalistas ‘judíos’, el nuevo tipo de guerreros ‘judíos’, no son judíos, sino nazis ‘judíos’ que han perdido todo el sentido de la moralidad y la humanidad judías... el hecho trágico es que los nacionalistas ‘judíos’ se apoderaron por la fuerza de las armas, del terror y las atrocidades, de los hogares, la tierra y la patria de los campesinos, trabajadores y comerciantes árabes, en la vieja Palestina... Los nacionalistas ‘judíos’ son nazis ‘judíos’ y yo siento vergüenza de que me identifiquen con ellos y con sus causas herejes”.

La Muerte de Arafat

El 11 de noviembre del 2004 muere Yasser Arafat en un hospital de París, adonde había sido trasladado desde su sitiada residencia de la Mukata en Ramallah (Cisjordania), gravemente enfermo. Hasta el día de hoy no se conoce con precisión la causa médica de su muerte e incluso se sospecha la posibilidad de que haya sido envenenado. Tenía 75 años y, más allá de los cuestionamientos a su conducción que crecían en la última etapa de su vida, su pueblo lo considera como el padre de la patria, su más importante líder histórico. En el momento de su muerte se publicaron estas dos notas de Miguel Lamas, militante de Izquierda Socialista y redactor internacional de *El Socialista*. La primera fue publicada en *Correspondencia Internacional* N° 22 (diciembre 2004/marzo 2005). La segunda en www.aporrea.org, 13 de noviembre de 2004.

“A Abu Ammar lo enterró el pueblo palestino”

El féretro fue arrebatado por la inmensa multitud que quebró todas las barreras e incluso se enfrentó a tiros con las fuerzas de seguridad. Así fue enterrado. Sin protocolos. En Ramallah, en la Mukata, su última morada, semidestruida por las bombas de Israel. Abrazado por su pueblo.

Abu Ammar fue su nombre de guerra. El nombre del combatiente, como hoy lo recuerda su pueblo. Como hoy lo lloran los pueblos árabes. El padre de la patria Palestina y mucho más. El líder de una rebelión que lleva 70 años y que es vista junto a la resistencia irakí contra el invasor yanqui, como una causa de 250 millones de árabes.

Una patria despedazada. Ocho millones de palestinos. La mitad en la diáspora, refugiados en otros países árabes. Un millón viviendo discriminados y oprimidos en Israel. Tres millones en situación desesperante en Gaza y Cisjordania. Israel partió los territorios en pequeños guetos, separados por carreteras y vallas que los palestinos no pueden transitar. Entregó las mejores tierras y el 80% del agua a 200.000 colonos sionistas armados. Destruyó 100.000 olivares, la base de la economía agrícola. Mató, en los últimos 4 años a 2827 palestinos, entre ellos 558 menores. Destruyó 3700 viviendas como “represalia”. Mantiene presos a 7.700 palestinos, gran parte de ellos sin cargo. Desde los helicópteros provistos por los yanquis se disparan misiles que matan y destruyen en las ciudades mártires.

“Se nos fue todo de las manos” dijo el ministro palestino Saeb Erekat, cuando la multitud arrebató el féretro.

Y al propio Arafat en vida, se le estaba “yendo todo de las

manos”. Su firma del acuerdo de Oslo fue una traición a la lucha histórica y un desastre para el pueblo palestino. Y su liderazgo era fuertemente cuestionado. Pero, ese pueblo heroico, prefiere a la hora de su muerte, homenajear al viejo combatiente.

Y, poco después un adolescente, ronco de tanto gritar, le dijo a Gustavo Sierra, el periodista de *Clarín*: “No necesitábamos de ninguno de estos burócratas. A Abu Amar lo enterró el pueblo” (*Clarín*, 13/11).

Y así fue. Como dijo ese pibe palestino. Como lo sintió la multitud doliente con un rugido de bronca contra el sionismo, contra los ocupantes, contra el imperialismo.

Arafat ha muerto. Pero los palestinos no se rinden. Buscan un nuevo liderazgo para continuar su lucha. Necesitan más que nunca unirse a las oprimidas masas de los países árabes, a los irakíes, a todos los pueblos que enfrentan al imperialismo y al sionismo en Oriente Medio. La expulsión del imperialismo y el sionismo de Oriente Medio, la destrucción del estado genocida y racista de Israel, la lucha por una palestina laica y democrática, vuelve a ser, sigue siendo la única posibilidad de iniciar el camino de liberación del pueblo palestino y de los pueblos árabes.

Su lucha es la nuestra también. A ellos aunque parezcan lejanos, los oprimen los mismos poderes imperialistas que a nuestra Latinoamérica.

Arafat y los 70 años de lucha del pueblo palestino

Yasser Arafat nació en 1929. Abu Ammar su nombre de guerra, para los palestinos, que vieron en él la personificación de su lucha de 70 años en defensa de su país.

En 1936 comienza la rebelión nacional palestina contra la colonización imperialista inglesa que traía colonos sionistas de Europa y les robaba sus tierras. La rebelión es derrotada.

En 1948 con la fundación del Estado de Israel se consuma el total despojo al pueblo palestino que es expulsado masivamente de su tierra mediante el terror de miles de asesinatos y destrucción de viviendas. Israel armada por los yanquis, y muchas veces con apoyo aéreo directo yanqui, libra sucesivas guerras que la llevan a dominar en 1948 el 78% de la Palestina histórica y en 1967 la totalidad, cuando ocupa Jerusalén Este, la Franja de Gaza y Cisjordania.

La OLP

Arafat es un combatiente, desde su adolescencia, de la lucha palestina. Se destaca como dirigente fundador de Al Fatah (la Victoria) en 1959, una organización que se propone la lucha guerrillera contra Israel. Después de la derrota de 1967 de los estados árabes ante Israel, se agiganta Arafat como el líder del conjunto del pueblo palestino, en base al prestigio alcanzado con sus combatientes guerrilleros que enfrentan con heroísmo a los sionistas. En 1969, Arafat encabeza la OLP (Organización de Liberación de Palestina), que adopta el programa sintetizado en la lucha por la destrucción del Estado de Israel y “por una palestina, laica, democrática y no racista”, en donde pudieran convivir los palestinos retornados a su tierra, con los judíos antisionistas, cristianos, y todos los que habitaran su suelo. La OLP, liderada por Arafat, agrupa a todas las corrientes palestinas, se transforma en una organización nacional, que tiene un inmenso prestigio entre las masas de todos los países árabes. En los campos de refugiados de Jordania, Líbano y Siria, funciona como una poderosa organización de poder paraestatal, con fuerzas armadas, hospitales, escuelas y fábricas administradas por organismos de

base populares. Un “comunismo de ciudad sitiada” como lo definiría Nahuel Moreno. La OLP es reconocida por 90 países.

La derrota de la OLP en Jordania y Líbano

Tanto en Jordania, como en el Líbano, la OLP pudo conquistar el poder en alianza con organizaciones obreras y populares y hacer de la causa pelestina el inicio de la revolución socialista en Oriente Medio y los países árabes, la fuerza que podía movilizar a los pueblos árabes para expulsar definitivamente al imperialismo y el sionismo. Pero Arafat se negó. Es víctima de su programa que no trasciende el marco burgués y su concepción de pactar con las burguesías y regímenes árabes.

Los regímenes y burguesías árabes le pagaron con la traición. Para combatir a la OLP, Israel y el imperialismo presionan y sobornan a los gobiernos burgueses y reyezuelos árabes. El ejemplo del poder palestino armado en los campamentos era demasiado peligroso, no sólo para los sionistas, sino también para los privilegiados árabes y sus gobiernos. En 1970 el Rey de Jordania, con apoyo de Israel, lanza a su ejército contra los campos de refugiados, bombardea barrios de su propia capital, asesina a decenas de miles de palestinos y expulsa a la OLP del país.

En 1982 Israel invade el Líbano y en combinación con el ejército sirio expulsan a la OLP del Líbano y de Siria, después de las matanzas de Sabra y Shatila, dos barrios de refugiados palestinos de Beirut.

En el mismo año Arafat derrotado se tiene que ir a Túnez. Y los palestinos en Jordania, Líbano y Siria, sometidos y privados de organización.

La Intifada, los acuerdos de Oslo

Pero la rebelión renace con fuerza en 1987 en los territorios ocupados. La inician los pibes palestinos a punta de piedras. Ya

no es controlada por la OLP. La Intifada obliga a Israel a negociar, por primera vez con Arafat.

Así se llega al pacto de Oslo. Arafat reconoce a Israel y, a cambio, Israel le da la administración de una pequeña fracción de los territorios ocupados para que la controle la OLP formando la Autoridad Nacional Palestina y la promesa de un futuro estado Palestino en un pedacito de territorio. El territorio administrado por la ANP no supera el 5% de la Palestina histórica, una cuarta parte de Gaza y Cisjordania. Es una trampa. Arafat traiciona el programa histórico de la destrucción del Estado racista de Israel a cambio de casi nada.

Los territorios ocupados se convierten en grandes campos de concentración. Israel se parece cada vez más a la Alemania nazi. Empieza una lucha desesperada de los palestinos. La segunda Intifada. Gran parte de los palestinos cuestionan el liderazgo de Arafat.

La invasión yanqui a Irak, país que apoyaba a los palestinos, es otro golpe para ese pueblo perseguido y a favor de Israel. El genocida Sharon tiene carta blanca para seguir masacrando.

Arafat queda cercado en la Mukata, la supuesta casa de gobierno, en Ramallah, atacada una y otra vez por el ejército sionista, que arrasa pueblos enteros.

Así Arafat llega a sus últimos días. Preso en su casa “de gobierno”, fracasado el supuesto plan de paz de Oslo y la posterior “Hoja de Ruta” que dictaron los yanquis para encaminarlo. Sólo lo dejan salir para morir. Su médico dice que fue envenenado. Todos miran a Sharon, el genocida gobernante de Israel.

La derrota de Israel en el Líbano

Desde el 12 de julio al 15 de agosto del 2006 se produce la guerra del Líbano. El siguiente artículo de Miguel Lamas fue publicado por *El Socialista* N° 42, 30 de agosto del 2006.

Cada día que pasa queda más claro que el Estado de Israel fue derrotado militar y políticamente en la guerra del Líbano. Mientras en Israel miles de soldados reservistas manifiestan contra el gobierno de Olmert, acusándolo de la derrota, en Líbano Hezbollah es inmensamente popular, incluso entre la población cristiana y sunnita en las que antes no tenía influencia.

El único “éxito” militar israelí fue destruir gran parte de la infraestructura y 17.000 viviendas libanesas, obligar a un millón de civiles libaneses a escapar de sus casas, pero nunca pudo doblegar ni hacer retroceder a la milicia de Hezbollah. La resolución 1701 de la ONU, que puso fin a la guerra de 32 días,

sólo se dictó cuando el ejército invasor israelí había tenido fuertes pérdidas y estaba totalmente empantanado, sin haber podido conquistar firmemente ninguna porción del territorio libanés. Ese fue el motivo por el cual Estados Unidos bajó el pulgar para la resolución que establece que tropas de la ONU ocupen el sur del Líbano y reclaman el desarme de Hezbollah.

Mientras Israel dijo que había perdido algunas decenas de soldados, comenzaron a trascender noticias e incluso un informe “confidencial” diplomático que da cuenta de que sus pérdidas sumaron 343 soldados muertos, 617 heridos, que ascendió a 118 la cifra de tanques Mercava -supuestamente los más poderosos del mundo- destruidos por los combatientes de Hezbollah. Esto explica el empantanamiento militar de Israel y la bronca de sus soldados.

Estas pérdidas no anulan por cierto la capacidad militar israelí, alimentada por una inmensa ayuda yanqui, pero sí daña seriamente su moral basada en una supuesta “invencibilidad”. La guerra, y sobre todo la postguerra, mostraron del lado israelí a un ejército en crisis. Las manifestaciones de soldados reservistas, ni bien fueron desmovilizados, acusando al gobierno, son su más clara expresión.

Crisis de Israel

Recientes encuestas miden la indignación de la población israelí con su gobierno. El 63% pide que renuncie el primer ministro Olmert, el 79% que se vaya el ministro de Defensa, Amir Peretz y el 54% que dimita Dan Halutz, el jefe militar. Israel invadió diciendo a su pueblo, que iba a liberar a sus dos soldados capturados y que iba a desarmar a Hezbollah. No logró ninguna de ambas cosas.

La crisis, como suele suceder, viene acompañada de denuncias de corrupción de los dirigentes. Se descubrió que el general Dan Halutz se ocupó, un día antes de la guerra, de

vender sus acciones previendo una caída de su valor por lo que vendría. El presidente Moshe Katzav y el ministro de Justicia fueron interrogados por abuso sexual a empleadas del gobierno.

La crisis de Israel responde a causas muy profundas. Es un estado artificial, un estado enclave, basado desde 1948 en la “limpieza étnica” y el despojo de la población árabe palestina, libanesa, siria, etcétera, y en la “importación” de pobladores judíos de distintas partes del mundo para reemplazar a la población local. Sólo se pudo sostener en base a una supremacía militar alimentada por el imperialismo. Su legislación racista y la ocupación militar de territorios, se harían insostenibles, sin una fuerza militar que aterrorice a los árabes.

A cambio, Israel fue el gendarme permanente de Estados Unidos e Inglaterra en Oriente Medio. La derrota militar, aunque parcial como ésta, cuestiona ese rol y por lo tanto las bases del Estado de Israel.

No ha llegado la paz

Lamentablemente, la “paz” auspiciada por la ONU es una mentira. Israel sigue ahí, en crisis, pero super armada para nuevas agresiones y sigue sometiendo a un bloqueo criminal a un millón y medio de palestinos en la Franja de Gaza, bombardeando sus casas y apresando a miembros del gobierno de Hamas. Israel sigue bloqueando también al Líbano.

Mientras exista el Estado de Israel no puede haber paz en Oriente Medio.

Con toda razón el pueblo libanés repudió a Koffi Annan, secretario general de la ONU, de visita en Beirut. Las tropas de la ONU van a defender los intereses de Israel y Estados Unidos. Pero es casi imposible que tengan éxito en someter al pueblo libanés. Un general italiano afirmó, con lógica, que “no se puede desarmar a un millón de libaneses”, mostrando de

paso que lo que combatió contra Israel fue un pueblo entero.

La derrota militar y política israelí tendrá grandes consecuencias, debilitando a Estados Unidos y a todos sus aliados en Oriente Medio. Salen mal parados todos los corruptos gobiernos árabes, sometidos a Estados Unidos, como las monarquías saudita y jordana o el gobierno egipcio, incapaces de levantar un dedo en defensa de los árabes masacrados por Israel.

La derrota de Israel fortalece la lucha de liberación del pueblo irakí y afgano contra los invasores yanquis. En Irak y en Irán fueron las más masivas movilizaciones, de centenares de miles de personas, contra Estados Unidos e Israel.

Llamamos a redoblar la campaña de solidaridad internacional con la lucha antiimperialista y antisionista de los pueblos de la región. Por el retiro inmediato de Israel del Líbano, no a las tropas de la ONU, por el retiro de Israel de Gaza y Cisjordania, por la libertad y restitución del gobierno Palestino encabezado por Hamas, por la libertad de todos los presos palestinos y libaneses de las cárceles de Israel, por el retiro de las tropas yanquis de Irak y Afganistán

¡Fuera sionistas de Palestina!

Unidad Internacional de los Trabajadores - Cuarta Internacional, Comité Ejecutivo. 28 de mayo de 2007.

Correspondencia Internacional N° 24 (junio-sept. 2007)

Israel ha desencadenado, por enésima vez, ataques aéreos, de artillería y misiles contra Gaza y Cisjordania, matando a 37 personas e hiriendo a centenares. Militares israelíes detuvieron al ministro palestino de Educación, Naser ed-Din Ashaer, a cinco alcaldes, 3 legisladores y a 33 dirigentes del Hamas. También destruyeron o robaron equipos de la televisión palestina. El gobierno israelí prometió públicamente asesinar a más dirigentes palestinos.

Israel dice actuar “en defensa propia” porque la resistencia palestina arrojó 200 misiles artesanales Kassam sobre el pueblo israelí de Siderot, causando algunos daños y la muerte de

dos personas. Pero, lo que trata de disimularse es que la Franja de Gaza sufre un año y medio de bloqueo israelí y ataques permanentes con destrucción de su infraestructura. Es una prisión a cielo abierto. Sólo en el 2006, cerca de 660 palestinos, entre ellos 141 menores, murieron en Cisjordania y Gaza por la acción represiva de las tropas sionistas. Nueve mil, entre ellos 345 adolescentes, están en cárceles de Israel y son víctimas de torturas físicas y psicológicas. Hay un bloqueo financiero (Israel cobra los impuestos), por lo cual 140.000 palestinos, trabajadores de salud, educación y otros servicios públicos, no reciben su sueldo desde hace muchos meses. Israel lo justifica porque no reconoce al gobierno electo democráticamente por los palestinos, con mayoría del Hamas.

Israel y Estados Unidos están armando, desde hace meses, a mercenarios que dentro de la Franja de Gaza están secuestrando y asesinando a dirigentes del Hamas. En Cisjordania Israel está erigiendo un muro que despoja a los palestinos de la parte más rica de las pocas tierras que aún le quedan.

Es un nuevo capítulo de la guerra interminable que el sionismo, apoyado con armas y dinero por el imperialismo yanqui, libra contra el pueblo palestino y los pueblos árabes, desde que en 1948 ocupó Palestina. El año pasado fue la invasión del Líbano, en la que los sionistas fueron derrotados militarmente, pero causaron enormes daños y sufrimientos al pueblo libanés.

Todas las acciones de Israel muestran cada día que los llamados planes de paz, “hoja de ruta” o “solución de dos estados”, son una burla sangrienta. Los palestinos son arrinconados en territorios cada vez más pequeños, sin agua, ni elementos mínimos para sobrevivir.

El sionismo mantiene el objetivo de masacrar y expulsar a los palestinos de todas sus tierras. La historia ha demostrado que no puede haber solución sin la expulsión del imperialismo y el sionismo de Oriente Medio, sin la destrucción del Estado

racista de Israel, para que los palestinos, expulsados desde 1948, puedan volver a sus tierras ancestrales, y pueblos de la región puedan vivir en paz e igualdad en una Palestina laica, democrática y no racista.

Israel fue derrotado en el Líbano. Estados Unidos está perdiendo la guerra de Irak. Los pueblos de Oriente Medio se alzan contra los ocupantes imperialistas. La heroica resistencia palestina merece, y necesita, el apoyo de todos los trabajadores y pueblos del mundo. Hay que reclamar la liberación de los presos palestinos, el cese de bombardeos, la retirada del ejército israelí, reconocimiento del legítimo gobierno palestino, la destrucción del muro que levanta Israel en Cisjordania. Hay que exigir a todos los gobiernos la ruptura de relaciones con el estado racista y genocida de Israel.

Llamamos a todas las organizaciones antiimperialistas, democráticas, sindicales, estudiantiles y políticas a realizar, en cada país, acciones de solidaridad unitarias en apoyo al pueblo palestino.

“No celebraremos el aniversario de Israel”

El conocido dramaturgo Harold Pinter, junto a Paul Kaufman, Bella Freud, Stephen Fry, Sylvia Cohen y cien nombres más de intelectuales judíos anuncian que no celebran el 60º aniversario de la fundación de Israel. Su carta abierta se publicó el jueves 30 de abril de 2008 en el periódico inglés *The Guardian*.

En mayo, las organizaciones judías celebrarán el 60º Aniversario de la fundación del Estado de Israel. Este hecho es comprensible dentro del contexto de siglos de persecución que culminan en el Holocausto. Sin embargo, nosotros somos judíos que no lo celebraremos. Sin duda es ahora el momento de admitir el discurso del otro, el precio pagado por otro pueblo a causa del antisemitismo europeo y las políticas genocidas de Hitler. Como destacó Edward Said, el Holocausto es para los judíos lo que el Nakba es para el pueblo palestino.

En abril de 1948, el mismo mes de la masacre de Deir Yassin y el mortal ataque sobre la población palestina en la plaza del

mercado de Haifa, se puso en marcha el Plan Dalet. Éste autorizaba la destrucción de las aldeas palestinas y la expulsión de la población nativa fuera de las fronteras del estado. Nosotros no lo celebraremos.

En julio de 1948, 70.000 personas palestinas fueron expulsadas de sus hogares en Lydda y Ramleh, bajo el calor del verano, sin agua ni alimentos. Cientos murieron. El hecho es conocido como la Marcha de la Muerte. Nosotros no lo celebraremos.

En total, 750.000 palestinos se convirtieron en refugiados. Unas 400 aldeas fueron borradas del mapa. No acabó aquí la limpieza étnica. Miles de personas palestinas (con ciudadanía israelí) fueron expulsadas de Galilea en 1956. Y muchos miles más cuando Israel ocupó Cisjordania y Gaza. Según la Ley Internacional y la Resolución 194 de la ONU, la población refugiada a causa de la guerra tiene el derecho a retornar o a ser compensada. Israel jamás aceptó este derecho. Nosotros no lo celebraremos.

No podemos celebrar el nacimiento de un estado fundado en el terrorismo, las masacres y el desposeimiento de otro pueblo de su tierra. No podemos celebrar el nacimiento de un estado que incluso ahora se dedica a la limpieza étnica, viola la ley internacional, impone monstruosos castigos colectivos a la población civil de Gaza y continúa negando a la población palestina sus derechos humanos y sus aspiraciones nacionales.

Nosotros lo celebraremos cuando árabes y judíos vivan como iguales en un Oriente Medio en paz.

Seymour Alexander, Ruth Appleton, Steve Arloff, Rica Bird, Jo Bird, Cllr Jonathan Bloch, Ilse Boas, Prof. Haim Bresheeth, Tanya Bronstein, Sheila Colman, Ruth Clark, Sylvia Cohen Judith Cravitz, Mike Cushman, Angela Dale, Ivor Dembina, Dr. Linda Edmondson, Nancy Elan, Liz Elkind, Pia Feig, Colin

Fine, Deborah Fink, Sylvia Finzi, Brian Fisher MBE, Frank Fisher, Bella Freid, Catherine Fried, Uri Fruchtman, Stephen Fry, David Garfinkel, Carolyn Gelenter, Claire Glasman, Tony Greenstein, Heinz Grunewald, Michael Halpern, Abe Hayeem, Rosamine Hayeem, Anna Hellman, Amy Hordes, Joan Horrocks, Deborah Hyams, Selma James, Riva Joffe, Yael Oren Kahn, Michael Kalmanovitz, Paul Kaufman, Prof. Adah Kay, Yehudit Keshet, Prof. Eleonore Kofman, Rene Kraye, Stevie Kraye, Berry Kreele, Leah Levane, Les Levidow, Peter Levin, Louis Levy, Ros Levy, Prof. Yosefa Loshitzky, Catherine Lyons, Deborah Maccoby, Daniel Machover, Prof. Emeritus Moshe Machover, Miriam Margolyes OBE, Mike Marqusee, Laura Millar, Simon Natas, Hilda Meers, Martine Miel, Laura Millar, Arthur Neslen, Diana Neslen, Orna Neumann, Harold Pinter, Roland Rance, Frances Rivkin, Sheila Robin, Dr. Brian Robinson, Neil Rogal, Prof. Steven Rose, Mike Rosen, Prof. Jonathan Rosenhead, Leon Rosselson, Michael Sackin, Sabby Sagall, Ian Saville, Alexei Sayle, Anna Schuman, Sidney Schuman, Monika Schwartz, Amanda Sebestyen, Sam Semoff, Linda Zampan, Sybil Shine, Prof. Frances Stewart, Inbar Tamari, Ruth Tenne, Martin Toch, Tirza Waisel, Stanley Walinets, Martin White, Ruth Williams, Naomi Wimborne-Idrissi, Devra Wiseman, Gerry Wolff, Sherry.

Los mapas del conflicto



Noreste de Africa y Oriente Medio.

La zona señalada en negro (Israel) se amplía en otros mapas

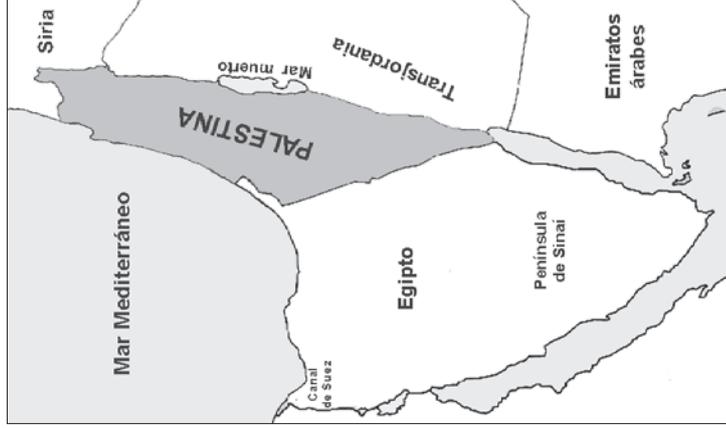
En Palestina durante miles de años convivieron el pueblo árabe y una minoría judía. A comienzos del siglo XX eran dominados por el imperio otomano.

A partir de 1918 pasaron a manos del imperio británico.

En un antiguo mapa de Palestina luego de la Primera Guerra Mundial se puede apreciar la configuración de la zona. Eran todas naciones árabes.

Desde 1947-48 la “zona oscura” de los mapas indica la implantación sionista.

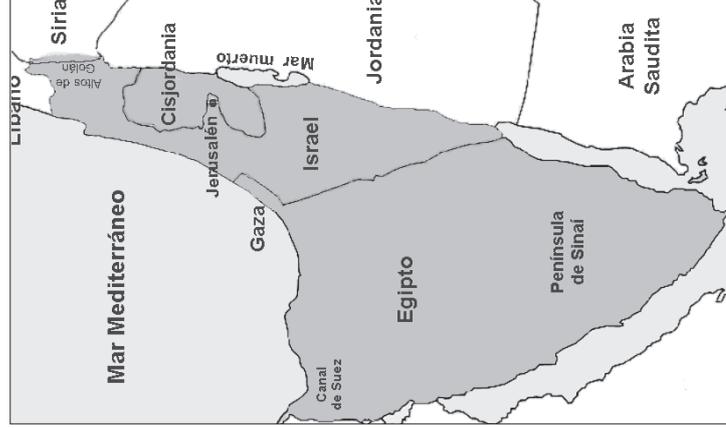
La zona en **1918**, cuando Palestina quedó bajo mandato británico.



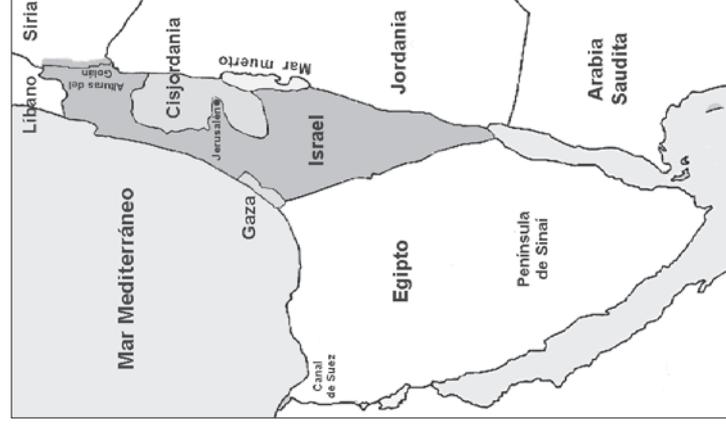
La parte más oscura indica los territorios usurpados por el ejército sionista, en la guerra de **1947-48**, en los cuales se instala el Estado de Israel.



En la guerra de **1967**, los territorios usurpados se extienden al Sinaí y Gaza (Egipto), las alturas del Golán (Siria) y Cisjordania (Jordania).

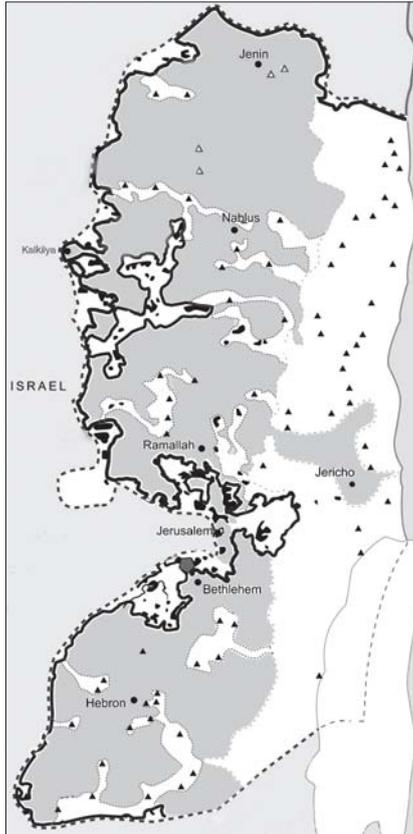


Estado de Israel hoy



Cisjordania

-  Muro hecho o en construcción
-  Zona gris. Areas palestinas
-  Zona blanca. Areas controladas por Israel
-  Asentamientos israelíes urbanos y rurales
-  Frontera de Cisjordania en 1949



Tucumán: 22.524 km²



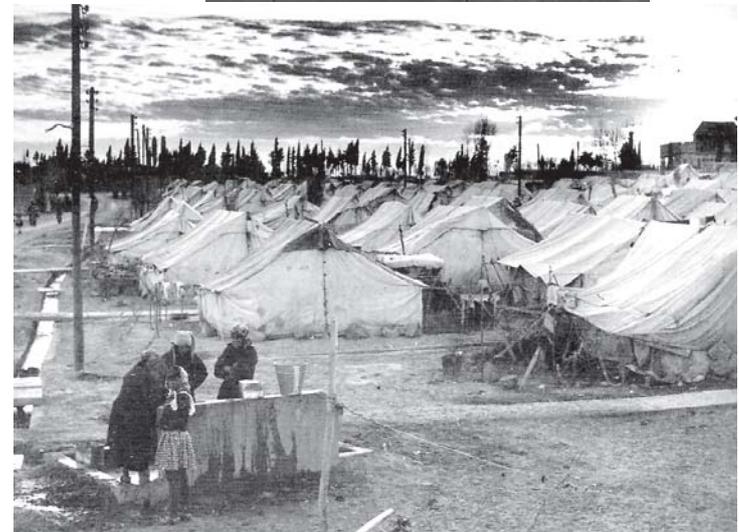
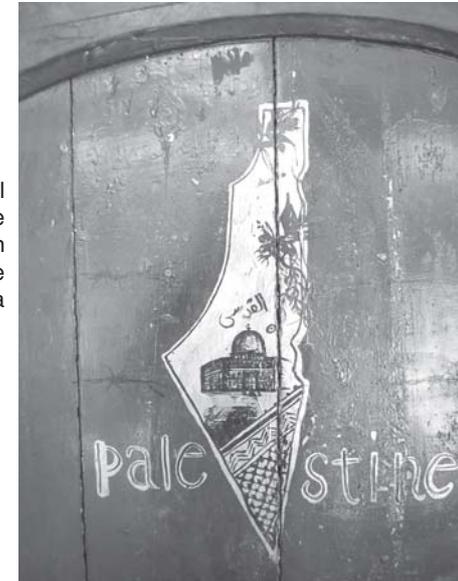
Provincia de Tucumán



El tamaño de Cisjordania representa un poco menos de un tercio de la Provincia de Tucumán

Cisjordania: 5.860 km²

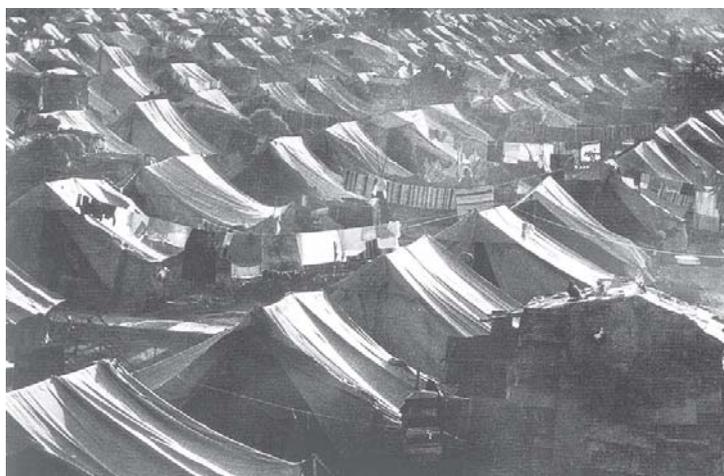
Pintura del mapa de Palestina en la puerta de una vivienda



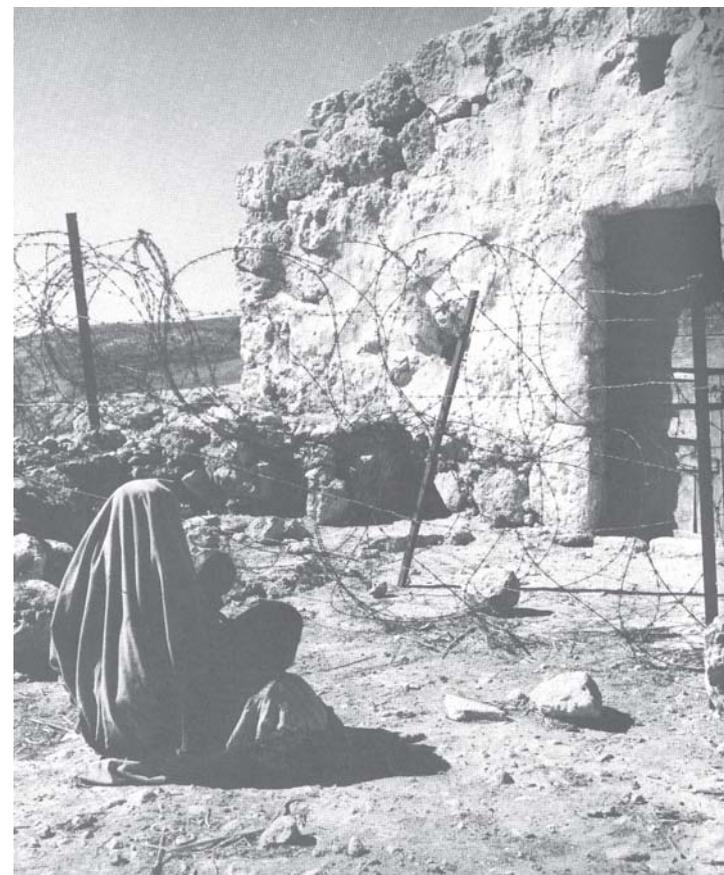
Refugios de familias palestinas. 1948



Deportación de palestinos. 1948



Refugios de familias palestinas.



El sufrimiento en los campos de refugiados



Niño palestino



Intifada. Hebrón, Cisjordania



Joven con piedras contra militares israelíes. 2008



Muro en Cisjordania. Niño tirando piedras contra unidad militar. Mayo 2008



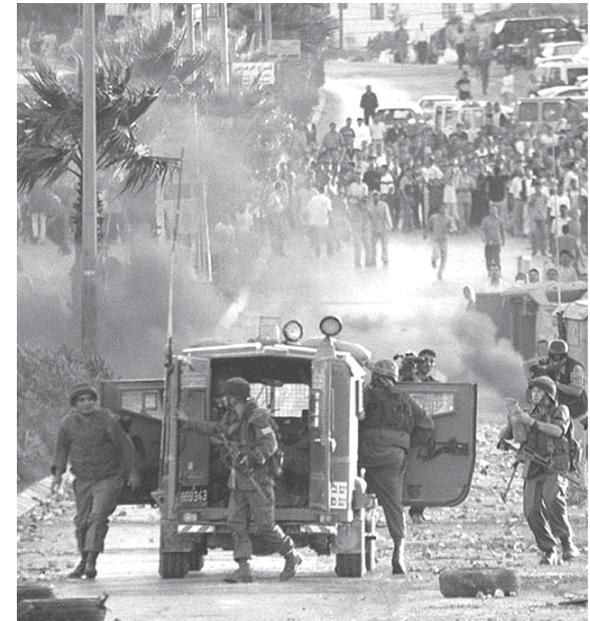
Niña esperando por su provisión de agua en Gaza. Junio 2006



Soldado llevando palestinos detenidos. 2007



Chek point en Nablus, Cisjordania. 2007



Manifestaciones contra la presencia de soldados israelíes



Manifestación acompañando al niño asesinado a manos de los militares israelíes. Gaza, 2006



Protestas en las calles de Gaza. 2006



Muro en Cisjordania. 2007



Muro en Gaza (frontera con Egipto). 2008



Mujeres Palestinas. Protesta ante asesinato de un padre de siete niños a manos del ejército sionista. Gaza, 2006



Movilización anti israelí (Nakba). Ramallah, Cisjordania. 2008



Movilización anti israelí (Nakba). Ramallah, Cisjordania. Mayo 2008

Cronología

1897

Primer congreso de la Organización Sionista en Basilea (Suiza). Comienzan las gestiones de Herzl ante las distintas potencias.

1905 Primera revolución rusa.

1914

Comienza la Primera Guerra Mundial imperialista de los Aliados (Inglaterra, Francia, Rusia, Italia, etc.) contra las potencias centrales (Alemania, el Imperio Austrohúngaro, Turquía, etc.). En 1917 los EE.UU. se incorporan a los Aliados.

1915

Acuerdo McMahon-Houssein por el que Inglaterra se compromete a reconocer la independencia de los árabes si se sublevan contra el imperio Turco que los dominaba.

1916

Acuerdo secreto Sykes-Picot: ignorando el anterior compromiso, Inglaterra firma un acuerdo secreto con el imperialismo francés para repartirse el Oriente Medio.

1917

Revolución de febrero en Rusia. Cae el zar.

2 de noviembre: el imperialismo inglés emite la Declaración Balfour, en contradicción con los anteriores acuerdos.

7 de noviembre: Revolución de Octubre en Rusia. Los soviets en el poder.

1918

Septiembre: los árabes toman Damasco, derrotando al imperio turco.

Octubre: los ejércitos británicos y franceses ocupan todo el Medio Oriente.

Noviembre: revolución en Alemania y en toda Europa Central. Cae el Kaiser y finaliza la Primera Guerra Mundial.

1920

Gran Bretaña recibe el “mandato” de la Sociedad de las Naciones sobre Palestina. Estalla la primera rebelión árabe. Inglaterra nombra alto comisionado al dirigente sionista sir Herbert Samuel. Fundación de la Haganá.

Julio: el Segundo Congreso de la Tercera Internacional dice: “Es necesario desenmascarar incansablemente ante las masas laboriosas de todos los países y sobre todo de los países y las naciones más atrasados, el engaño organizado por las potencias imperialistas con la complicidad de las clases privilegiadas de los países oprimidos [...] podemos citar el asunto de los sionistas de Palestina, donde con el pretexto de crear un Estado judío, en ese país donde los judíos forman una minoría insignificante, el sionismo ha entregado a la población marginada de los trabajadores árabes a la explotación de Inglaterra”. (“Tesis y adiciones sobre la cuestión nacional y colonial”).

1923 Rebelión árabe.

1926 Rebelión árabe.

1929 Rebelión árabe.

1935

Se inicia la más grande insurrección árabe que culminará en 1936 y que se prolongará hasta 1939, cuando es definitivamente aplastada. Al comienzo de este levantamiento se produce la huelga general de seis meses, la más larga de la historia.

1937

Propuesta de la Comisión Peel de partición de Palestina.

1939

Son exterminadas las últimas guerrillas árabes. Libro Blanco: comienza la ruptura del sionismo con Inglaterra. Se inicia la Segunda Guerra Mundial imperialista. Los nazis masacran a millones de judíos.

1947

29 de noviembre: las Naciones Unidas votan la partición de Palestina. Grandes manifestaciones y huelgas de protesta de los palestinos. Comienza la campaña terrorista: matanzas en la Refinería de Haifa, Jerusalén, Jaffa, Lydda, Safad, etc. Se inicia el éxodo de los palestinos.

1948

Se acentúa el terror, que culmina, el 9 de abril, en la masacre de Deir Yassin. La resistencia palestina va siendo aplastada. Se produce la huida en masa de los palestinos.

Mayo: finaliza el mandato británico y es proclamado el “Estado de Israel”. Comienza la intervención de los ejércitos árabes de Transjordania

(actual Jordania), Egipto, Siria, etc. Pacto secreto Golda Meir-Abdullah para repartirse Palestina.

1949

Armisticio con los Estados árabes. Israel niega el retorno a los refugiados. Expropiación de los bienes y tierras de los palestinos.

1950

27 de agosto: matanza de beduinos en el Neguev.

1951

5 de abril: la aviación sionista bombardea la aldea de Al-Hamma.

1952

11 de enero: matanza en la aldea árabe de Beit Jala (cerca de Belén).

1953

28/29 de enero: matanza en las aldeas de Falame y Rantis (Jordania) durante una incursión israelí.

11 de agosto: ataques a las aldeas de Idna, Surif, Wadi Fukin (Jordania).

15 de octubre: ataque israelí a las aldeas de Qibya, Shuche y de Budrus (Jordania). 75 hombres, mujeres y niños masacrados. Qibya completamente destruida.

1954

28/29 de marzo: ataque sionista y matanza en la aldea de Nabalín (Jordania).

Julio: se descubre el “asunto Lavon”. Este ministro del gabinete israelí había organizado una banda de provocadores en El Cairo para incendiar las embajadas británica y norteamericana y producir una intervención.

1^o/2 de setiembre: matanza en las aldeas de Beit Liqya, Tahta, Wadi al-Malagi (Jordania).

1955

8 de febrero: ataque sionista a la Franja de Gaza, con la muerte de 38 civiles.

31 de agosto/ 1^o de septiembre: matanza en las aldeas de Kan Yunis y Bani Suheila (Franja de Gaza).

2/3 de noviembre: ataque al puesto egipcio de Sabha (Sinaí). 50 árabes muertos.

11 de diciembre: matanza de 50 árabes en los ataques a las aldeas de al-Butheia y Kursi.

1956

4 de abril: fuerzas sionistas invaden Deir al-Balah y la plaza del mercado de Gaza. 56 árabes muertos y 103 heridos, la mayoría niños y mujeres que efectuaban compras.

26 de julio: Nasser, presidente de Egipto, nacionaliza el canal de Suez.

28 de agosto: ataque a la aldea de Umm al-Rihan (Jordania):

11 de septiembre: ataque sionista a Rahwa (Jordania). 15 aldeanos asesinados.

13 de septiembre: ataque a la escuela de Gharandai (Jordania). 11 muertos.

25 de septiembre: ataque sionista a Husan y a la escuela de la aldea de Wadi Fukin (Jordania: 39 muertos y 11 heridos).

10 de octubre: ataques y matanzas en las aldeas de Qalgilya, Azzun, Nabi, Ilyas, Khan Sufin (Jordania): 48 árabes muertos y 23 heridos.

Octubre: invasión de Egipto por parte de Israel, Francia e Inglaterra en “castigo” por la nacionalización del canal de Suez. Miles de árabes son masacrados en los bombardeos a Port Said, Suez e Ismalía.

29 de octubre: matanza en la aldea de Kfar Kassem. Esta aldea árabe se encontraba en territorio israelí. Las autoridades habían dispuesto el toque de queda sin avisar a los aldeanos árabes. Al regresar éstos a su aldea luego de trabajar en el campo fueron ametrallados: 49 muertos.

3 y 12 de noviembre: durante la ocupación israelí de Gaza -después de la guerra de octubre- las tropas israelíes abren fuego sobre dos manifestaciones de palestinos en los campamentos de refugiados de Rafah y Khan Yunis, matando respectivamente 111 y 275 civiles árabes.

1962

14 de febrero: ataque y destrucción de la aldea de alTawafiq.

1964

13 de noviembre: ataques a las aldeas sirias de Abbasieh y Tell al-Aziziyat.

Los Estados árabes crean la Organización para la Liberación Palestina (OLP). Al año siguiente el movimiento Al Fatah, dirigido por Yasser Arafat lleva a cabo su primer ataque contra Israel.

1965

27 de mayo: ataques a las aldeas jordanas de Kalqilya y Manshiyat.

28 de octubre: ataques y matanzas en las aldeas Huola y Resi al-Jabal (Líbano).

1966

Durante este año y hasta la guerra de 1967, Israel realiza permanentes ataques aéreos a Siria.

13 de noviembre: matanza en la aldea jordana Sammu.

1967

Prosiguen los ataques a Siria, en preparación de la guerra de junio.

Junio: Guerra de los Seis Días. Israel invade Egipto, Siria y Jordania. Le arrebató a Egipto la península del Sinaí y la Franja de Gaza, a Siria las alturas del Golán, y a Jordania Cisjordania y Jerusalén oriental. Segundo éxodo palestino: 400.000 palestinos de Gaza y Cisjordania y 100.000 de Kuneitra son expulsados de sus hogares.

Noviembre: el Consejo de Seguridad de la ONU aprueba la Resolución 242, que pide la retirada israelí, el reconocimiento de todos los Estados de la región y una solución justa al problema de los refugiados.

1968

28 de diciembre: ataque sionista al aeropuerto de Beirut.

1969

El 14 de enero Al Fatah, convertida en la principal corriente de la OLP por encabezar la lucha guerrillera contra Israel, da a conocer un documento de siete puntos en el que llama a luchar por la destrucción del Estado de Israel y la conquista de “un Estado palestino, laico, democrático y no racista”. Poco después es elegido presidente Yasser Arafat. La Carta Nacional Palestina que adopta la OLP proclama la lucha por “el establecimiento de una sociedad democrática libre en Palestina, abierta a todos los palestinos -musulmanes, cristianos y judíos”.

1970

1° de enero: ataque a Irbid (Jordania).

28 de enero: bombardeo a un barrio de El Cairo.

12 de febrero: bombardeo a una fábrica de el-Khanka (Egipto): 68 muertos y 28 heridos.

30 de marzo: bombardeo de Mansuora (Egipto).

8 de abril: la aviación sionista arroja napalm a la escuela primaria de Bahr al-Bahr (Egipto): 46 niños mueren quemados y otros 40 sufren graves heridas.

28 de septiembre: muere el presidente de Egipto, Nasser. Lo sucede Anwar El Sadat, que aleja al país de la influencia soviética y comienza a colocarlo al servicio de los planes del imperialismo yanqui en la zona.

Septiembre: estalla la lucha entre los revolucionarios palestinos -que han crecido en fuerza y popularidad y el rey Hussein de Jordania. Israel interviene a favor de Hussein, bombardeando los campamentos palestinos. La flota yanqui se moviliza para intervenir. Son masacrados 20.000 palestinos. Es una importante derrota para las masas palestinas y los grupos guerrilleros, que son obligados a refugiarse en el Líbano. Se conoce como Septiembre Negro.

1972

Atentado contra la delegación israelí en las Olimpiadas de Munich. Mueren 8 atletas. Es una acción totalmente equivocada de un grupo desesperado (Septiembre Negro) que hace el juego al sionismo. Israel en represalia bombardeó El Líbano -incluso el aeropuerto de Beirut- y arrasó decenas de aldeas árabes.

1973

6 de octubre: Guerra del Yom Kipur. Egipto, en acuerdo con Siria, lanza un ataque militar contra las tropas de Israel asentadas en el Sinaí y en el Golán. La OLP llama a una huelga general que afecta a una gran parte de la economía israelí. Luego de una primera sorpresa, las tropas israelíes, sostenidas por un gigantesco operativo de abastecimiento proporcionado por los EE.UU., hicieron retroceder a las tropas árabes. De todos modos, avanza la crisis en Israel. A partir de entonces, Sadat avanza en la entrega total al imperialismo y los sionistas.

22 de octubre: el Consejo de Seguridad de la ONU aprueba la Resolución 338, que pide el cese del fuego, el acatamiento a la Resolución 242 de 1967, y negociaciones inmediatas para una "paz justa".

Diciembre: se abren negociaciones entre Egipto e Israel, apadrinadas por los EE.UU. y la URSS. Fueron precedidas por una gira de Kissinger. No participa la OLP.

1974

Junio: se reúne la OLP en El Cairo y adopta un documento en el cual se comienza a abandonar la lucha por la destrucción del Estado de Israel.

Diciembre: se fueron haciendo permanentes los bombardeos a las aldeas árabes y los campos de refugiados en Líbano.

1975

Mayo: comienzan los combates callejeros en Beirut.

Agosto: otra gira de Kissinger.

Septiembre: nuevo acuerdo Egipto-Israel sobre el Sinaí. Egipto recupera unos kilómetros de tierras y algunos pozos petrolíferos y se compromete a

no participar en ninguna acción armada contra Israel. Estudiantes palestinos toman la embajada egipcia en Madrid en repudio al acuerdo. La OLP no los apoya.

1976

Siria invade el Líbano, dando apoyo a las milicias falangistas y a la derecha cristiana, que están al borde de ser derrotadas por la oposición libanesa y los combatientes palestinos. Se abrirán diez años de guerra civil.

27 de junio: un comando terrorista, del cual nunca se conoció una identificación, secuestró en vuelo un avión de Air France que hacía el trayecto Atenas-París con casi 300 personas a bordo. Exigieron que Israel libere un centenar de militantes palestinos presos. Mientras el avión estaba en el aeropuerto de Entebbe (Uganda), el gobierno israelí puso en marcha un operativo de rescate. Aviones israelíes llevaron un grupo comando que en 52 minutos hicieron una acción en la cual mataron a todos los secuestradores y 3 rehenes y rescataron a todo el resto. Nunca se conocieron mayores detalles del operativo.

1977

Un refrigerador cargado de explosivos estalló en el centro de Jerusalén. Mueren 20 personas y hay un centenar de heridos.

El presidente egipcio Sadat viaja a Jerusalén en misión de "paz". Otros gobiernos árabes lo califican de traidor.

1978

Israel invade el sur del Líbano.

Septiembre: Egipto, Israel y los EE.UU. firman los acuerdos de Camp David, que ofrecen a los palestinos una autonomía restringida en los territorios ocupados. Israel continúa negándose a negociar con la OLP y ésta rechaza la propuesta de autonomía. Egipto es el primer país árabe que reconoce oficialmente a Israel y hace un acuerdo de "paz" por separado. Los EE.UU. le dan una ayuda financiera anual de 2.300 millones de dólares. Israel le devuelve a Egipto el Sinaí y sus ricos pozos petroleros. La Liga Árabe rechaza el acuerdo y Egipto queda aislado de los países islámicos.

1979

Enero: revolución en Irán. Huye el sha. Regresa del exilio Khomeini. El 10 de febrero las masas se levantan, atacan los cuarteles y persiguen a los agentes de la policía secreta (Savak). Durante casi dos años se suceden las huelgas obreras y se desarrollan los *shoras* (consejos obreros) y las coordinadoras.

Noviembre: se ocupa la embajada norteamericana en Teherán, con rehenes civiles y marines.

27 de diciembre: para frenar el ascenso motorizado por la revolución iraní, la URSS invade Afganistán.

1980

Septiembre: comienza el ataque de Irak contra Irán.

1981

Enero: culmina la ocupación de la embajada yanqui en Teherán.

6 de octubre: Sadat, presidente de Egipto, es muerto por integristas islámicos en medio de un desfile militar. Asume Hosni Mubarak.

1982

Abril: las tropas iraníes expulsan del Kurdistán a los invasores iraquíes. El presidente de Irak, Saddam Hussein, se ve obligado a abrir negociaciones de paz.

29 de junio: Irak anuncia su retirada total del territorio iraní.

Junio-julio: comienza la ofensiva de Irán contra Irak.

6 de junio: Israel invade el Líbano. Armado por los yanquis, el ejército israelí masacra miles y miles de palestinos, libaneses y sirios, y arrasa Beirut. El operativo se llama "Paz para Galilea". Begin y Sharon prometieron que duraría "doce horas" y traería "40 años de paz". Tres años después se retirarán derrotados.

Agosto: los combatientes de la OLP están casi diezmados. Son obligados a abandonar Beirut y a dispersarse derrotados por los distintos países árabes. Arafat se refugia en Túnez. Comienzan sus declaraciones hacia el abandono de la lucha armada contra Israel, el tránsito a la vía diplomática para lograr un "Estado" palestino que coexista con Israel, y la aceptación de las resoluciones 242 y 338 de la ONU que legitiman al Estado sionista.

Septiembre: milicianos fascistas libaneses y soldados israelíes invaden los campos de refugiados civiles de Sabra y Shatila, en las afueras de Beirut. Asesinan más de mil personas, la mayoría ancianos, mujeres y niños. El responsable es Ariel Sharon. Dentro de Israel se levanta una ola de repudio. Más de medio millón de personas movilizadas por el movimiento "Paz Ahora" manifiestan exigiendo la caída del gobierno y restringir la expansión sionista.

Setiembre: se firma un acuerdo israelí-libanés-americano. Reagan y Mitterrand anuncian el envío de una fuerza multinacional de "paz". Serán 5.000 soldados de elite, norteamericanos, franceses, británicos e italianos. 300 asesores yanquis preparan el nuevo ejército gubernamental.

1983

Atentado a la embajada norteamericana en Beirut. 63 muertos y centenares de heridos.

1984

Febrero: insurrección popular en Beirut. Los EE.UU. sufren una importante derrota, ya que se ven obligados a retirar a todos los marines con la sexta flota.

1985

Febrero: derrotado, Israel se retira de Líbano, salvo en la zona fronteriza, donde impulsa la formación del mercenario Ejército del Sur del Líbano y quedan tropas israelíes en la llamada "franja de seguridad".

Abril: vuelan un restaurante en el centro de Madrid. Mueren 18 personas y hay 82 heridos. 15 son soldados norteamericanos.

1986

Enero: Reagan impulsa el boicot económico contra Libia, acusando a Khadafi de alentar los atentados terroristas contra Israel. La sexta flota yanqui usurpa aguas territoriales de Libia al instalarse en el golfo de Sidra.

Abril: los EE.UU. bombardean Libia. Todos los gobiernos árabes e Irán condenan la agresión.

Junio: estalla la crisis de la OLP, con violentos enfrentamientos. Las capitulaciones de Arafat a Egipto e Israel hacen que se fortalezcan una oposición interna y los sectores prosirios, hay un baño de sangre. Expulsan a Arafat y los combatientes de Al Fatah de Trípoli (Libia).

23 de octubre: comandos suicidas de la Jihad Islámica hacen un atentado contra los cuarteles de las tropas norteamericanas y francesas en Beirut. Mueren más de 200 marines y más de 50 soldados franceses.

Octubre: hay una huelga general de dos horas de los trabajadores israelíes. Reclaman por la caída en el nivel de vida, vinculada con la desastrosa invasión al Líbano. Previamente hubo huelgas de los gremios estatales, correos, médicos, docentes, portuarios y mineros.

Diciembre: estalla un explosivo en un colectivo en Jerusalén. Mata a 4 personas y hay más de 40 heridos.

Mayo: Irak bombardea buques petroleros en el golfo para forzar a los EE.UU. y Arabia Saudita a entrar en la guerra contra Irán.

Octubre: se forma en Israel un gobierno de coalición Likud-Laboristas para tratar de paliar la fuerte crisis, provocada porque están siendo derrotados en el Líbano.

2 de octubre: Israel ataca el cuartel de la OLP en Túnez. Mueren 60 palestinos y 20 tunecinos.

8 de octubre: 4 palestinos secuestran el buque "Achille Lauro". Matan a un turista norteamericano.

Diciembre: Jihad hace atentados en la línea aérea israelí El Al, en los aeropuertos de Madrid y Roma. Mueren 19 pasajeros y hieren a 110.

Diciembre: estalla un escándalo en los EE.UU. al conocerse que vendió armas a Irán.

1987

9 de diciembre: comienza la Intifada. En Gaza que es parte de los territorios invadidos en la guerra de 1967) en repudio a la muerte de cuatro trabajadores palestinos cuya camioneta fue embestida por un camión del ejército israelí, miles de personas salieron las calles a gritar contra los ocupantes y a enfrentan con piedras a las tropas sionistas. Durante meses continuarán todos los días las manifestaciones, que se extienden a toda Palestina.

21 de diciembre: primera huelga general masiva de los árabes israelíes en 40 años de existencia de Israel. La consigna es “por un estado palestino”.

1988

23 de enero: miles de manifestantes del movimiento Paz Ahora recorren Tel Aviv exigiendo una solución pacífica y la negociación con la OLP para que convivan dos “Estados”.

13 de febrero: nueva manifestación de Paz Ahora encabezada por diputados y jefes militares de la “izquierda” sionista.

Febrero: el secretario de Estado norteamericano George Schultz comienza una gira por el Medio Oriente para tratar de imponer un plan de “paz” a cambio de la entrega de una parte del territorio ocupado.

Por acuerdo mutuo, cesan las hostilidades militares entre Irak e Irán.

Noviembre: el Consejo Nacional Palestino proclama la creación de un “Estado palestino” y reconoce tácitamente a Israel al apoyar la Resolución 242.

1989

Febrero: la URSS, derrotada, se retira de Afganistán.

Mayo: el primer ministro israelí Yitzhak Shamir presenta un plan de cuatro puntos que comprende realización de elecciones en los territorios ocupados Descarta contactos con la OLP y la retirada israelí de Cisjordania y la Franja de Gaza.

Octubre: el secretario de Estado norteamericano James Baker propone un plan de cinco puntos, que Shamir rechaza tras formar una coalición de derecha en junio de 1990.

Noviembre: cae el Muro de Berlín.

1990

Agosto: el ejército de Irak ocupa Kuwait. El imperialismo yanqui impulsa un bloqueo económico y comienzan gigantescos aprestos bélicos. Arafat apoya a Saddam Hussein. Este ofrece concesiones territoriales a Irán, para ganar su apoyo. En febrero de 1990 hará la finalización oficial de la guerra.

1991

17 de enero: comienza la Guerra del Golfo.

Febrero: Irak bombardea Israel.

Fines de febrero: la coalición militar de la ONU que impulsan los EE.UU. derrota a Irak.

Marzo: George Bush, presidente de los EE.UU., sostiene que la victoria sobre Irak abre una oportunidad para resolver el conflicto árabe-israelí. Baker viaja a Oriente Medio, en la primera de ocho misiones de paz.

Agosto: Baker propone la realización de una conferencia sobre Medio Oriente a mediados de octubre. Shamir acepta asistir, siempre y cuando se acuerde de antemano el tema de la representación palestina.

20 de octubre: el gabinete israelí acepta la realización de una conferencia de paz, auspiciada por los EE.UU. y la URSS, luego de que Siria, Jordania y el Líbano acuerdan participar.

30 de octubre: a pedido de Israel, la delegación palestina a las conversaciones de Madrid se conforma con residentes de los territorios ocupados, con lo que la OLP queda formalmente excluida, si bien sus funcionarios instruyen a la delegación.

Diciembre: cae Gorbachov y se disuelve la URSS.

1992

Marzo: un atentado destruye el edificio de la embajada de Israel en Buenos Aires.

23 de junio: Yitzhak Rabin (del Partido Laborista) vence a Shamir (del Likud) en las elecciones nacionales.

27 de noviembre: huelga general en los territorios ocupados. Hay cotidianos enfrentamientos y movilizaciones. En 15 cárceles israelíes hacen huelga de hambre miles de presos palestinos.

Israel deporta a una “tierra de nadie” en la frontera libanesa a 415 activistas de la resistencia palestina que se oponen a las negociaciones en curso.

1993

19 de enero: el Parlamento israelí suspende la penalización de los con-

tactos con la OLP, norma que se había impuesto en 1986. Rabin todavía se niega a negociar con la organización en forma directa.

Febrero: atentado en las Torres Gemelas de Nueva York. 5 muertos y más de 1.000 heridos.

27 de abril: se reinician las negociaciones, que habían sido suspendidas por la represión israelí. Siguen deportados 396 palestinos.

12 de agosto: Israel no objeta la decisión sin precedentes de designar a siete miembros de la delegación de paz palestina en el comité de la OLP, que dirige las conversaciones de paz y preside Arafat. Días después se producen renuncias y una crisis en la dirección de la OLP. Se comenta sobre reuniones secretas que llegan a un acuerdo provisional sobre la autonomía de los territorios ocupados.

31 de agosto: el gabinete israelí aprueba un proyecto de acuerdo con la OLP respecto de la autonomía palestina en la Franja de Gaza y la ciudad cisjordana de Jericó. La OLP afirma que la cláusula de su Carta Nacional que niega la existencia de Israel no tiene efecto ni valor.

23 de septiembre: se firma en Oslo (Noruega) el histórico acuerdo entre la OLP e Israel: reconocimiento mutuo; autonomía palestina en Gaza y Jericó por cinco años; elecciones en nueve meses para un consejo de autonomía; retiro del ejército sionista y creación de una policía palestina. Firmaron Yitzhak Rabin, primer ministro israelí, Yasser Arafat, por la OLP, y Bill Clinton, presidente de Estados Unidos. Importantes agrupaciones palestinas (Hamas, Hezbollah, el FPLP y otros) rechazan el acuerdo, y así lo hacen también los gobiernos de Libia, Sudán, Irán e Irak.

1994

Febrero: ataques de Israel a bases de Hezbollah en el sur de Líbano.

En Hebrón, un médico judío asesina a más de 50 palestinos que oraban dentro de una mezquita. En los disturbios posteriores los soldados israelíes matan decenas más y hubo centenares de heridos. En los funerales, los soldados mataron a otros 3 palestinos y dejaron 50 heridos.

4 de mayo: en El Cairo, Rabin y Arafat firman los acuerdos para la autonomía de Gaza y Jericó.

21 de mayo: un comando israelí, en un operativo relámpago, secuestró a un dirigente de Hezbollah mientras dormía en su casa en una pequeña ciudad del norte libanés.

2 de junio: bombardeo israelí a un campo de entrenamiento de Hezbollah en el valle de Bekaa (Líbano). Fue el más sangriento en siete años, con 45 muertos y más de 70 heridos. Líbano pide una reunión urgente del Consejo de Seguridad. La Liga Árabe condena el ataque.

9 de junio: por los acuerdos Arafat-Rabin, Israel comienza la liberación de presos palestinos.

15 de junio: por primera vez, Israel y el Vaticano establecen relaciones diplomáticas.

1º de julio: después de 27 años de exilio, Arafat vuelve por primera vez en forma pública y oficial a Palestina, visitando la Franja de Gaza.

5 de julio: se instala en Jericó el "gobierno autónomo palestino".

15 de julio: Bill Clinton anuncia que el 25 se reunirán en Washington Rabin y el rey Hussein de Jordania. Ambos países están técnicamente en guerra desde 1948.

17 de julio: represión israelí contra trabajadores palestinos en el principal puesto de frontera entre Gaza e Israel, la Erez. Hay 2 muertos y 92 heridos. Miles de palestinos enfrentan la represión.

18 de julio: un atentado destruye los seis pisos del edificio de la AMIA en Buenos Aires y numerosos edificios vecinos. Hay decenas de muertos y desaparecidos y más de 100 heridos. Poco después estalla en vuelo un avión en Panamá que transportaba empresarios judíos y en Londres estalla un coche-bomba frente a la embajada de Israel.

25 de julio: Rabin y el rey Hussein se presentan ante el Congreso de los EE.UU. y anuncian el inicio de negociaciones de paz. Siria, con el apoyo del Líbano, dice que los acuerdos por separado con Israel debilitan a los árabes. La OLP rechaza el acuerdo jordano-israelí.

27 de julio: Rabin hace una nueva propuesta al presidente sirio Hafez Assad sobre las Alturas del Golán.

Bombardeo israelí en el sur de Líbano. Hay 8 muertos (casi todos mujeres y niños) y 30 heridos. 26 de octubre: Jordania firma un tratado de paz con Israel. A la ceremonia asiste Bill Clinton.

1995

9 de abril: dos terroristas palestinos suicidas matan a 7 soldados y a un estudiante israelí, en la Franja de Gaza. Son detenidos 170 activistas fundamentalistas islámicos por la Autoridad Palestina.

28 de septiembre: acuerdo en Washington entre Israel y palestinos, de autonomía para territorios palestinos.

4 de noviembre: el primer ministro israelí, Yitzhak Rabin, es asesinado por un estudiante de un grupo ultraortodoxo judío.

1996

20 de enero: Arafat es electo presidente de la Autoridad Nacional Palestina, con el 88% de los votos.

21 de mayo: las elecciones en Israel dan el triunfo por estrecho margen al candidato de derecha, Benjamin Netanyahu.

Abril: Israel bombardea blancos civiles en el sur de Líbano.

Septiembre: la apertura de un túnel amenaza los cimientos de la mezquita de Al Aqsa en Jerusalén, una de las más importantes. El hecho es considerado como una provocación por los palestinos. Hay una rebelión popular y el enfrentamiento con el ejército de Israel cuesta 70 muertos y centenares de heridos.

1998

23 de octubre: en Wye Plantation (Estados Unidos), Netanyahu, primer ministro israelí, y Arafat, acuerdan el retiro de las tropas israelíes del 13,1% de Cisjordania y la liberación de detenidos palestinos. Dos meses después Israel congeló el acuerdo.

1999

4 de septiembre: Barak firma con Arafat, en Egipto, una versión modificada de los acuerdos de Wye Plantation; se libera una parte de los presos palestinos y se retira el ejército de Israel de las zonas de administración palestina.

2000

24 de mayo: el ejército de Israel abandona precipitadamente el Líbano. Israel sufre una dura derrota militar. Lo que estaba planeado como una retirada gradual y planificada se convierte en desbandada, dejando a su suerte a los mercenarios fascistas cristianos del Ejército del Sur, armados por Israel. Los guerrilleros de Hezbollah ocupan todo el sur de Líbano, se adueñan de tanques y artillería dejada por el ejército israelí en su huida y liberan a centenares de resistentes libaneses presos.

Julio: Arafat, Barak y Clinton se reúnen en Camp David, -la residencia veraniega de los presidentes yanquis-, durante varios días con el propósito declarado de firmar un acuerdo de paz. Pero la cumbre termina en un fracaso.

10 de septiembre: el Consejo Central Palestino aplazó hasta el 15 de noviembre la proclamación de un Estado palestino independiente en Cisjordania y la Franja de Gaza. Esta proclamación estaba prevista para el 13 de septiembre, cuando se vencen los acuerdos interinos con Israel.

Octubre: se extiende la Intifada a todos los territorios ocupados y también al interior del propio Estado israelí. En todo el mundo árabe crece una imparable ola de solidaridad. En Yemen salen a la calle 500.000 manifestantes gritando "muerte a Estados Unidos, muerte a Israel!". Irak anuncia que se enrolaron un millón de voluntarios para combatir a Israel.

En Marruecos también se movilizan centenares de miles.

12 de octubre: el destructor USS "Cole", uno de los más modernos de la flota yanqui, "tropieza" con una lancha explosiva en las costas de Yemen, lo que le provoca un enorme agujero y la muerte de 17 marinos de guerra y decenas de heridos. La respuesta de los Estados Unidos es sorprendentemente cautelosa. Cierra 37 embajadas en África y Asia para evitar nuevos atentados y anuncia que "se va a investigar" el ataque al destructor.

17 de octubre: cumbre en Sharm El Sheikh, Egipto, entre Arafat y Barak, auspiciada por los Estados Unidos. Se acuerda "detener la violencia". Pero el acuerdo no tiene ningún efecto. La Intifada sigue con fuerza. Marwan Barghouti, jefe del Tanzim, milicia palestina de Al Fatah, dice que la Intifada "no se puede parar con una orden... Es la masa en la calle".

2001

Febrero: Ariel Sharon, líder del derechista partido Likud, el genocida de Sabra y Shatila en Líbano, gana las elecciones a primer ministro en Israel

Abril-mayo: escalada de violencia. Por primera vez desde 1967 Israel utiliza aviones F-16 para bombardear zonas densamente pobladas causando 12 muertos, 120 heridos y destrucción de varios edificios. El pretexto es un atentado suicida palestino en un shopping israelí. El bombardeo israelí es repudiado internacionalmente. Hasta el gobierno de Bush condena hipócritamente el ataque, diciendo que "deberían detenerlo».

11 de septiembre: atentado y destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York.

7 de octubre: los Estados Unidos inician la invasión a Afganistán, pretextando que van a capturar a Bin Laden, el supuesto cerebro del ataque a las Torres Gemelas. Aunque, pese a la sofisticada maquinaria militar y espionaje satelital, jamás lo encuentran.

17 de octubre: un comando palestino, reivindicado por el Frente Popular para la Liberación de Palestina, mata en un hotel de Jerusalén al ultraderechista ministro de Turismo Rejabam Zeevi.

Diciembre: confinamiento de Arafat en la Mukata, la Casa de Gobierno en Ramallah, Cisjordania. Tras una oleada de ataques suicidas palestinos, Israel acusó al presidente palestino de no actuar para frenarlos y el ejército israelí establece un sitio militar a las oficinas de Arafat.

2002

10 de marzo: treinta obuses disparados en poco menos de 40 minutos destrozaron en la madrugada la residencia del presidente palestino, Yasser Arafat, en Gaza. Antes había bombardeado y destruido el aeropuerto

internacional de Rafah, la radiotelevisión de Ramallah y la Casa de Oriente en Jerusalén.

29 de marzo: luego de un día de violento asalto militar con tanques y artillería a las oficinas de Yasser Arafat en Ramallah, en lo poco que quedaba en pie de la Mukata, las fuerzas israelíes afirman que controlan casi todo el complejo.

En medio de la ofensiva israelí en Ramallah, otro atentado suicida en Jerusalén dejó un saldo de tres muertos y más de veinte heridos. El atentado fue cometido por una joven palestina de 16 años que se explotó en un supermercado en el área de Kiryat Yovel.

En un mensaje transmitido al finalizar la sesión de emergencia del gabinete israelí, el primer ministro Ariel Sharon anunció la ofensiva diciendo: “Estamos ante una coalición del terror y Arafat es un enemigo al que aislaremos”. Arafat respondió en la cadena de televisión árabe Al-Jazeera, señalando que los palestinos nunca se rendirán en su “lucha por un Estado independiente” y acusó a Israel de no “querer la paz”.

Mientras tanto, en el resto de los territorios palestinos hubo violentas protestas contra la ofensiva israelí y también continuaron los atentados. Asimismo, en Jerusalén, la policía chocó con manifestantes palestinos que protestaban cerca de la mezquita de Al-Aqsa, donde se inició la segunda Intifada. También hubo protestas en los campamentos de refugiados palestinos en Jordania y Líbano.

3 de abril: masacre de Jenin. El ejército israelí invadió las ciudades palestinas de Jenin y Salfit. Al mismo tiempo, continúan las operaciones en Ramallah, Belén, Tulkarem y Kalkilya. En Jenin, el ejército israelí bombardea, invade y destruye este campo de refugiados palestinos de 15.000 habitantes. Los palestinos resisten heroicamente casa por casa frente a los tanques y topadoras israelíes. Hay 500 muertos y miles de heridos, incluyendo ancianos y niños entre los palestinos. El enviado de Naciones Unidas, Terje Roed-Larsen, pudo ingresar a la población luego de la retirada israelí, y habló de “una situación horrorosa, inaceptable e irresponsable”. La Unión Europea dice que “hay que investigar”.

16 de junio: comienza la construcción del muro, incluyendo la confiscación de tierras y la destrucción de miles de olivos cerca del pueblo de Salem, al norte de Israel, y al oeste de la localidad cisjordana de Jenín, después de que el Consejo de Ministros de Israel aprobara levantar la mitad del recorrido de una “valla de seguridad”, de una longitud inicial aproximada de 350 kilómetros, concebida para impedir la infiltración de “terroristas palestinos”.

Finales de julio: con un misil de una tonelada es asesinado el dirigente

de Hamas en la Franja de Gaza, Salah Shehade. El misil causó la muerte a otros 15 palestinos y heridas a otro centenar.

11 de septiembre: el gobierno israelí decide que la tumba de la matriarca bíblica, Raquel, situada en el distrito cisjordano de Belén quede bajo su soberanía lo que supone la anexión del 25% del territorio de la ciudad.

22 de septiembre: Israel vuelve a bombardear las oficinas de Arafat en Ramallah. Miles de palestinos desafían el toque de queda para rodear la Mukata y defender a su líder.

2003

Enero: en el marco del III Foro Social de Porto Alegre se hace un acto de 20.000 personas en solidaridad con Palestina y reclamando sanciones a Israel.

15 de marzo: gigantescas manifestaciones contra la inminente guerra e invasión a Irak. En Europa, en Gran Bretaña y España se supera el millón de manifestantes.

20 de marzo: las tropas norteamericanas inician la invasión a Irak.

17 de mayo: el primer ministro israelí, Ariel Sharon, y su colega palestino, Mahmud Abbas, se reúnen para hablar sobre un nuevo plan de paz denominado Hoja de Ruta auspiciado por el cuarteto integrado por los Estados Unidos, La Unión Europea, la Federación Rusa y las Naciones Unidas. La “fase I” es “combatir al terrorismo”. Abbas se compromete en nombre de la ANP a reprimir las “acciones terroristas” contra Israel. Israel promete no demoler casas palestinas, ni infraestructura, ni atacar civiles. La «fase II», cuando se haya logrado la “primera”, es crear un Estado palestino sin que se definan sus posibles fronteras.

Julio: el Ministro de Defensa anuncia la culminación de la primera fase del muro, un total de 180 kilómetros, al tiempo que añade 171 millones de dólares para su construcción.

29 de septiembre: Israel decide incluir el asentamiento judío de Ariel en el lado israelí del muro de separación de Cisjordania que construye, amputando otro sector de Cisjordania, a pesar de que el presidente de los Estados Unidos, George W Bush, dice que se opone. Posteriormente el muro incluye a varios asentamientos más, hasta 20 kilómetros dentro de Cisjordania.

9 de noviembre: la población palestina protesta en el día del aniversario de la caída del Muro de Berlín, contra la “valla de separación” en una serie de manifestaciones multitudinarias, al tiempo que en otros 22 países se celebran concentraciones de solidaridad.

8 de diciembre: la Asamblea General de la ONU adopta una resolución

en la que pide al Tribunal Internacional de Justicia de la Haya que se pronuncie sobre la legalidad de la construcción de un muro.

2004

12 de febrero: el Gobierno de Israel decide no comparecer ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, cuyas deliberaciones sobre el muro de separación comienzan el día 23.

26 de febrero: los palestinos Zacarías Aid, de 27 años, y Mohamed Rían, de 22, mueren por los disparos de soldados israelíes, lo que los convierte en los primeros palestinos que pierden la vida en una protesta contra el muro.

29 de febrero: los jueces del Tribunal Supremo de Justicia israelí ordenan detener la construcción de un tramo del "muro de seguridad" que Israel está levantando en medio de crecientes protestas en tierras palestinas de Cisjordania.

22 de marzo: helicópteros israelíes con misiles asesinan al jefe de Hamas en Rafah, Ahmed Yassin, junto a otros siete palestinos. El fundador y jefe espiritual de Hamas, de 67 años, se encontraba en su silla de ruedas a la salida de la mezquita del barrio de Sabra a la que había acudido a orar, cuando fue blanco de un helicóptero israelí que disparó tres cohetes en su dirección, matando a otras dos personas e hiriendo a 13, entre ellos dos hijos de Yassin. Su funeral se transformó en la mayor movilización contra la ocupación sionista de los últimos años. Más de 200.000 palestinos desfilaron clamando venganza. Las movilizaciones de repudio e indignación contra Estados Unidos, Israel y los gobiernos árabes, se extendieron por importantes países de la región como Egipto y Jordania.

15 de abril: la Comisión de Derechos Humanos de la ONU adopta una resolución por 27 votos a favor, 24 abstenciones y 2 en contra -Estados Unidos y la República Democrática del Congo- por la que exhorta a Israel a destruir el muro de separación de los territorios ocupados y a poner fin a su política de asentamientos en esas zonas.

Julio: rebelión armada en Gaza contra las autoridades palestinas de la ANP. Milicianos ocupan el Parlamento, secuestran al jefe de policía y lo obligan a renunciar. Lo acusan de corrupto.

Julio: 171 organizaciones y sindicatos palestinos hacen un llamado internacional al boicot, desinversión y sanciones a Israel

Julio 2: en los Estados Unidos 500.000 manifestantes en Nueva York se movilizan contra la guerra en Irak y contra Bush. La mayor manifestación desde los tiempos de Vietnam.

26 de septiembre: un alto dirigente del Movimiento de la Resistencia

Islámica (Hamas) murió en Damasco al estallar una bomba bajo su vehículo, días después de que el gobierno de Israel acusara a Siria de brindar refugio a "terroristas palestinos". El atentado se registró en el campo de refugiados palestinos de Al Zahra, donde la víctima, Azedín Esheij Jalil, residía desde hace tres años, después de haber sido deportado por las autoridades israelíes tras la primera Intifada (1987-1993).

Octubre: ataques con cohetes artesanales Kassam desde la Franja de Gaza. Israel invade Gaza con blindados y apoyo aéreo. Numerosas casas son destruidas y en dos semanas suman más de un centenar las víctimas entre milicianos y civiles. Los sionistas utilizan a palestinos como escudos humanos para avanzar en las áreas más conflictivas.

Noviembre 2: en los Estados Unidos reeligen a Bush.

Noviembre 8: ataque yanqui en Irak a la ciudad de Faluya, con bombardeos, invasión masiva, asesinatos de civiles y destrucción de gran parte de las viviendas y edificios públicos. Heroica resistencia popular que causa muchas bajas también a los yanquis.

11 de noviembre: muere Yasser Arafat, en una clínica en París, sus restos son enterrados en Ramallah. Nunca se supieron las razones precisas de su muerte. Fuentes palestinas sospechan que fue envenenado por agentes sionistas. El 12 de noviembre el entierro de Arafat en Ramallah, en la destruida Mukata, fue un impresionante acto de masas. "Nada más ver aparecer los helicópteros egipcios en el cielo de Ramallah, procedentes de El Cairo, la multitud estalló en lágrimas y ovacionó a su presidente. "¡Abu Ammar, Abu Ammar!", clamaban (www.lukor.com), en recuerdo al nombre de guerra de Arafat. La multitud rompió todos los protocolos y llevó al féretro en sus brazos. "No necesitamos a los burócratas, a Abu Ammar lo enterró el pueblo", dijo un adolescente ronco de gritar.

2005

9 de enero: Abbas, candidato de Al Fatah, gana con el 65% de los votos las elecciones para sustituir a Arafat como presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP). El candidato opositor, independiente de izquierda, es Mustafa Bargouthi, que sacó el 23%. Hamas boicoteó la elección.

8 de febrero: el presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Mahmud Abbas, y el primer ministro israelí, Ariel Sharon, declararon en forma bilateral un alto al fuego en Sharm El-Sheij (Egipto).

21 de marzo: Israel entregó el control de la ciudad de Tulkarem en Cisjordania a la Autoridad Nacional Palestina.

18 de mayo: Israel lanzó la mayor ofensiva en la Franja de Gaza, en Rafah. El objetivo declarado del operativo fue encontrar y destruir túneles subterráneos por el que militantes palestinos acceden a armamento

que entra de contrabando desde Egipto.

Junio: en las proximidades de Jenin efectivos israelíes asesinan a Maruh Kamil, dirigente local de yihad Islámica, en lo que se denuncia por los palestinos como el reinicio de las prácticas de asesinatos selectivos, contestados con mas ataques sobre asentamientos israelíes.

Agosto: se inicia la retirada israelí de los 21 asentamientos de la Franja de Gaza y otros cuatro al norte de Cisjordania. Con ello, dicen, se dio fin a una ocupación de 38 años. La realidad es que resultaba muy costoso a Israel defender los asentamientos en la pequeña Franja de Gaza, asediados por la rebelión palestina. Tras la retirada de los israelíes de la Franja de Gaza, Israel emitió una orden para apropiarse la tierra de Cisjordania y levantar un muro de seguridad en torno del asentamiento judío de Maaleh Adumin. La retirada desencadena una crisis política en Israel. Surge un fuerte movimiento en contra del plan de Sharon llamado de “desconexión” e incluso enfrentamientos con los soldados que desalojan a los colonos sionistas.

Septiembre: Israel declaró su límite con la Franja de Gaza como una frontera internacional, marcando formalmente una división.

Noviembre: la crisis política en Israel, causada por la retirada de Gaza, se expresa en la división del Likud. El primer ministro Ariel Sharon, Ehud Olmert, y otros de los principales dirigentes del Likud fundan un nuevo partido llamado Kadima, que apoya el plan de Sharon contra el ala del Likud que se opuso a la retirada de Gaza.

15 de diciembre: Hamas obtiene la victoria en las elecciones municipales en Cisjordania y Gaza, derrotando al movimiento Al Fatah.

Diciembre: el primer ministro Ariel Sharon, de 77 años, sufre un infarto cerebral que lo deja en coma. Asume funciones como primer ministro interino Ehud Olmert.

2006

25 de enero: Palestina. Terremoto político. El Hamas ganó las elecciones legislativas con el programa de no reconocimiento de Israel. Es la primera vez en la historia que Al Fatah pierde una elección. Hamas logra el 39% de la votación y 76 diputados (sobre 132). Al Fatah 35% y 43 diputados. El Frente Popular por la Liberación de Palestina (FPLP) 5% y 3 diputados. El movimiento de Mustafá Bragouthi obtuvo el 3% y 2 diputados.

Ismail Haniyeh es el nuevo primer ministro. Hamas propone compartir el gobierno con Al Fatah en un gobierno de unidad nacional. Israel, los Estados Unidos y la Unión Europea decretan el bloqueo económico total contra el nuevo gobierno.

10 de abril: el primer ministro Ehud Olmert declara que completará la

retirada de la mayoría de los colonos judíos de Cisjordania, reforzará la presencia en otras zonas estratégicas y definirá las fronteras de su país antes del 2008.

10 de junio: mientras niños y adultos disfrutaban de la playa marina de Beit Lahia, al norte de Gaza, son atacados con bombas y misiles desde barcos de Israel. Mueren 15 civiles y hay decenas de heridos, entre ellos niños.

27 de junio: Hamas y el presidente palestino, Mahmud Abbas, llegaron a un acuerdo sobre un documento que tácitamente reconocería el derecho de Israel a existir. Sin embargo el documento es lo suficientemente ambiguo como para dar lugar a diversas interpretaciones. Hamas niega que reconozca a Israel.

Mediados de junio: aviones no tripulados israelíes realizan sucesivos ataques con misiles durante varios días sobre milicianos palestinos y posibles puntos de lanzamiento de cohetes Kassam sobre Siderot y otras localidades fronterizas israelíes. Los misiles provocan la muerte de varios civiles y niños incluidos.

28 de junio: un comando conjunto de Hamas, la yihad Islámica y otras dos fuerzas de milicianos palestinos ataca por sorpresa la base israelí de Telem, junto al paso fronterizo de Kerem Shalom a través de un túnel subterráneo causando tres bajas y capturando al soldado israelí Gilad Shalit.

29 de junio: con el pretexto de liberar al cabo Shalit, Israel inicia la invasión y bombardeo de Gaza, matando a centenares, destruyendo casas, caminos y su principal central eléctrica. Los palestinos exigen la liberación de los niños y mujeres, entre los 9.000 prisioneros palestinos que tiene Israel, como condición para liberar al cabo. En las semanas subsiguientes Israel también invade Cisjordania y secuestra a gran parte del gobierno legítimo de Palestina, encabezado por Hamas. Además produce una catástrofe humanitaria en Gaza destruyendo la central eléctrica, talleres y casas. El ejército israelí detuvo a 10 ministros y 20. El ministro israelí de Seguridad Interior, Roni Barón, los considera sospechosos “de haber participado en actividades terroristas contra Israel”. Entre las personalidades detenidas figura el titular de Trabajo, Mohamed Barguti, el líder más popular de Al Fatah. Además de Barguti, los otros ministros serían Khaled Arafat, Nayef Rayub, Samir Abu Eiseh, Issa al Yabari, Omar Abdelrazek, Wasfi Kabha y Fakhri al Turkmani.

12 de julio al 15 de agosto: Guerra del Líbano: Dos soldados israelíes son capturados por la resistencia libanesa de Hezbollah en un combate fronterizo, en tierras que ocupa Israel. Israel, con ese pretexto, desata la guerra de 34 días contra el Líbano. Descarga miles de bombas sobre el pequeño país. Bombardea Beirut, la capital, y otras ciudades. El sur es

arrasado. Un millón de libaneses deben dejar sus hogares. Decenas de miles de casas son destruidas. Mueren alrededor de 2000 libaneses y hay miles de heridos. Israel invade para destruir a Hezbollah. Pero fracasa. Los milicianos de Hezbollah resisten heroicamente a la embestida terrestre israelí. Israel pierde centenares de sus soldados y más de 150 tanques. El ejército genocida israelí debe retirarse humillado. Es la derrota más grave de Israel en su historia.

4 de agosto: Irak: un millón de manifestantes convocados por el dirigente chiita iraquí Moqtada Sadr gritaron en las calles de Bagdad: “¡Muerte a Estados Unidos, muerte a Israel! Alá, da la victoria a Nasralá”, desafiando en forma directa a los ocupantes yanquis.

7 de noviembre: Estados Unidos. Catastrófica derrota electoral de Bush. Los demócratas ganan la mayoría en diputados y senado. El tema casi excluyente de la elección fue la guerra. Todos los analistas coinciden que fue un plebiscito contra la guerra. Los demócratas sólo proponen “cambio de rumbo” (sin decir cuál), pero eso bastó para que los votaran contra Bush.

Noviembre: Israel bombardea Gaza, asesinando a 81 personas en sólo una semana.

1º de diciembre: Líbano: acaudillados por Hezbollah un millón de manifestantes exige en las calles la renuncia del primer ministro cristiano maronita Fuad Siniora, acusado de proyanqui y de haber boicoteado la defensa nacional frente a Israel. La consigna de Hezbollah es “por un gobierno de unidad nacional”.

15 de diciembre: seguidores de Hamas y Al Fatah se enfrentan a tiros en Ramallah y Gaza. Los enfrentamientos se originan cuando la comitiva de Haniye se dirigía a la Franja de Gaza con dinero recolectado en países árabes para romper el bloqueo israelí. Los milicianos de Hamas tomaron por asalto el puesto israelí de Rafah para intentar romper el bloqueo. Finalmente, Haniye logró cruzar la frontera sin el dinero y en ese momento su comitiva es atacada a balazos por policías palestinos. Hamas acusó al jefe de la policía de Abbas de intentar asesinar al primer ministro Haniye. Murió un guardaespaldas de Haniye y resultó herido su hijo mayor.

En protesta por esos acontecimientos hubo una manifestación al día siguiente en la Franja de Gaza, en la que participan al menos 100.000 simpatizantes de Hamas. La policía de Al Fatah ha reprimido a tiros la manifestación. En los enfrentamientos han resultado heridas al menos 13 personas, en su mayoría militantes de Hamas. También ha habido protestas en Ramallah, donde han resultado heridas al menos 32 personas por armas de fuego. Un destacado líder de Hamas ha acusado al presidente Abbas de iniciar una guerra ordenando a sus fuerzas del orden disparar contra la

manifestación. Los ataques a miembros del Hamas se multiplican. En Gaza, incluso, es asesinado un juez por enmascarados. Hamas acusa a Al Fatah.

2007

8 de febrero: Hamas y Al Fatah se pusieron de acuerdo en la ciudad saudí de La Meca sobre un gobierno de unidad, después de una sangrienta lucha de poder.

9 de abril: Irak, un millón de manifestantes chiitas reclaman la retirada yanqui de Irak en un nuevo aniversario de la entrada de los invasores en Bagdad.

1º de mayo: crisis en Israel. Un informe de las fuerzas armadas revela crudamente el descalabro militar sufrido en Líbano. 200 mil manifestantes exigen que se vaya Olmert.

Mayo: nuevos bombardeos a Gaza destruyen las usinas eléctricas. El argumento, esta vez, son los misiles que los palestinos arrojan sobre la ciudad israelí de Siderot.

Junio: golpe de Estado del gobierno de Mahmmud Abbas de Al Fatah contra Hamas. En la Franja de Gaza Mohamed Dahlan, dirigente de un sector de Al Fatah, el antiguo jefe de Seguridad Preventiva, intenta liquidar a Hamas con armas provistas por Israel, después de meses de atentados y asesinatos. El golpe fracasa. Tras cinco días de enfrentamientos Hamas se apodera de Gaza derrotando a Dahlan. En represalia, Abbas destituye al primer ministro Ismail Haniye, del partido mayoritario Hamas, y nombra por decreto a un primer ministro ligado Al Fatah. Quedan conformados 2 gobiernos antagónicos de la ANP. En Cisjordania domina Mahmmud Abbas, de Fatah, y en Gaza gobierna Hamas.

Septiembre: Israel declaró a la Franja de Gaza como una “entidad enemiga”, agudizando el bloqueo.

27 de noviembre: conferencia de Annapolis. Mientras Israel sigue bloqueando a Gaza, en Annapolis, Egipto, se realiza una conferencia “de paz”. Los líderes de Israel, Ehud Olmert, y de Palestina, Mahmmud Abbas, bajo el paraguas de los Estados Unidos, declaran que reinician las negociaciones que lleven a un acuerdo definitivo de paz antes del fin de 2008 y cuyo punto central será la creación de un Estado palestino independiente. El presidente George W. Bush ha informado que la declaración acordada en Annapolis es el inicio para buscar la paz que ambos desean y que es el momento oportuno para evitar que los terroristas continúen con sus ataques en la región. Mientras, sigue el bloqueo a Gaza. Decenas de miles de manifestantes salen a la calle en Ramallah (Cisjordania)

y Gaza para repudiar la conferencia como un nuevo engaño y una nueva traición de Abbas.

2008

Enero: Gaza es sometida a un bloqueo por tierra, aire y agua. Israel ha cortado los suministros de combustibles y electricidad dejando toda la Franja de Gaza y su 1,5 millón de habitantes a oscuras y sin ningún tipo de energía. El bloqueo no permite el traslado de la población y la salida o ingreso de las mercancías, además de prohibir la entrada de la ayuda humanitaria de Naciones Unidas. La reacción desesperada de los palestinos expresada por el lanzamiento de cohetes artesanales es utilizada por Israel para justificar el bloqueo y los bombardeos con una lluvia de mortíferos misiles de avanzada tecnología que han causado sólo en 3 semanas 75 muertos y centenares de heridos, la mayoría civiles y, entre ellos, niños.

23 de enero: los palestinos de Gaza derriban el muro que los separaba de Egipto rompiendo así el bloqueo israelí. Entran a Egipto por centenares de miles para reaprovisionarse. Se multiplican las manifestaciones en Egipto en solidaridad con los palestinos.

13 de febrero: Imad Mughnieh, un alto mando de las operaciones armadas de Hezbollah es asesinado en un atentado en la capital siria, Damasco. Hezbollah acusa a Israel.

10 de abril: ofensiva israelí por tierra y aire en la Franja de Gaza. Al menos 8 muertos palestinos y otras 25 personas resultaron heridas, tres de ellas niños en estado grave.

16 de abril: la muerte en combate de 3 soldados de Israel desencadena un nuevo ataque masivo. Al menos 18 palestinos murieron, entre ellos varios menores y otros civiles desarmados, y más de 30 resultaron heridos en la Franja de Gaza por ataques de aviones israelíes y de fuerzas de tierra que utilizaron tanques. Entre los muertos figura el camarógrafo de la agencia de noticias Reuters, Fadel Shana, que fue alcanzado por los disparos de un tanque israelí mientras filmaba. Había viajado hasta allí en un automóvil en el que se indicaba claramente que era un vehículo de la televisión y la prensa. Lo mataron al empezar a filmar el tanque.

17 de abril: el ex presidente de los EE.UU. Jimmy Carter se reunió con el líder político de Hamas Jaled Meshal. Carter dice que va a negociar como intermediario del ministro de Industria de Israel, Eli Yishai, sobre el caso del soldado israelí Guilad Shalit, en poder de milicias palestinas desde junio de 2006. La entrevista entre Carter y Meshal tuvo lugar en la sede de Hamas en Damasco y a ella también asistieron varios respon-

sables del grupo palestino, radicados en la capital siria. La reunión se celebró a pesar de las críticas lanzadas en los últimos días desde los Estados Unidos e Israel, que no ven con buenos ojos que Carter se reúna con representantes de Hamas.

24 de abril: manifestaciones de decenas de miles de palestinos en la Franja de Gaza se dirigieron hacia el paso de Erez con Israel, en el norte, y al de Rafah, con Egipto, en el sur, para protestar contra diez meses de cerco israelí que han ahogado la economía de la franja.

28 de abril: una incursión del ejército israelí en Gaza provocó la muerte de cuatro niños de corta edad y su madre, que estaban en su casa, cuando recibieron el impacto de un obús disparado desde un tanque. Esto fue pocos días después de que Hamas, gobernante en Gaza, propusiera una tregua a Israel.

11 y 14 de mayo: Israel hace un deslucido festejo de su aniversario con Bush como invitado estrella el domingo 11. Mientras, el primer ministro Ehud Olmert enfrenta un juicio por corrupción que podría costarle el puesto. Los palestinos hicieron masivas manifestaciones de repudio el 14 de mayo. En Ramallah manifestantes soltaron 22 mil globos negros, uno por cada día transcurrido desde la Nakba, la catástrofe, de hace 60 años.

Índice

Presentación	5
Palestina: historia de una colonización Roberto Fanjul y Gabriel Zadunaisky	9
Textos de Nahuel Moreno	93
Consigna democrática palestina que puede abrir paso a la revolución obrera	
Israel, un estado nazista	
¿Quién oprime, quién es el oprimido?	
¿Qué son el sionismo e Israel?	111
Por un solo Estado palestino, laico, democrático y no racista	119
Voces desde Israel	137
La limpieza étnica al pueblo palestino	143
Grandes escritores en defensa del pueblo palestino	155
La muerte de Arafat	161
La derrota de Israel en el Líbano	167
¡Fuera sionistas de Palestina!	171
“No celebraremos el aniversario de Israel”	175
Cronología	179
Los mapas del conflicto	205
Imágenes	209

Se terminó de imprimir en junio de 2008 en Artes Gráficas
Leo, Remedios de Escalada 3152 Valentín Alsina,
Provincia de Buenos Aires, Argentina.